



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

G

# La construcción de una identidad nacional

## El caso de la Asociación Cultural Sanmartiniana "Cuna de la Bandera"

Autor:

Cernadas Fonsalías, Claudia V.

Tutor:

Rotman, Alicia

2004

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Grado

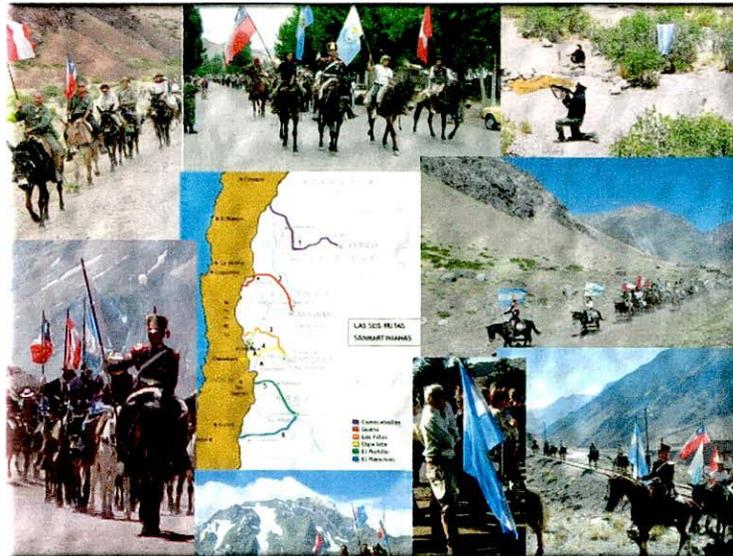


**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

TEJAS 10-5-1

**Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Filosofía y Letras  
Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas**



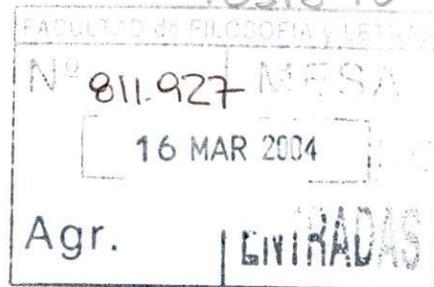
**La construcción de una identidad nacional**  
*El caso de la Asociación Cultural Sanmartiniana "Cuna de la Bandera"*

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

**Tesista:** Claudia V. Cernadas Fonsalías  
**L.U.** 24.687.610  
**Directora:** Mónica Rotman

**Buenos Aires, marzo de 2004**

TESIS 10-5-1



## **Agradecimientos**

*Esta tesis no hubiera sido posible sin la guía de Mónica Rotman quien no sólo realizó aportes intelectuales y minuciosas lecturas, sino que me enseñó la importancia de la libertad crítica. Gracias.*

*Agradezco al Profesor Martín Kohan el gesto de proporcionarme tan gentilmente su tesis de doctorado sin siquiera conocerme. Gracias a los Profesores Lilia Bertoni y Fernando Devoto por las sugerencias bibliográficas.*

*Gracias a mis padres que me apoyaron en todas mis decisiones. A mi mamá, por su calidez cotidiana y a mi papá por enseñarme la importancia de la responsabilidad y el compromiso con la tarea encarada. A mi hermano, por su generosidad y por las largas charlas compartidas entre la Historia y la Antropología. A mis abuelos paternos, Blanca y Miguel que hoy ya no están pero que me dieron todo y fueron ejemplo de lucha. A mi familia "charrúa" por estar presentes desde la distancia.*

*A mi amor, Pablo, por enriquecer mi vida, mis esperanzas, por brindarme todo sin condiciones. Gracias por tu buen humor y por la tranquilidad cotidiana que tanto necesité en este largo proceso de escritura.*

*Gracias especialmente a mi amiga de toda la vida, Jimena, por ayudarme en la compaginación de este trabajo. A mis amigas, Mara, Vero y Belkis, por los momentos compartidos. A Susana, con quien me encontré en el transcurso de esta carrera por tu generosidad y apoyo constantes.*

<b>Índice</b> .....	1
<b>Introducción</b> .....	3
<b>Capítulo 1. Nación e identidad nacional</b> .....	9
1.1. Aspectos teórico-conceptuales.....	9
1.2. Cuestiones metodológicas.....	29
1.2.1. El trabajo de campo.....	29
1.2.2. Los inicios de la investigación.....	31
1.2.3. Delimitación del campo.....	34
1.2.4. El trabajo con fuentes.....	35
<b>Capítulo 2. José P. Otero fundador de una “tradición sanmartiniana”</b> .....	37
2.1. Contexto histórico político en el que surge el Instituto Sanmartiniano.....	37
2.2. Historia del Instituto Nacional Sanmartiniano.....	40
2.2.1. Los comienzos.....	40
2.2.2. El proceso de oficialización.....	45
2.2.3. El Centenario del fallecimiento de San Martín.....	48
2.3. Las biografías de R. Rojas y J. P. Otero: San Martín, ¿héroe militar o “santo de la espada”?.....	51
<b>Capítulo 3. El héroe en la construcción de una identidad nacional</b> .....	62
3.1. La constitución del héroe.....	62
3.2. Arquetipos, memoria e historia.....	66
3.3. Un acercamiento a la simbólica sanmartiniana.....	77

## **Capítulo 4. Rituales de nacionalidad: la recreación del Cruce**

**de los Andes**.....84

4.1. Breve historia de las Asociaciones Culturales Sanmartinianas y de la

ACS “Cuna de la Bandera”.....84

4.2. La experiencia del cruce.....90

4.3. Acerca del ritual: algunas cuestiones teóricas.....96

4.4. El cruce de los Andes como “rite de passage”: el “clic de la montaña”.....105

**Consideraciones finales**.....114

**Bibliografía**.....123

**Apéndice**

## Introducción

Las cuestiones vinculadas a expresiones “nacionalistas” por parte de la sociedad, fueron cobrando relevancia entre los temas que nos generaron particular interés durante el transcurso de nuestra carrera. En el espacio de una de las asignaturas que cursamos, tuvimos la oportunidad de analizar un “ritual de nacionalidad” que fue la inauguración del monumento a J. M. de Rosas en el Parque Tres de Febrero. Dicha experiencia nos generó asombro y un sinnúmero de interrogantes. Particularmente, nos interesó la vigencia de los “valores” asociados a una identidad nacional y la centralidad de los héroes en su conformación, sobre todo entre algunos sectores de la sociedad vinculados y comprometidos con un accionar “patriótico”. Así, pudimos vislumbrar que figuras heroicas lejanas en el tiempo generaban fuertes sentimientos entre los miembros de la sociedad, pudiendo incluso como en el caso de Rosas, despertar polémicas y fuertes desacuerdos entre quienes lo recuerdan. Continuando con las reflexiones acerca de la importancia de los héroes nacionales en nuestra historia, comenzamos a reconocer un consenso respecto de la figura de San Martín como el héroe indiscutido dentro del conjunto de los grandes hombres. Asimismo, y a partir de asumir el carácter construido de la nación, acordamos con que los héroes constituyen elementos vitales de dicha construcción. En tal sentido y siendo considerado San Martín el máximo héroe de la nación, nos interrogamos acerca de la constitución de tal centralidad. Entendemos que esta cuestión se vincula necesariamente con el desarrollo de la historia nacional y específicamente con el período en el cual se define inicialmente una “identidad nacional”. De allí que hemos concedido relevancia a aquellos trabajos que desde la historia analizan los debates en torno a la nacionalidad, protagonizados por los intelectuales de comienzos del siglo XX.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La temática referente a la cuestión nacional ha sido abordada extensamente desde la disciplina de la historia. Los análisis se focalizan en el período comprendido entre 1810 y 1920. En los años que transcurren entre la denominada Década Infame y el presente, los trabajos referidos a la cuestión nacional pasan a ser de tipo propagandístico o ensayístico como los de Carlos Ibarguren, *La inquietud de esta hora y otros escritos*; Arturo Jauretche, *Manual de zonceras argentinas*; Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino*, entre otros. En estas producciones, algunas de ellas ligadas al fenómeno peronista, los conceptos de nacionalismo e identidad nacional son redefinidos en términos más políticos que científicos. Así, la reapropiación de las mencionadas expresiones por parte de los escritores nacionalistas, condujo a que desde la historia académica se indagara fundamentalmente en el período 1810-1920.

En la construcción de una identidad nacional en nuestro país, que unificara la diversidad existente en un proyecto común, fue vital el proceso de homogeneización cultural llevado a cabo por el Estado. Para ello se utilizaron diferentes mecanismos; se recurrió (además de otros elementos) a la historia patria, fundamental para la formación de la conciencia nacional de un pueblo. Según Bertoni (2001) si bien la intención de redactar la historia nacional estaba presente ya hacia 1816 en la obra de Deán Funes *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*, y asimismo se acentuó entre 1850 y 1880, la proliferación de obras acerca de la historia nacional fue verdaderamente intensa a partir de los ochenta con las publicaciones de la *Historia de Belgrano* (1887) y la *Historia de San Martín y la emancipación americana* (1887-1890) de Mitre, entre otras obras de gran significación. Esta última biografía presenta a San Martín como el máximo prócer de nuestra historia y destaca fuertemente sus aptitudes militares. Dicha imagen forjada por Mitre continuó durante el período del Centenario y según Hourcade se podría afirmar que "... la imagen más difundida de San Martín, tanto entre los historiadores de profesión como entre el público más amplio que era integrado a participar del legado común, enfatizaba en la genialidad militar del que Mitre llamara "libertador del Sud", junto a la relativa reticencia en cuanto a evaluar positivamente en el mismo aptitudes de índole política o conceptual." (1998: 75). Así, el prócer se constituye en dicho período como la figura central en el panteón de los héroes nacionales más allá de las posturas divergentes entre quienes veneraban su imagen.<sup>2</sup> Dicho "consenso" en cuanto a la estampa sanmartiniana se mantendría prácticamente hasta el año 1930, momento tanto de crisis institucional, como de crisis de la percepción de nuestro pasado común. Haremos referencia en nuestro trabajo a esta cuestión, debido a que una de las "nuevas" imágenes de San Martín (surgida a partir de los años treinta) sería proporcionada por el fundador del Instituto Sanmartiniano, José Pacífico Otero.

---

<sup>2</sup> Según Bertoni (2001) más allá del acuerdo existente entre los intelectuales de fines del siglo XIX sobre la importancia de venerar la figura sanmartiniana, los mismos poseían diferentes concepciones acerca de la nación y la nacionalidad. Los debates en torno a la formulación de una tradición patria, a partir de la escritura de la historia, quedaron reflejados en la *Revista Nacional* constituida como ámbito de exposición y discusión de las distintas interpretaciones del pasado. Quienes colaboraban en la revista conformaban un grupo heterogéneo que protagonizó fuertes disputas por la hegemonía (de la versión "legítima" del pasado). "La historiografía patriótica, independentista y republicana, colocó el origen de la nación en la Revolución de Mayo, y vertebró su armado en la gesta de la Independencia, para culminar en la organización nacional y la Constitución de 1853. Por otro lado, creció un movimiento de valoración de las raíces españolas iniciado antes, pero que se desplegó particularmente hacia 1890. También otra visión, que procuró el reconocimiento del aporte de los inmigrantes de otros orígenes a la tradición patria." (Op. Cit: 259).

En la etapa cercana al cumplimiento de los 150 años del fallecimiento de San Martín (año 2000), pudimos observar una reaparición de su figura en los medios, aunque los actos no tuvieron el brillo y la repercusión de las a las conmemoraciones por los cien años de su muerte durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955). Sin embargo, a pesar de las diferencias el héroe volvía a estar en el centro de las miradas.

Entonces, comenzamos a interrogarnos acerca del modo en que determinados grupos de la sociedad reinterpretan la figura y el accionar de los héroes nacionales articulándolos con la construcción/reconstrucción de una identidad nacional. Nos interesaron puntualmente aquellos sectores que se ligan a la figura del prócer, venerándola y honrándola con una actividad sostenida a lo largo del tiempo. Es por ello que nos acercamos en los inicios de nuestra investigación al Instituto Nacional Sanmartiniano (INS), con el objeto de indagar en su accionar actual y en el de algunas asociaciones culturales dependientes del mismo. Esto nos condujo finalmente a la actividad de la Asociación Cultural Sanmartiniana (ACS) “Cuna de la Bandera”. De todos modos el desarrollo de la indagación mostró las estrechas relaciones entre ambos ámbitos y la necesidad y conveniencia de no reducir el análisis exclusivamente a la ACS “Cuna de la Bandera”, sino enfocarnos también en el Instituto Nacional Sanmartiniano, toda vez que ello contribuía a una mejor comprensión de la problemática analizada.

A lo largo de nuestro trabajo, asumimos como relevante indagar en la constitución, funcionamiento y actividades del INS y de la ACS “Cuna de la Bandera”, así como caracterizar las relaciones que el primero mantiene con la ACS. También interesa dar cuenta del carácter político-ideológico de los diversos emprendimientos que llevan a cabo estas instituciones y de sus representaciones simbólicas, y no sólo señalar su carácter festivo y de homenaje.

Pretendemos ahondar en la manera en que los símbolos “sanmartinianos” son reapropiados y resignificados por la ACS “Cuna de la Bandera” y por el INS, y asimismo dar cuenta de los criterios utilizados en su definición de una “identidad nacional”, en relación con la figura y la gesta sanmartiniana. Hallamos que en dichos espacios se reformulan, mediante diversas prácticas, cuestiones que involucran a lo nacional: héroes, símbolos patrios e historia patria.

Entendemos que las figuras arquetípicas que conforman el panteón de los héroes nacionales sufren una constante reinterpretación a lo largo del tiempo por parte de quienes les rinden culto. De allí que consideramos conveniente para comprender qué

atributos se le asignan actualmente a la imagen del prócer, establecer las continuidades y rupturas entre las características y propósitos acordados a un “héroe nacional” (San Martín) en los rituales de construcción de la nacionalidad iniciados a fines del siglo XIX y profundizados en el período del Centenario y en aquellos de la ACS “Cuna de la Bandera” en el presente contexto nacional.

Nuestro interés por la ACS “Cuna de la Bandera”, se fundamenta en la clara delimitación de su actividad central: el cruce de los Andes a lomo de mula, el cual posee un fuerte valor simbólico por su centralidad en la campaña emancipadora. Según lo expresado por organizadores y participantes, la experiencia del cruce es vital ya que se experimentan los “valores” e “ideales” de aquellos “héroes”, trascendentes para “*la defensa de la identidad nacional*”. Al interrogarnos acerca del por qué de esta actividad que implica vivenciar un hecho histórico, juzgamos que dicha práctica implicaría un distanciamiento del mundo cotidiano y un pasaje por una experiencia excepcional que provocaría una transformación en el sujeto que participa de la misma. De allí que el cruce puede entenderse como un “ritual de nacionalidad”<sup>3</sup> y más específicamente como un “rito de pasaje”.

Se sostiene actualmente que los procesos de globalización producidos mundialmente han reavivado la cuestión nacional y los regionalismos.<sup>4</sup> En este contexto estimamos que las ACS tienden a acentuar prácticas que buscan el consenso en torno a la cuestión nacional y enfatizan en la existencia de una “identidad nacional” conceptualizada como un todo homogéneo, minimizando las disputas simbólicas que dicho proceso implica.

Por otro lado, entendemos que a partir de la apertura democrática (1983) las ACS intentan un mayor acercamiento a la comunidad por medio de diversas actividades, resignificando símbolos y tradiciones que apelan a la “identidad nacional”.

---

<sup>3</sup> La noción de ritual puede entenderse en sentido amplio como una clase particular de acción social, en este caso vinculada a elementos como la nación y la nacionalidad. De un modo más restringido podemos señalar que los rituales están conformados por procesos, funciones y formas simbólicas, aunque apoyados en una cierta materialidad y que en ellos se expresan relaciones sociales y cuestiones de poder. Daremos tratamiento específico a esta cuestión en el capítulo 4 del presente trabajo.

<sup>4</sup> Hay una amplia bibliografía al respecto, solo a título de ejemplo pude citarse: R. Ortiz (1996), N. García Canclini (1999a; 1999b), U. Beck (1998), A. Arantes (1999), R. Robertson (1996), D. Juliano (1994), R. Oliven (1999).

Esta investigación se ha llevado a cabo desde una perspectiva antropológica, incorporando a la historia como una herramienta central para el análisis del fenómeno que nos compete. En este sentido, si bien a partir de la práctica del terreno comprendemos a los sujetos tal cómo actúan y se manifiestan en el seno de su sociedad específica, al llevar nuestra mirada más allá de la realidad del presente podemos reconstruir y reinterpretar de un modo más complejo las problemáticas que se nos presentan. Se plantea como objetivo profundizar en el análisis de fenómenos vinculados a la nación y a la definición y significación de una “identidad nacional”. En nuestro país y desde la Antropología Social tal problemática ha sido escasamente abordada. Estimamos relevante reflexionar y ahondar en la compleja dinámica de este particular fenómeno identitario.

En el capítulo uno, realizamos una síntesis de las principales corrientes teóricas que abordan la temática de la nación y la identidad nacional. Pretendemos dar cuenta del estado actual del debate, así como explicitar aquellos elementos teóricos que serán utilizados para el análisis de nuestra problemática. Asimismo definimos los principales conceptos que emplearemos en el desarrollo del trabajo. Finalmente abordamos las cuestiones metodológicas.

En el capítulo dos se describe el contexto socio-político en el que surge el INS, para luego pasar a reconstruir los orígenes y la historia del INS. A continuación se analizan dos biografías de San Martín publicadas casi simultáneamente; *El Santo de la Espada* de Ricardo Rojas y la *Historia del Libertador General Don José de San Martín* de José Pacífico Otero, que interesan por sus visiones contrapuestas del “héroe” y por cómo son articuladas en sus apreciaciones que resultan disímiles y que conducen a una polémica entre ambos autores. Tanto la postura de Rojas como la de Otero pretendían legitimar un modo de concebir el pasado y el presente político del país y procuraban intervenir en él. La caracterización de Otero, que presentaba a San Martín como un modelo moral de la argentinidad y como a un militar ejemplar, mantiene su vigencia en el ámbito del INS y de la ACS “Cuna de la Bandera”.

En el capítulo tres, reflexionamos acerca de la temática del héroe, la memoria y los arquetipos en la construcción de la identidad nacional. Consideramos que los héroes nacionales se instituyen como elementos constitutivos en la dinámica de la construcción de la identidad nacional. Trabajamos sobre la conformación de las figuras heroicas y su importancia para la sociedad y analizamos el modo en que el INS y los miembros de la ACS “Cuna de la Bandera” caracterizan al héroe, estableciendo continuidades y rupturas

respecto a las caracterizaciones de Otero y Rojas. Por último, realizamos un análisis desde una perspectiva simbólica de la figura sanmartiniana.

Finalmente, el capítulo cuatro, comprende en primer lugar una descripción del origen e historia de la ACS “Cuna de la Bandera”. En segundo término, nos centramos en la descripción y exploración de la actividad central de la ACS “Cuna de la Bandera”: el cruce de los Andes a lomo de mula. Interesan las prácticas y representaciones asociadas a este hecho, así como dar cuenta del sentido otorgado a este “ritual” por quienes organizan tal actividad. Por último, presentamos un esbozo de las teorías del ritual formuladas desde la antropología social para, finalmente, concluir con un análisis del cruce de los Andes como un “rite de passage”.

# Capítulo 1

## Nación e identidad nacional



## **Capítulo 1. Nación e identidad nacional**

### **1.1. Aspectos teórico-conceptuales**

La problemática ligada a la cuestión nacional ha ocupado el interés de diversas disciplinas; la Historia, las Ciencias Políticas, la Sociología, la Filosofía política y la Antropología han abordado el tema. Éste se ubica en un lugar conceptual fronterizo y nómada que dificulta asimilarlo a un origen o una disciplina. Según lo señalado por Hobsbawn la producción sobre este tema se ha ampliado y diversificado a partir de 1970, sobre todo en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, no quedando claro el motivo de este apogeo y existiendo discrepancia en las opiniones. Afirma el autor que el fenómeno del nacionalismo a pesar de su auge, y de que por ejemplo desde 1990 se formaron más Estados-nación que en cualquier época del siglo XX, históricamente ha perdido importancia y ya no constituye un programa político mundial. Las naciones y el nacionalismo siguen teniendo vigencia, pero se hallan subordinados a la lógica supranacional impuesta mundialmente. No obstante, la historia y la cultura nacionales son igual o más importantes que en el período de auge del nacionalismo, especialmente para los países más pequeños. Así, las culturas locales pueden mantener su integridad, transmitiendo sus particularidades por medio de códigos dictados universalmente (Hobsbawn 1991).

El incremento de la producción teórica abocada a esta temática se vincularía según otras posturas, con un reavivamiento de los movimientos de tipo étnico y nacional que, lejos de haber desaparecido, se habrían intensificado a lo largo del mundo (Díaz Polanco 1981). Otros sostienen que el intenso surgimiento de los localismos y regionalismos pueden ser leídos tal vez como resistencias a la presión homogeneizadora de la globalización (Boswell 1999). Tal situación se aleja de los pronósticos establecidos por algunos teóricos del siglo XIX, quienes diagnosticaban una progresiva disolución de las diferencias étnicas y nacionales. Este enfoque de un paulatino proceso de homogeneización, era compartido tanto por los pensadores evolucionistas burgueses, por ejemplo Morgan, como por los marxistas (Díaz Polanco, Op. Cit.). Tanto Marx como Engels teorizaron sobre los problemas vinculados a la nación, el Estado y las

minorías étnicas.<sup>5</sup> Ambos sostuvieron que las diferencias nacionales se disolverían con el desarrollo del capitalismo, acentuándose este proceso con la toma del poder por parte del proletariado. Los posteriores debates marxistas de la Segunda Internacional sostenidos por Kautsky y Rosa Luxemburgo, Otto Bauer y Lenin, entre otros, estuvieron influenciados por las anteriores conceptualizaciones de Marx y Engels que discutían sobre tal problemática<sup>6</sup>

Las teorías existentes sobre el tema tienen diversos puntos de partida desde los cuales construyen sus elucidaciones. Hobsbawn (1991, 1997, 1998) rastrea históricamente la producción sobre esta problemática, en tanto que Jaffrelot (1993) realiza una clasificación de los modelos explicativos acerca del origen del nacionalismo y de las naciones alrededor de tres paradigmas: el de la “modernización en términos económicos y técnicos”, el de la “permanencia de las etnias” y el de “la difusión o de la construcción ideológicas”. Smith realiza un ordenamiento y crítica de las teorías acerca de la conformación de las naciones y los nacionalismos atendiendo a los focos principales de análisis, la dimensión temporal, las condiciones de realidad o artificialidad que se atribuye a la nación y los fenómenos a ella asociados (nacionalismo, Estado-nación, etc.), el tipo de relaciones establecidas entre cultura y nación y el papel y los diversos usos y atribuciones del pasado (Fernández Bravo 2000; Revista Mexicana de Sociología 1998).

---

<sup>5</sup> Son numerosos los textos marxistas que analizan la cuestión nacional, por ejemplo, K. Marx y F. Engels, *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, Cuadernos de Pasado y Presente, num. 69, México, 1978; vol. I. Lenin, *La lucha del pueblo de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*, ED. Progreso, Moscú, s.f.; Rosa Luxemburgo, *La cuestión nacional y la autonomía*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 86, México, 1979; J.V. Stalin, “El marxismo y la cuestión nacional”, *Obras Completas*, t. 2, Ed. Activa Eda, México, 1977; Varios, *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 73 y 74, México, 1978.

<sup>6</sup> Cabe destacar que el interés marxista puesto en la temática de las minorías nacionales o étnicas, responde a un interés práctico. El mismo reconocería la necesidad de establecer el papel que juegan dichos grupos en el proyecto de democratización de la sociedad y de construcción del socialismo. Los marxistas se han preocupado por determinar las bases y las condiciones en que el movimiento revolucionario debe apoyar las luchas por la autonomía de las nacionalidades y los grupos étnicos, siempre contemplando los objetivos revolucionarios. Este interés se ilustra con la atención prestada por Marx y Engels a los casos de Polonia e Irlanda. Igual sentido tiene la preocupación de R. Luxemburgo y Lenin por el caso polaco, así como la permanente inquietud de este último por las nacionalidades oprimidas durante el imperio zarista.

En el siglo XIX la conferencia de Renan *¿Qué es una nación?* constituye un trabajo fundante.<sup>7</sup>

Renan señala que las naciones son un fenómeno reciente en la historia, ya que no existieron en la antigüedad clásica. De esta manera, son un “resultado histórico” y, lejos de ser un fenómeno eterno “...han comenzado y concluirán. Probablemente las reemplazará la confederación europea.” (2000: 66). Al plantear la forma en que se constituyeron las naciones, señala que el plano material no es suficiente para el logro de la unidad. De este modo, ni la raza, ni la lengua, ni la religión, ni el territorio pueden ofrecer base para el establecimiento de una nacionalidad moderna. Asimismo, la comunidad de intereses tampoco basta para establecer una nación. “Hay en la nacionalidad una parte de sentimiento. Es a la par alma y cuerpo: un Zollverein no es patria.” (Op. Cit: 64).

Para Renan, la nación es fundamentalmente la expresión de un acuerdo de voluntades, “una nación es un alma, un principio espiritual.” Dos elementos constituyen esa alma, uno es la posesión de un legado de recuerdos y otro es la voluntad de vivir juntos. Ahora bien, al resaltar la cuestión contractual pasa a segundo plano el hecho de que la nación también es expresión de la violencia, de la imposición de la voluntad de un grupo minoritario. Por otro lado, con respecto al pasado en común el autor es muy claro en cuanto a su relevancia al afirmar: “El culto de los antepasados es el más legítimo de todos; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, gloria -entiéndase la verdadera gloria-; he aquí el capital social sobre el que se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer aún hacerlas; he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo” (Op. Cit: 65).

Dentro de los trabajos más recientes, se destaca el de Hobsbawn (1991) que constituye un útil punto de partida por su carácter abarcador de los aspectos centrales que involucran a la cuestión nacional. Mediante un análisis histórico, estudia la nación a partir de los siglos XIX y XX y sostiene la tesis del carácter moderno de la misma. Esta afirmación se contrapone a aquella generalizada y sostenida muy fuertemente hasta tiempos recientes, según la cual la nación había existido siempre. Hobsbawn destaca que a partir de la Revolución Francesa surge la nación moderna como una creación

---

<sup>7</sup> En la etapa clásica del liberalismo decimonónico, Hobsbawn estima relevante, asimismo, el texto de J.S. Mill (1861). Por otra parte, Fernández Bravo retoma lo planteado por autores que consideran como texto fundante para la problemática el libro de Herder (1877).

política distinta que se diferencia del Antiguo Régimen. Acuerda con Gellner (1983) en que las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino que se da a la inversa. Las naciones existen en función de un contexto histórico, de una etapa del desarrollo tecnológico y económico. Esta tesis se opone a la que señala que los “lazos protonacionales”<sup>8</sup> son vitales para la formación de una nación. Afirma que una base protonacional puede ser deseable para formar un movimiento nacional, pero de ninguna manera es suficiente para crearlo. Su definición del nacionalismo es básicamente política, al igual que la de Gellner, se trata de un principio que afirma que la unidad política y nacional debe coincidir.

La artificialidad de la nación y el concepto de invención son sostenidos por Hobsbawn y a su vez compartidos por otros teóricos como Gellner (1983) y Anderson (1997). Este último pone el acento en los procesos de comunicación, dando importancia al progreso de las técnicas de la edición y al surgimiento de un capitalismo editorial. Según el autor, el avance de la prensa procura el sentimiento de pertenencia a una “comunidad imaginada”. Por otro lado, para Gellner el desarrollo de sentimientos nacionales guarda relación con los conflictos socio-étnicos provocados por los procesos de modernización. Destaca que con el surgimiento de la sociedad industrial comienza un proceso de homogeneización cultural, el cual genera una conciencia nacional. Para Gellner, el nacionalismo no se remite al despertar de una fuerza latente, sino que es consecuencia de la sociedad moderna, con su educación estandarizada y con un rol estatal fuerte. Gellner pone al nacionalismo pleno como un fenómeno de la sociedad industrial. Ahora bien, el autor generaliza este fenómeno desde su esquema ciertamente etnocéntrico, ya que todos los nacionalismos tendrían a su entender las mismas características. No repara en los particularismos locales y su planteo sugiere que el nacionalismo surge en Europa y luego se extiende a los demás continentes.

A la mencionada perspectiva eurocéntrica de Gellner podemos contraponer los aportes realizados por Parekh (2000), quien desde una perspectiva proveniente del “tercer mundo” marca algunas de las limitaciones de las teorías procedentes de Europa y de los EE.UU.<sup>9</sup> Parekh afirma que la identidad étnica fue central en el desarrollo de la

---

<sup>8</sup> Hobsbawn denomina “lazos protonacionales” a sentimientos de pertenencia colectiva preexistentes a la formación de una nación. Son estos elementos “tradicionales” los que otorgan una memoria y profundidad histórica que no la poseen en tanto naciones.

<sup>9</sup> Parekh forma parte junto con Hommi Babha, Partha Chatterjee y otros, de un grupo de pensadores asiáticos, principalmente de origen indio, nucleados en torno a los estudios de la subalternidad y la crítica poscolonial.

mayoría de las naciones europeas, y que no fue así fuera de Europa (los nacionalismos podían basarse en la religión, la cultura o la lengua). El nacionalismo así, tiene una lógica diferente dependiendo de si es articulado en términos lingüísticos, étnicos, culturales, etc. El autor señala que el lenguaje y la cultura pueden ser adquiridos, pero la etnicidad no, por lo tanto los dos primeros no serían tan excluyentes y cerrados como el nacionalismo étnico.

Parekh subraya el etnocentrismo presente en el discurso nacionalista europeo, según el cual, el “nacionalismo” poseería una esencia idéntica y las variantes que este presenta a lo largo del mundo, responderían a las particulares situaciones de un país o región. El autor en su definición de nacionalismo articula los términos de Estado y nación. El nacionalismo es “...una teoría sobre la naturaleza y el modo apropiado de constituir el Estado” (Op. Cit: 103). Señala que no todos los Estados modernos se constituyen como estados-nación. El nacionalismo posee dos caras ya que, por un lado, habría un deseo estatal de volverse nación; en tanto que la otra cara correspondería al deseo de una nación de volverse Estado, como el caso del País Vasco e Irlanda del Norte. Cabe destacar que la situación de nuestro país se encuadraría en el primer caso señalado por Parekh. En este sentido se plantea la necesidad de homogeneización de los ciudadanos, debido a la heterogeneidad de la población que conforma ese Estado. El autor remarca que en ambos casos se produce una fuerte represión política y cultural y critica a quienes solamente señalan el horror de las luchas nacionalistas por convertirse en Estados independientes, sin reparar en el carácter absurdo presente en el deseo estatal de convertirse en nación.

En cuanto al uso del pasado, el nacionalismo no sólo implica la definición de fronteras de la nación en el espacio y en el tiempo, sino la construcción de una narrativa histórica coherente, por lo tanto, la historia es vital para él.

Smith se opone a las perspectivas teóricas que enfatizan en el carácter de invención e ingeniería social en la formación de las naciones. Sostiene que “La nación no es una creación ex nihilo puramente moderna, mucho menos un *mélange* de materiales constantemente reinventados para acomodarse a los gustos y necesidades cambiantes de elites y generaciones diferentes. La nación puede ser una formación social moderna, pero está en cierto sentido basada a en culturas, identidades y herencias preexistentes”(2000: 199). Desde esta perspectiva el pasado étnico explica el presente y esto difiere “...de la creencia modernista y posmodernista en que el pasado es un

constructo del presente o simplemente una cantera de materiales para sus necesidades.” (Op. Cit: 202)<sup>10</sup>.

Smith define a la nación como “(...) una población humana denominada que ocupa un territorio histórico y comparte mitos y recuerdos, una colectividad, una cultura pública, una sola economía y derechos jurídicos y obligaciones comunes” (1998: 62). La intensidad y durabilidad de la nación se explica por la supervivencia de vínculos étnicos pre-modernos. Así, pone énfasis en el legado étnico (mitos y recuerdos compartidos), los valores, símbolos y tradiciones comunes y en la naturaleza histórica de la tierra natal que ocupa dicha nación, como sostén de la misma y de la identidad nacional.<sup>11</sup> Los demás elementos, posesión de un territorio, la colectividad, la índole pública de una cultura, una sola economía y los derechos jurídicos, son universales y corresponden a todas las culturas. Ahora bien, estos “otros elementos” son los que conforman un Estado, que según el autor sería universal. De este modo, atribuye el carácter de cosmopolita a una formación histórica como es el Estado.

Por otra parte las críticas de Smith hacia los enfoques teóricos que marcan el carácter de invención de las naciones se extiende al tratamiento que tales perspectivas hacen del concepto de “identidad nacional” como artificio parcial y fragmentario de intereses.<sup>12</sup> Sólo Anderson le atribuye a la nación y a su identidad una fuerza real. El autor distingue acertadamente entre los niveles individual y colectivo de la identidad nacional. En el primero ésta significa identificación con una nación por parte de los individuos. En el plano colectivo se trata de la identidad de una nación como colectividad. Este último plano es el que lo ocupa, aunque señala que el nivel individual

---

<sup>10</sup> Smith señala como fundamental la intervención activa por parte de los nacionalistas en la construcción de la nación, aspecto no contemplado por la visión historicista a la que cuestiona. De allí que concluya “He sugerido aquí un enfoque que pone en equilibrio la influencia del pasado étnico y el impacto de la actividad nacionalista. No pretende ofrecer una teoría global del papel del nacionalismo. Existen muchos otros factores que deben considerarse. Pero los nacionalistas tienen un papel vital que desempeñar en la construcción de las naciones, no como artistas culinarios o ingenieros sociales, sino como arqueólogos políticos que redescubren y reinterpretan el pasado comunitario con el fin de regenerar la comunidad.” (2000: 206)

<sup>11</sup> El autor considera a los términos pasado étnico y “etnohistoria” como sinónimos. Dicho pasado se constituye a partir de la acumulación de las experiencias de los antepasados, por medio de las cuales se explica el presente. Dichas experiencias comprenden mitos y tradiciones indígenas, recuerdos fijados en baladas, sagas, etc.

<sup>12</sup> Se engloban aquí los enfoques de Gellner (1983), Kedourie (1993), Hobsbawm y Ranger (1983).

no puede dejarse de lado, ya que permite captar las transformaciones constantes de la "identidad nacional".<sup>13</sup>

Al definir la "identidad nacional", Smith subraya su carácter social y político, más que psicológico. Define la identidad nacional en términos de "(...) la reproducción, transmisión y reinterpretación constante del conjunto de valores símbolos, recuerdos y mitos compartidos que componen el legado étnico característico de las naciones, así como la identificación de los individuos con ese legado particular y su reserva de recuerdos, mitos, símbolos y valores"(1998: 63).

Para Smith la identidad nacional es imaginaria, y en esto acuerda con las perspectivas constructivistas de la nación y la identidad nacional. Pero de todos modos posee un carácter experiencial, ya que los sujetos la sienten, la conocen y la viven. Esas experiencias derivan en efectos sociales y políticos extensamente sentidos y como parte de un nexo de ideas, sentimientos y experiencias relacionadas con el nacionalismo, en los cuales el estudioso debe reparar para analizar el fenómeno identitario. En suma "...el concepto de identidad nacional ha de entenderse como expresión de relaciones íntimas y poderosas entre los muertos, los vivos y los que aún no han nacido de la nación."<sup>14</sup>(1998: 76).

Según el autor, el pasado es esencial para formar naciones pues, le presta autoridad y dignidad a la comunidad y proporciona ejemplos y modelos para su emulación. Asimismo, el pasado étnico explica el presente y proporciona a la nación moderna el rasgo de autenticidad que le es vital.

Su enfoque propone lograr un equilibrio entre la influencia del pasado étnico y el impacto de la actividad nacionalista. Se trata de representar la relación del pasado étnico con la nación. Propone que el intelectual nacionalista sea una especie de arqueólogo

---

<sup>13</sup> Ya que "...si bien la nación como colectividad puede definirse independientemente de los individuos que la componen, la nación no existe más allá de sus miembros individuales y de su legado común de recuerdos, mitos, valores y símbolos."(Smith 1998: 63).

<sup>14</sup> Smith subraya que "...el propósito de reconstruir una identidad nacional en cada generación consiste en *inspirar la acción colectiva y la autoinmolación* por una comunidad de historia y destino en su propia tierra y en beneficio de un legado étnico considerado "el propio" porque se prolonga desde los antepasados que lo establecieron y sus descendientes que lo llevaron adelante.

El concepto de "identidad nacional" forma parte del relato y del sentimiento de una comunidad nacional, pero también es esencial para la realidad de dicha comunidad. Porque ninguna organización política puede sobrevivir sin algún tipo de identidad cultural colectiva, y ningún Estado moderno puede subsistir sin una *identidad nacional popular*, que exige participación y movilización "del pueblo". Y tampoco puede una comunidad política sostenerse durante mucho tiempo sin un sentimiento de su propio destino peculiar."(Smith 1998: 77).

político, que redescubre y reinterpreta el pasado con el fin de comprender la época actual.

Billig (1998) introduce el concepto de “nacionalismo banal”, el cual subraya la importancia de los aspectos cotidianos, familiares y rutinarios de las manifestaciones ideológicas y de las prácticas del nacionalismo, las cuales permiten el mantenimiento de los Estados-nación. Su planteo sugiere que el nacionalismo es un elemento clave en el mundo contemporáneo, y de este modo se opone a las tendencias teóricas contemporáneas que señalan una rápida desintegración del mundo de los Estados-nación. Sin embargo, el Estado-nación sería la forma predominante de organización política en el mundo y la nación causa de conflictos armados y tensiones políticas. Así, los supuestos del nacionalismo están muy diseminados, pudiéndose afirmar que no existe una antítesis entre un mundo de naciones y el mundo internacional. Coincide con Robertson (1998) en que el nacionalismo como ideología es particular en su forma de representar a las distintas naciones, y es universal en sus supuestos sobre la índole del pueblo y su organización política. En este sentido, cada nación ha adoptado una forma de organización política basada en modelos universales.

Con respecto al concepto de identidad nacional Billig señala que “El problema es que discutir el nacionalismo de las naciones establecidas desde el punto de vista de la identidad tiende a reducir los asuntos de la ideología a la psicología.”(Op.Cit: 43). Afirma que es común suponer (sobre todo a partir de la influencia de la teoría de la identidad social creada por la psicología social) que las identidades son entidades psicológicas internas, no observables directamente y que se encuentran latentes esperando activarse en una situación particular. Por el contrario señala el autor que, tener una identidad es parte de la vida social, más que un estado interno del individuo y se refiere a formas de vida con ubicación social e histórica. La identidad debe entenderse como una forma de vida o una ideología y por lo tanto, no debe reducirse a un estado interno de la mente o del sentimiento.

Billig expone las limitaciones de la mencionada teoría de la identidad social. La primera, se refiere a que los teóricos se ocupan de la identidad social en general más que de formas específicas de la identidad. Se ignora que la identidad se constituye en formas de vida con ubicación social e histórica. Otra limitación se vincula a que “...la teoría de la identidad social convierte en un proceso demasiado mecánico al hecho de tener identidad. Es como si tener una identidad no fuera sino clasificar al yo (acción que supuestamente ocurre por lo general en el interior) y, a continuación, aplicar los

estereotipos apropiados.” (Op.Cit: 46). Según Billig la identidad debe conceptualizarse como una ideología y una forma de vida, incluyendo entonces supuestos y representaciones colectivas, así como hábitos y prácticas sociales. De este modo, “La identidad no debe reducirse a un estado interno e inobservable de la mente o del sentimiento, sino que es una forma de vida. Como tal sus elementos no necesariamente están en el primer plano de la conciencia, porque pueden formar el terreno inadvertido y familiar en el que aparecen las figuras de la conciencia. En el caso de la identidad nacional, este terreno puede ser tan familiar y tan banal que de rutina se da por hecho, ya que vivimos todos los días en nuestro rincón nacional del mundo de naciones” (Op.Cit: 47).

El análisis de Billig marca la existencia de un modelo de los “interruptores para encender y apagar” la identidad nacional, el cual responde a distintas situaciones. Entre las mismas, se pueden incluir graves crisis internacionales, guerras, días de la independencia, etc. El problema de este modelo es que subestima el nacionalismo de lo “normal”, es decir aquel ligado a los momentos cotidianos y rutinarios de la vida del ciudadano en los cuales el nacionalismo no es visible. El autor señala que si bien son necesarios los días excepcionales para reproducir el Estado-nación, estos no alcanzan para mantener las identidades nacionales de los miembros de la nación. El Estado-nación se reproduce y penetra en la conciencia de todos los días, por ejemplo, con la utilización de las banderas patrias no sólo en ceremonias específicas, sino también en la vida cotidiana, en los espacios públicos, en la televisión, el cine, en la prensa, etc.

En contraposición a las teorías mencionadas, Habermas (1998) postula un debilitamiento de las identidades nacionales a partir del sostenimiento de valores universales provenientes de Europa Occidental. El autor parte del caso alemán, señalando que a partir de la derrota del régimen nazi en 1945, la identidad cultural alemana se disoció de la organización que representa la unidad estatal. De allí, que la nacionalidad se halla vuelto más “difusa”, disociándose de la pertenencia a un Estado y dejando espacio a una identificación con el orden político y los principios constitucionales, a los cuales el autor denomina “patriotismo de la Constitución”. Habermas, hace referencia a que el declinar de las identidades nacionales se desarrolla en un marco de tendencias que se expanden más allá del caso alemán y que se vinculan a un debilitamiento de la ofensiva armada en defensa de la patria, a una relativización de las formas de vida propias, a cambios en las percepciones de lo propio, etc. Al referirse al “patriotismo de la Constitución” el autor vuelve al caso alemán y, sostiene que es la

única forma posible de patriotismo, lo cual, no implica renunciar a una identidad. Subraya que “Para nosotros, ciudadanos de la República Federal, el patriotismo de la Constitución significa, entre otras cosas, el orgullo de haber logrado superar duramente el fascismo, establecer un Estado de Derecho y anclar éste en una cultura política que, pese a todo, es más o menos liberal. (...) Para este enraizamiento de principios universalistas es menester siempre una determinada identidad.”(Op.Cit: 115). Según Habermas, tras la experiencia del nazismo el nacionalismo quedó devaluado en Alemania como fundamento de la identidad colectiva. De allí que, la identidad postnacional se entienda a partir de principios universalistas del Estado de Derecho y de la democracia. Sin embargo, estas cuestiones no se reducen únicamente a la situación alemana, sino que los países europeos también van en camino de constituirse como “sociedades postnacionales”. Ahora bien, aunque dichos países adhieran a principios universalistas, en cada caso la identidad se constituirá desde el propio contexto histórico, respetando las formas culturales de vida.

Así como Smith plantea un concepto de identidad nacional que enfatiza en los vínculos entre pasado y presente, otros autores sostienen no sólo la importancia que cobra tal relación en la actualidad en los Estados modernos, sino la centralidad de la tradición en tales procesos.

Según Oliven (1999), la presencia de tradiciones en sociedades que se consideran a sí mismas modernas, es un fenómeno común y lejos de ser anacrónico, está articulado con la modernidad y el progreso. La evocación de la tradición es frecuente en épocas de cambio social, como las crisis, pérdidas de poder económico y/o político, etc. Nación y tradición son recortes de la realidad, categorías para clasificar personas y espacios, formas de demarcar fronteras y establecer límites. Estas son construcciones sociales formuladas a partir de diferencias reales o inventadas que operan como señales que confieren una marca de distinción. Aunque las identidades sean abstractas, precisan ser modeladas a partir de vivencias cotidianas.

Señala Williams (1980) que la tradición no debe considerarse como una supervivencia del pasado, sino que debe entenderse como una fuerza activa que no solo configura el pasado, sino que condiciona el presente. Aquí es de utilidad el planteo de este autor, quien enlaza el concepto de tradición con el de hegemonía y da cuenta de la manera en que un grupo determinado apela a los valores tradicionales para imponer sus intereses de clase, como si los mismos respondieran a las necesidades de toda la sociedad. De esta manera la tradición permite establecer desde el presente una conexión

con el pasado. Ahora bien, dicha continuidad se establece por medio de un proceso selectivo establecido por una clase determinada de la sociedad y por medio del cual ratifica un orden social específico.

En nuestro país la literatura referente a las cuestiones que involucran a la nación y los nacionalismos, es generalmente de carácter histórico o producida desde la Filosofía. Cabe mencionar que la problemática analizada no ha constituido un tópico relevante para la Antropología. Pocos investigadores dentro de nuestra tradición disciplinaria han contado a la problemática de la nación, los nacionalismos y la identidad nacional, entre sus núcleos de interés. En tal sentido los antropólogos han trabajado fundamentalmente y abundantemente, sobre la cuestión de la etnicidad. Cabe señalar, no obstante, el trabajo pionero de M. Mauss<sup>15</sup> y también, aunque de una relevancia menor, a nuestro entender, las reflexiones de C. Geertz<sup>16</sup>. En la Argentina hemos rastreado unos pocos trabajos dedicados al tema, que destacan algunos aspectos de interés<sup>17</sup>.

Desde la Historia la producción es numerosa y se han analizado distintos períodos de la historia argentina. Los análisis referentes a la cuestión de la identidad nacional se remiten a períodos tan tempranos de nuestra historia como los que suceden a 1810. Chiaramonte (1989), a partir de un análisis de textos constitucionales regionales, señala que la suposición de la preexistencia de un sentimiento nacional y de la nación al momento de la Independencia deriva de toda una tradición historiográfica, la cual

---

<sup>15</sup> Marcel Mauss en su obra *Sociedad y Ciencias Sociales* reflexiona acerca de la nación. Afirma que "...una nación completa es una sociedad integrada suficientemente, con un poder central democrático en algún grado, y poseyendo en todos los casos la noción de soberanía nacional y cuyas fronteras, en general, son las de una raza, de una civilización, de una lengua, de una moral, en una palabra, las fronteras de un carácter nacional. Pueden faltar algunos elementos; la democracia faltaba en parte en Alemania, en Hungría y totalmente en Rusia; la unidad de lengua falta en Bélgica y en Suiza; la integración falta en la Gran Bretaña (*Home Rule* escocés). Pero en naciones acabadas todo esto coincide." (1972: 305). Señala que el título de nación se aplica sólo a algunas sociedades y subraya que aún no han llegado a serlo las sociedades asiáticas, salvo India, China y Japón, las cuales se encontraban en vías de formar Estados. Asimismo tampoco pueden considerarse naciones, las sociedades indígenas de África y las de Oceanía. En contraposición afirma que "...el Oeste de Europa es el imperio de las naciones" (Op. Cit: 288).

<sup>16</sup> Geertz, C. 1992. Después de la revolución: el destino del nacionalismo en los nuevos estados. La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados. En: *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

<sup>17</sup> Guber, R. 1995. De la etnia a la nación. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 8; Briones, C. 1988. Puertas abiertas, puertas cerradas. Algunas reflexiones sobre la identidad mapuche y la identidad nacional. En: *Cuadernos de Antropología*. Identidad e identidad étnica, N° 2. Universidad Nacional de Luján-EUDEBA.

pretendía lograr una conciencia nacional en los nuevos países. El autor afirma que coexistieron entre 1810 y 1852 tres formas de identidad política –hispanoamericana, rioplatense o argentina, provincial- y que dicha ambigüedad, en cuanto a la definición de una identidad política, indicaba una sociedad que carecía de una nacionalidad delimitada. Finalmente, en el período posterior a 1852 la identidad rioplatense o argentina prevalecería tras un largo y turbulento proceso, siendo la nacionalidad una consecuencia del Estado moderno. El período en el que coexisten estas tres formas de identidad política da cuenta de la inexistencia de una unidad social y política, en suma de un país. A este tipo de planteo realizado por Chiaramonte se le puede sumar el análisis de Michael Riekenberg (1993) sobre el concepto de nación en la misma etapa. El autor propone abrir el planteo de Chiaramonte sobre el desarrollo político de la región entre 1810 y 1852, e indagar en las ideas de las elites criollas sobre planteos homogeneizadores que posibilitaron la formación de la nación. Señala que en el pensamiento criollo de 1810 no se encuentra una idea precisa de nación propia, desligada de España. De allí que “...la declaración de la “Junta Provisional” del 27 de mayo de 1810 llamó los “dominios de América” y los “dominios europeos” de Fernando VII las dos partes de una “Nación”.” (Op.Cit: 91). El concepto de nación fue definido en términos políticos durante el período comprendido entre 1812 y 1815, es decir, la nación fue entendida como una comunidad política. Asimismo, el autor señala para la época “...una separación difusa entre Estado, nación y sociedad y el reclamo por la conservación de un poder gubernamental central como instrumento de integración nacional, así como finalmente el recurso del término ciudadano, cuya soberanía fuese un elemento característico de la nueva organización política.”(Op.Cit: 92). Esta idea de nación se correspondía con los ideales de la elite liberal urbana y no se adecuaba demasiado a la mentalidad del interior del país y su posterior extensión hacia las provincias no fue una empresa fácil. De hecho, esta concepción competía con otras ideas de nación, como aquella para la cual la misma era el resultado de procesos de desarrollo, producto de un crecimiento natural. Esta conceptualización orgánica es la que florece después de 1815 en el discurso político de la élite criolla y es producto tanto del aumento de tensiones sociales, como de la intención de las diferentes provincias de la región de constituirse como estados independientes y autónomos. Para el mencionado fin la idea de la nación como organismo, constituido por distintos órganos autónomos que contribuyen al funcionamiento total, era vital. Así la idea de una nación rioplatense se evocaba por medio de metáforas (cuerpo de la nación, hijos de la patria) que

reflejaban el carácter difuso de la idea de nación, así como la inestabilidad política de las provincias. Finalmente, Riekenberg puntualiza que hacia 1830 se produce otro cambio en torno a la concepción de la nación, vinculado al surgimiento del pensamiento romántico. La situación de guerra civil y de enfrentamiento entre las provincias provocaba el rechazo hacia la política como instrumento de cohesión nacional. Este clima político preparó el terreno para la recepción del pensamiento romántico y particularmente para la interpretación de las ideas de Herder, introducidas al Río de la Plata por medio de criollos residentes en París (como Echeverría) y vía Chile. Herder entendía a la nación como un ser vivo, cuyo carácter natural se apartaba de la política. Esta concepción condujo a un nuevo modo de comprender la nación, a partir de indagar en sus orígenes, en su historia, su cultura, su lengua, sus costumbres, su religión; todos ellos factores constitutivos de la misma. Así la idea romántica de nación "...servía para integrar el cambio temporal y los procesos históricos en una imagen cohesiva del desarrollo nacional, porque definía la historia y las tradiciones como elementos formativos de la nación." (Op.Cit: 100). Este concepto al incluir la variable temporal, tendía a fomentar un consenso por parte de las élites acerca de la historia y a comprender la nación como producto del desarrollo común.<sup>18</sup>

Por otro lado, trabajos como los de Oscar Terán (1986, 1987, 2000) desde la perspectiva de la historia de las ideas, analizan los discursos de los intelectuales pertenecientes a la élite argentina de fines del siglo XIX, señalando la manera en que contribuyeron al desarrollo de una "cultura nacional". Según Terán la cuestión nacional databa ya del período 1810-1830 y de la Generación del 37, pero ese nacionalismo veía a la nación como un espacio en donde se concretaban valores universales. Esta concepción señalada por el autor, se correspondería con la idea liberal de la nación a la que Hobsbawm denomina "principio de nacionalidad".

Hacia fines del Siglo XIX y hasta el Centenario se redefine la identidad nacional, dándole un carácter culturalista y esencialista, en donde se perciben elementos románticos. En dicho período, se estaba constituyendo el "nosotros" en relación a un "otro" que era el inmigrante. En esta concepción culturalista de nación, eran elementos

---

<sup>18</sup> Entre otros trabajos que analizan la cuestión nacional en su período inicial podemos citar a título ilustrativo: Chiaramonte, J.C. 1997. *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la nación argentina*. Ariel, Buenos Aires; Chiaramonte, J.C. 1997. La formación de los Estados nacionales en Iberoamérica. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie, N° 15; Wasserman, F. 1997. La generación del 37 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie, N° 15.

centrales la unidad racial sumada a la homogeneidad cultural. Esta última se fortaleció en los inicios del siglo XX y los esfuerzos se orientaron hacia la conformación de un sujeto nacional. Asimismo, las dos concepciones de nación mencionadas (la primera contractual, la última esencialista) también son distinguidas por Bertoni (2001). La autora, plantea una serie de consideraciones en torno a la formación de la nacionalidad que pasaremos a puntualizar.

Según Bertoni, la preocupación por la formación de la nacionalidad se inserta en un largo proceso que crece con el movimiento romántico de 1830 y se mezcla luego con la formación del Estado nación. Estudia el período extendido entre 1880 y el fin de siglo. Considera la existencia de dos factores que aceleraron, en el mencionado lapso, la formación de la nacionalidad: la inmigración masiva y el inicio de una nueva etapa de formación de las naciones y la nacionalidad en Europa dentro del clima de expansión colonial imperialista. Sostiene que el período extendido entre 1880 y 1910 no es considerado por la mayoría de los estudios históricos como de un interés profundo por lo nacional y en general se afirma que el mismo aparece posteriormente, para algunos hacia 1910 y para otros hacia 1920, cuando se constituyen los grupos políticos que se autodenominan nacionalistas.

Por otro lado, la autora afirma que los planteos que vinculan la inmigración y la preocupación por lo nacional, la construcción de la nacionalidad y la emergencia de los nacionalismos han soslayado una cuestión vital: en Argentina a fines del siglo XIX la formación de la sociedad nacional estuvo condicionada simultáneamente por dos procesos, el que gestaba la sociedad local de formación de la nación y el internacional en el que se estaban discutiendo los criterios con que se consideraba la existencia de las naciones. Estos factores tienen rasgos singulares en nuestro país, ya que una gran masa de extranjeros ingresan a una sociedad pequeña con una organización estatal reciente y débil.

La autora advierte que a principios de 1890 se genera un nuevo clima de ideas: crisis económica, revolución política, constitución de un frente opositor y un nuevo protagonismo de los extranjeros. Este clima se daba paralelamente a lo que sucedía en Europa durante la Gran Depresión entre 1873 y 1896, en donde se descreía del parlamentarismo y del progreso. Así, la sociedad presenciaba un rechazo de los intelectuales a los supuestos de la Ilustración y del liberalismo y un fortalecimiento de los nacionalismos. En la Argentina también se hablaba de disgregación social, decadencia moral, degeneración e infiltración de razas inferiores y se cuestionaban

supuestos de orden político e ideológico, como por ejemplo se juzgaba que la Constitución Nacional de 1853 poseía un exceso de liberalidad.

Según Bertoni, la propuesta de los intelectuales apuntaba a rever el pasado y buscar los rasgos permanentes de la propia cultura con los que enfrentar el cosmopolitismo. Así se alimentó un movimiento de “construcción de la tradición patria”, iniciado a fines de los 80 y que se afirmó a lo largo de los 90 a través de un conjunto de iniciativas patrióticas como la realización de monumentos, la construcción de un panteón nacional, la organización de celebraciones y conmemoraciones, una importante labor historiográfica de relevamiento y relectura del pasado. La preocupación era la definición y afirmación de una cultura nacional, uno de cuyos aspectos centrales era la lengua.

Hacia fines del Siglo XIX y hasta el Centenario se redefine la identidad nacional, dándole un carácter culturalista y esencialista, en donde se perciben elementos románticos. En dicho período, se estaba constituyendo el “nosotros” en relación a un “otro” que era el inmigrante. En esta concepción culturalista de nación, eran elementos centrales la unidad racial sumada a la homogeneidad cultural. Esta noción se fortaleció en los inicios del siglo XX y los esfuerzos se orientaron hacia la conformación de un sujeto nacional. Bertoni (2001) sostiene que ambas concepciones llegaron a coexistir conflictivamente, aunque hacia principios del siglo XX predominó la esencialista por sobre la contractual. Este avance fue resultado de luchas políticas internas y del ascenso mundial de un nacionalismo excluyente y belicoso. Esta forma de concebir la nación se expresó en el aumento de las reflexiones, conferencias, artículos y libros sobre “cultura y nacionalismo” y sobre “historia y nacionalismo”, durante el período cercano al Centenario. Según la autora, las diferentes concepciones emergieron en las formas de entender la relación entre el individuo, el ciudadano y la nación. Algunos temas marcaban las diferencias entre una y otra noción. Por un lado, estaban quienes proponían la autonomía y el reconocimiento de los derechos del individuo, por otro lado, muchos sostenían la validez del condicionamiento de la libertad individual o la subordinación al colectivo. Cabe destacar que estas opiniones eran difíciles de delimitar y muchas veces sus elementos aparecían entremezclados.

Según Bertoni, “A fines del siglo XIX en Europa y el mundo europeizado, los nacionalismos que buscaban la homogeneidad étnica, lingüística o religiosa, y que alentados por las rivalidades nacionales procuraban afirmarse en la diferencia, ganaron terreno sobre nacionalismos de integración y de respeto de la diversidad. La

formulación de una nación esencial, con identidad entre el estado y el grupo étnico, unidad lingüística y cultural, donde se privilegiaba la unidad como la mejor forma de ser y la más eficaz para oponerse a otra nación, seducía y arrastraba tras ella a los movimientos nacionales de otra matriz, aquellos que en su origen habían nacido como nacionalismos de integración.” (Op.Cit: 169). Estas diferencias se expresaron en la caracterización de los grupos participantes y adherentes: los llamados cosmopolitas y los nacionalistas. Ahora bien, los cosmopolitas no dejaban de considerarse patriotas. Su patriotismo era de integración de lo distinto. En los otros el patriotismo era de exclusión del otro, que exigía la homogeneidad cultural y cuya consecuencia era la lucha entre distintos hombres y naciones. Uno y otro patriotismo diferían en los fines atribuidos a la patria-nación, y también en la concepción de la vida política: velar por el respeto de los derechos individuales o defender el fin superior de la nación por encima de las voluntades individuales. Las distintas concepciones veían de manera diferente el carácter aluvional de la sociedad argentina. Según Quattrocchi-Woisson (1995) allí se señalaban los peligros que representaban las poblaciones extranjeras que no se integraban a la nación. Lo que inquietaba a algunos sectores era la ausencia de un sentimiento nacional y de valores que aseguraran su “argentinización”. Se presentan, entonces, dos herramientas fundamentales para lograr dicho objetivo, la enseñanza de la historia y la liturgia patriótica. Como bien señala la autora, la élite pretendía expandir su “conciencia histórica”, hasta el punto de convertirla en el sentimiento nacional predominante, inculcando el patriotismo a partir de la enseñanza de la historia nacional. Este objetivo es claro en las formulaciones de Ricardo Rojas en su libro *La restauración nacionalista*<sup>19</sup>(1909). La instauración del culto patriótico en la escuela fue una herramienta vital en el proceso de “argentinización”, a temprana edad y con escasa reflexión.

Trabajos como los de Barbero y Devoto (1983) señalan un surgimiento del nacionalismo en la Argentina hacia 1920, momento en que se constituyeron los grupos auto denominados nacionalistas. Según los autores, el término nacionalismo es equívoco e impreciso. Se lo utiliza para designar a un grupo político, una línea ideológica o un movimiento cultural comparable al iluminismo o al romanticismo. Quienes han estudiado el tema no han logrado un consenso en torno a los alcances de la expresión. Los autores definen el nacionalismo como un movimiento cultural, siendo

---

<sup>19</sup> Ricardo Rojas escribe este libro por encargo del gobierno argentino, quien lo envía a Europa con el fin de realizar un informe sobre la enseñanza de la historia en dicho continente.

esencial que quienes son denominados como nacionalistas se reconocen a sí mismos como tales y son vistos de ese modo por el resto de la comunidad.

Barbero y Devoto se interrogan sobre el origen y el significado del nacionalismo en la Argentina. Sobre el primer punto, los historiadores han discutido extensamente. Para algunos el nacionalismo es reflejo de los movimientos políticos y las corrientes ideológicas europeas, por el contrario, otros autores destacan las condiciones internas que permitieron un surgimiento local de movimientos nacionalistas. Continuando con esta última interpretación, los especialistas se dividen en cuanto al tipo de causas internas que provocaron la "reacción nacionalista". Unos señalan el conflicto social creciente y los temores que genera en la clase dirigente, de la cual provienen los nacionalistas. Otros apuntan a la pérdida de prestigio y de poder político entre el grupo dirigente de las familias tradicionales a manos de nuevos grupos sociales en ascenso, siendo el nacionalismo una respuesta a tal situación. Otro tipo de análisis ve al nacionalismo como una reacción ante la creciente cosmopolitización y disgregación cultural debido a la oleada inmigratoria. A opinión de los autores, estas tres últimas hipótesis reflejan la mejor explicación del surgimiento del nacionalismo. Por último, afirman que los nacionalistas alcanzaron una escasa fuerza política, aunque lograron una amplia influencia que perdura aún hoy en la cultura argentina.

Otros autores, como Cárdenas y Payá (1980) fechan el primer nacionalismo hacia el Centenario y lo sitúan en la obra de Manuel Gálvez y Ricardo Rojas. Lo definen como un "nacionalismo cultural", según el cual el sentimiento nacionalista se expresaría en la literatura, el teatro, la música y no implicaría ideas políticas. El mismo se distinguiría del "nacionalismo político" de 1930. Así, los autores rechazan las implicaciones políticas del nacionalismo. Ellos plantean que la realidad social se encontraría dividida en aspectos económicos, políticos y culturales, y niegan la dialéctica que opera entre los mismos.

Los autores argumentan que paralelamente al éxito político y económico de la Argentina de 1900, se había gestado la opinión de observadores que distinguían "vicios" que amenazaban los valores de la República como ser la ausencia de sentido nacional, el oportunismo, el culto del éxito, todo en gran parte debido a la gran masa inmigratoria ávida de dinero y sin raíces en el país. Cabe señalar que los autores enfatizan en "...la gran parte de verdad que esta afirmación encerraba" (Op.Cit: 15) adoptando, de este modo, un punto de vista (en cuanto al diagnóstico de la situación) similar al de Rojas o de Gálvez.

Por otro lado, nos parecen interesantes los señalamientos realizados por los autores en referencia al origen geográfico y social de Rojas y Gálvez, los cuales habrían influenciado en la resistencia a la pérdida de la identidad que caracterizó a la generación del Centenario. Asimismo sostienen que los mismos fueron influenciados por las nuevas ideas que circulaban en el mundo, particularmente las provenientes de Francia y de España (en esta última centraron Galvez y Rojas particular atención). Tenía gran difusión la obra de escritores españoles de la generación del 98, muy especialmente la de Unamuno, pero también la de Ganivet y Ramiro de Maetzu. También estos intelectuales leían a Maurice Barrés y Charles Maurras, representantes del nuevo nacionalismo que se originó en Francia como reacción a la política laica y pacifista de la tercera república. Otra influencia que tuvieron tanto Rojas como Gálvez fue la de intelectuales argentinos como Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Lucas Ayarragaray, quienes inclinaban a estos jóvenes al estudio de los orígenes y formación de la nacionalidad.

Cárdenas y Payá dan cuenta de un elemento importante que caracterizó a Rojas, así como a Gálvez y que se refiere a la revalorización de la cultura española en la vida y pensamiento americanos. Esta idea era novedosa para dicho momento histórico en el que predominaba el positivismo y se veía a España como una nación atrasada y en decadencia que derivaba de una supuesta inferioridad racial. A pesar de las situaciones socioeconómicas prácticamente opuestas los autores afirman que “Y estos argentinos aprendieron de los españoles del 98 que el conocimiento profundo y sin eufemismos del propio país era la clave para restaurar su personalidad espiritual. El programa común que implicaba la posición asumida identificó a estos intelectuales de ambos mundos” (Op.Cit: 69). Los intelectuales argentinos eran influenciados por el idealismo que pregonaban estos intelectuales españoles, considerándolo necesario para una Argentina envuelta en el progreso material.

Sarlo y Altamirano (1983) también analizan el momento del Centenario y se refieren a la existencia de un “nacionalismo cultural” o “primer nacionalismo”, retomando la caracterización de Cárdenas y Payá, por ello sólo se refieren al campo cultural, a los intelectuales. Señalan que la preocupación por la nacionalidad no era nueva entre la elite intelectual argentina, pero la cuestión al ser retomada en dicho período generaría nuevas concepciones ideológicas que, según los autores, se anticiparían a las posteriores críticas a los valores del liberalismo. Todos estos replanteos son influencias del clima ideológico europeo de fines del siglo XIX en donde

se cuestionaba la democracia, el racionalismo y el progresismo hijos de la Ilustración. También se dio un crecimiento de las filosofías espiritualistas y una reacción idealista contra la ciencia. Sarlo y Altamirano definen la existencia de un “horizonte ideológico” del Centenario, caracterizado por el idealismo, el surgimiento del nacionalismo francés (católico y monárquico), un sentimiento de reconciliación hacia España (lo cual representaba un cambio respecto a la tradición liberal del siglo XIX y se alimentaba el mito de la raza) y por una reevaluación de la democracia y del cosmopolitismo. A dicho “horizonte ideológico” se le sumaban las circunstancias históricas específicas (inmigración, urbanización acelerada, secularización) que brindaron los medios para que los intelectuales de la época analizaran la realidad, a la cual, la cuestión de la identidad nacional estaba ligada.

Para finalizar haremos referencia al trabajo de Buchruker (1994), quien realiza una revisión de algunas de las diferentes interpretaciones que ha recibido la problemática de la identidad nacional en la Argentina. En primer lugar señala la existencia de una versión a la cual denomina “liberal-conservadora” y que predominaba hacia 1910. La misma es caracterizada por el autor como “confiada”. En este sentido, sugiere que al haber quedado atrás el período de las guerras civiles, a partir de la época constitucional (1853-1880) se había forjado entre la clase dirigente un antirrosismo militante, que le otorgaba rasgos maniqueos a la concepción de la identidad. Sin embargo ese esencialismo se habría ido atenuando en su versión de 1910, con la incorporación de la figura del “gaucho bueno” a la mitología nacional. Hacia 1920 se iría conformando la otra interpretación de la identidad nacional, caracterizada como “nacionalista restauradora” por el autor. Esta corriente comenzó con los libros de los hermanos Irazusta, Carlos Ibarguren, Ernesto Palacio, Gustavo Martínez Zuviría y otros. Para estos, los tiempos de la Organización Nacional y del roquismo no habían sido ejemplares. A partir de tomar la tradición federal de las guerras civiles y las nuevas ideas antiliberales de la Europa de entreguerras, presentaron el período colonial y el Gobierno de Juan Manuel de Rosas (1835-1852) como épocas de referencia para los valores de la identidad argentina. Esta línea ideológica no tuvo grandes repercusiones a nivel político, pero sí gozó de influencia entre sectores de las Fuerzas Armadas y de la intelectualidad. La otra perspectiva señalada por Buchruker es la del “socialismo criollo” que surge hacia 1960 y a la cual el autor caracteriza como “revisión de la revisión”. Esta línea intentó reinterpretar el pasado, fusionando postulados del nacionalismo y del marxismo. Entre las variantes de esta versión de la identidad se

encuentran los escritos de J. J. Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos. Los mismos subrayaban el mestizaje como factor distintivo de nuestra identidad y relativizaban la figura de Rosas al incorporar a Artigas y a otros caudillos del interior. Buchruker subraya que las tres perspectivas mencionadas se caracterizan por su rigidez conceptual y por haberse difundido entre agrupaciones políticas reducidas, si se las compara con el radicalismo o el peronismo. Sin embargo, considera que ejercieron una significativa influencia en la cultura política del país.

Por otro lado, Buchruker sostiene que el radicalismo y el peronismo presentan visiones eclécticas de la identidad nacional, cercanas a un “esencialismo blando”, el cual se caracteriza por presentar una visión de la nación y su pasado en términos de una conjunción armónica de elementos, comprendiendo por ejemplo los valores de distintas épocas, regiones y raíces étnicas. La imprecisión de este tipo de esencialismo permite que se preste como complemento de discursos patrióticos y moralizantes, así como de declaraciones oficiales destinadas a un público amplio. Asimismo, señala que ambos partidos poseen una capacidad integradora de diversos sectores sociales, intereses y mentalidades. Ese potencial unificador representa uno de los polos entre los que osciló la problemática de la identidad nacional. El otro polo se ligaba a las versiones más “duras” de la identidad nacional caracterizadas por sus formulaciones combativas y rígidas, que comprende las tres perspectivas mencionadas anteriormente. Según el autor este tipo de esencialismo comenzó a decaer hacia 1970, período en el cual “... el tema de la identidad nacional fue impregnándose de un clima emocional más afín a la angustia que a la ira.”(Op. Cit: 318). Sostiene que además de vivenciarse un clima de desesperanza en el espíritu de la sociedad, también se advirtieron otras maneras de comprender la identidad nacional presentes en los últimos escritos de José Luis Romero y en los ensayos de una nueva generación de intelectuales.

## **1. 2. Aspectos metodológicos**

Nuestro abordaje metodológico se realiza desde la perspectiva de la Antropología Social. Contemplamos un proceso de interrelación entre los aspectos teóricos y empíricos, destacando la aplicación del trabajo de campo como una instancia fundamental y enfatizando en una perspectiva cualitativa. Asimismo, consideramos el enfoque de la Antropología histórica para el análisis de fuentes. Durante el trabajo de campo realizamos distintos tipos de entrevistas (abiertas, semi-estructuradas, estructuradas), observación, observación con participación. Las mencionadas técnicas nos permitieron, en el transcurso de la investigación, indagar acerca del funcionamiento del Instituto Nacional Sanmartiniano y de las ACS, así como también identificar algunos de los criterios utilizados en su definición de la “identidad nacional”.

### **1.2.1. El trabajo de campo**

*Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado.*

Bronislaw Malinowski “Los argonautas del Pacífico Occidental”

Malinowski es caracterizado como el pionero del moderno trabajo de campo, llevado a cabo a través de la observación participante. En tal sentido es considerado uno de los fundadores de la antropología social moderna. Fue el primero en utilizar esta técnica para generar un conocimiento específicamente antropológico; uniendo fenómenos que hasta entonces habían tenido una existencia independiente: la teoría antropológica destinada a explicar la etnografía disponible y la producción de ésta a través de la observación participante.

En el transcurso del desarrollo disciplinar, el trabajo de campo antropológico se fue definiendo como “...la presencia directa, generalmente individual y prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores/miembros de la unidad sociocultural que desea estudiar” (Guber 1981: 83) Asimismo, se constituye como un recorte de lo real, el cual es construido activamente en la relación entre investigador e informante. Según la autora el valor del trabajo de campo descansa en su carácter de

instancia mediadora necesaria entre el mundo social de los informantes y del antropólogo. Como investigadores, al acercarnos al campo contamos con un marco teórico que incide en el proceso general de la investigación y en el proceso particular de trabajo sobre el terreno, orientando la selección de la problemática y de los conceptos. Asimismo el trabajo sobre el terreno reconoce una aproximación integral al particular fenómeno a estudiar, la cual permite revelar las conexiones existentes entre los múltiples aspectos de la vida social. Nuestro rol de antropólogos nos permite detectar el sentido de las prácticas y representaciones, dentro del conjunto de relaciones establecidas entre los sujetos en el contexto de su vida cotidiana. El antropólogo es capaz de revelar las pautas informales de la vida social, aquello no documentado, informal, intersticial. De este modo, es posible descubrir desfasajes y contradicciones internas en una cultura, entre lo que los actores dicen que hacen y lo que hacen realmente.

Por otro lado, debemos señalar que el trabajo de campo constituye una instancia fundamental de un proceso más amplio de construcción de conocimiento denominado etnografía, la cual es un relato que adquiere forma de monografía descriptiva y analítica producida a partir de la elaboración de los registros de campo.

Retomamos a Rockwell (1989) en su análisis de la relación entre el trabajo teórico y el proceso etnográfico. Según la autora la teoría permite una mayor explicitación de las conceptualizaciones usadas y a la vez un mayor acercamiento al mundo empírico. Coincidimos con su crítica a la perspectiva de la corriente de la “investigación participante”, la cual tiende a anular la teoría (concepciones del investigador) y que presupone que recoge en forma pura la perspectiva del actor. La autora cuestiona tanto al empirismo (entiende que la teoría y los datos, la conceptualización y la observación son procesos separados) como al racionalismo (postura que no contempla la investigación empírica) y plantea la necesidad de recuperar y de historizar la larga interacción entre los sentidos comunes (culturales, ideológicos, etc.) y el avance teórico producido en la antropología. Asimismo, polemiza con la concepción hermenéutica de la etnografía y considera que “La restricción del objeto de estudio a los fenómenos culturales entendidos como “sistemas simbólicos” y la definición del proceso de investigación sólo en términos de la interpretación de significados deja fuera de la etnografía otros procesos sociales susceptibles de estudiarse e impide la reflexión sobre otros procedimientos analíticos también presentes en la etnografía.”(1989: 4). Estos planteos nos conducen a contemplar críticamente

nuestro rol de investigadores. En este sentido señalamos la importancia de abordar el proceso de investigación con un tono reflexivo, es decir reconociendo que somos parte del mundo social que estudiamos. Es así como nuestro accionar en la investigación posee un efecto sobre los fenómenos que estudiamos; al campo llegamos con preguntas y categorías propias, poseemos conocimientos previos, sentido común y nociones teóricas. De este modo, nuestra subjetividad cognitiva y afectiva están presentes en dicho proceso. Por lo tanto, somos concientes que nuestro modo de abordar la investigación se aleja tanto de las posturas que plantean la posibilidad de ser un observador neutro, como de aquellas que proponen una mimetización con los sujetos de estudio.

### **1.2.2. Los inicios de la investigación**

Nuestro interés por las cuestiones vinculadas a la “identidad nacional” se fue generando a lo largo de nuestra carrera, particularmente durante el transcurso de la materia Antropología Sistemática III. Es entonces que hacia fines de 1999, se nos propone analizar una “práctica ritual” en la que se expresaran y dramatizaran símbolos de la historia o “identidad” argentina. El ritual que elegimos fue la inauguración del monumento a Juan Manuel de Rosas en el Parque Tres de Febrero. Allí pudimos distinguir la presencia de cuantiosas asociaciones tradicionalistas rosistas, y de numeroso público convocado con el motivo de reivindicar y homenajear a un personaje tan controvertido de nuestra historia. El aspecto que más interés e incógnitas nos planteó, fue aquel ligado al profundo compromiso y alto grado de participación de quienes participaban del acto. Pudimos intuir una vigencia de los valores “nacionales”, cuestión que en ese entonces nos despertó cierto asombro y varios interrogantes. Más precisamente, ¿cómo era posible que un personaje de la historia pudiera despertar tanto interés en una sociedad descreída de la dirigencia?, ¿de qué modo eran retomados los valores que ese prócer representaba en la actualidad?, ¿todos los héroes representarían los valores de la nacionalidad del mismo modo?. De esta manera, se nos fueron generando interrogantes e inquietudes que más adelante nos guiarían en la elección de nuestro tema puntual de interés.

Ahora bien, cuando nos propusimos continuar la indagación referida a las cuestiones vinculadas a la identidad nacional, teníamos más dudas que certezas. Nos

interesaba particularmente la figura de los héroes en la construcción/reconstrucción de una identidad vinculada a la nación, pero no estábamos seguros de qué figura elegir. La imagen de Rosas, como habíamos tenido oportunidad de observar presentaba aún muchas disputas y controversias a su alrededor y era difícil asociar su estampa a la de una nación unida. De allí que, casi por oposición a esta representación, surgió la imagen de San Martín, quien es caracterizado como el “padre de la patria”, símbolo de la unidad nacional y de la Independencia. Asimismo, en ese año (2000) se cumplían los 150 años del fallecimiento del prócer, por lo cual su figura había recobrado una nueva vigencia, sobre todo en los medios. A partir de la lectura de las notas publicadas en los periódicos Clarín y La Nación con motivo de la conmemoración del 17 de agosto, pudimos rastrear la participación del Instituto Nacional Sanmartiniano en parte de los actos oficiales, así como la organización del II Congreso Internacional Sanmartiniano, realizado en la Escuela Superior de Guerra. Nos pareció de particular interés esta participación activa y su vínculo con el Estado. Asimismo, a raíz de una nota publicada en el diario Clarín nos aproximamos a las opiniones del Presidente del Instituto acerca de una de las biografías recientes de San Martín, la publicada por García Hamilton titulada *Don José* (2000). En la misma nota el Presidente del Instituto criticaba las apreciaciones del investigador Hugo Chumbita referidas a la filiación de San Martín (las cuales se volcarían posteriormente en su libro *El secreto de Yapeyú* editado en el año 2002). Su postura ante ambos escritores era sumamente crítica, señalando una supuesta intención por parte de los mismos de desacreditar la figura del prócer. Así, con este bagaje de información decidimos acercarnos a las instalaciones del Instituto.

En nuestra primera aproximación no logramos establecer contacto con ninguna autoridad debido a que fuimos fuera del horario de atención al público. Igualmente registramos el contexto en el que se ubicaba el Instituto. El mismo se sitúa en el Barrio Parque, en la Plaza Grand Bourg. En los parques cercanos se hallan los monumentos a Artigas, O’ Higgins, Mcal. Castilla, A. Aguado y otros personajes de la historia vinculados a San Martín. Algunos de estos monumentos fueron realizados para la conmemoración del centenario del fallecimiento del prócer, como el que se ubica en la plazoleta lindante que muestra a San Martín anciano y con sus nietas. En el frente del Instituto, junto con los bustos de San Martín, Remedios de Escalada y Mercedes de San Martín, pudimos ver una placa firmada por las Asociaciones Culturales Sanmartinianas. Así constatamos la existencia de asociaciones culturales dependientes del instituto, o que por lo menos se vinculaban a él. Ya entonces con más datos nos propusimos en la

próxima en visita presentarnos e intentar un contacto con alguna autoridad. Es entonces, que tras haber sido recibida por el encargado de la biblioteca y habiendo expresado mi interés sobre “las cuestiones relacionadas con la nacionalidad y San Martín” este me comunica que me recibiría el presidente del instituto. Esta fue la primera situación de entrevista que tuvimos la oportunidad de concretar. Asimismo, debemos mencionar que la misma persona que nos contactó con la dirigencia del instituto más adelante nos relacionaría con la encargada de las Asociaciones Culturales Sanmartinianas.

Esta primera entrevista realizada en septiembre de 2000, así como la primera efectuada a la encargada de las ACS en abril de 2001 se caracterizaron por tener el mismo modo de presentación. Al no haber delimitado la temática a investigar, me limitaba a mencionar vagamente que estaba investigando para mi tesis de licenciatura y que me interesaban las cuestiones relacionadas con los héroes nacionales. Ahora bien, tras la primera entrevista realizada a la encargada de las ACS, mi situación respecto al modo de presentarme en el instituto cambió rotundamente. Considero que esta entrevista fue clave porque más allá de obtener gran cantidad de información pudimos establecer un mayor entendimiento con nuestros “informantes”. El carácter de socióloga de la mencionada, facilitó que la misma comprendiera claramente mis intereses en cuanto a lo que implica el desarrollo de una investigación. En dicho encuentro, la entrevistada comenzó refiriéndose a la historia de las ACS, así como a la constitución y funcionamiento de las mismas. Al caracterizar las ACS enunció que una de sus características era el estar constituidas por gente mayor, lo cual es considerado por la misma como un problema. De allí que sugiriera como importante el captar el interés de los jóvenes. Acto seguido, se refirió a la existencia de una asociación de jóvenes llamada “Cuna de la Bandera” situada en la ciudad de Rosario. Notamos que en su discurso había un interés por dar a conocer esta asociación, sus características y actividad principal: el cruce de los Andes a lomo de mula. Mencionó que dicha agrupación tenía como rasgos principales el estar conformada mayormente por jóvenes, ser dirigida por un militar retirado y tener un grado de organización de sus actividades notorio, así como una actividad que la distingue que es el cruce. El discurso de la encargada de las ACS durante toda la entrevista fue casi de tono “propagandístico” de dicha asociación, lo cual despertó aún más nuestro interés. Nos interrogamos a partir de allí por qué tanto énfasis en dar a conocer a la misma. Asimismo, nos mencionó la realización del Primer Encuentro Juvenil Sanmartiniano ideado por el Instituto y que sería llevado a cabo por la ACS “Cuna de la Bandera”. Se refirió a que el motivo de

realización del mismo se ligaba a la necesidad del Instituto de indagar en las concepciones de los jóvenes acerca de cuestiones como la nación, la identidad nacional, la patria y ver si estos temas están “*pasados de moda o son poco actuales*” o si en realidad “*son pasados de moda los que dirigen las asociaciones*”. De este modo, pudimos establecer la existencia de un lazo entre el instituto y esta ACS que por entonces no sabíamos que tan fuerte era. A medida que avanzamos en la investigación pudimos evidenciar la profundidad y el carácter de este vínculo e ir modificando el énfasis en la indagación que finalmente se inclinó al Instituto. Cabe señalar que esta “propaganda” realizada por la encargada de las ACS fue la que nos condujo a indagar acerca de “Cuna de la Bandera”, sin embargo a lo largo de la investigación fuimos viendo la pertinencia de tomar, en el mismo nivel de importancia, al INS. A medida que avanzamos en nuestra exploración, pudimos dar cuenta del carácter sumamente reciente de “Cuna de la Bandera” y asimismo enfatizar en que gran parte de la razón de ser y actividades de la mencionada asociación se explican a partir del vínculo que la misma posee con el INS.

### **1.2.3. Delimitación del campo**

En nuestra investigación seleccionamos como **Unidad de Estudio** a dos espacios constituidos a partir de un conjunto de rasgos importantes para nosotros: identidad nacional, historia, símbolos patrios y tradición, y que posee una difusión y convocatoria suficientemente amplia, lo cual le otorga relevancia.

Trabajamos específicamente con el Instituto Nacional Sanmartiniano ubicado en Capital Federal y con la ACS “Cuna de la Bandera”, situada en la ciudad de Rosario. El trabajo de campo se desarrolló de manera discontinua durante tres años (fines del año 2000 hasta fines del 2003). El mayor contacto lo establecimos con el Instituto Nacional Sanmartiniano, dada la cercanía a nuestro lugar de residencia. Debido a la distancia respecto a Rosario, el período de tiempo en el que estuvimos allí fue aprovechado al máximo. Asistir al Primer Congreso Nacional de la Juventud Sanmartiniana, realizado en la ciudad de Rosario en noviembre de 2001 y organizado por la ACS “Cuna de la Bandera”, nos brindó la posibilidad de acceder al espacio en el que se desarrollaba la actividad de la asociación. Si bien no tuvimos acceso a su sede, quienes asistimos al congreso convivimos por el lapso de tres días en el sitio en que se organizó el mismo.

Las actividades se desarrollaron en el Auditorio del Parque España y el alojamiento fue en el Cuartel “Fuerte Sancti Spiritus”. La dificultad que se nos presentó debido a la distancia, fue no poder presenciar sus actividades más cotidianas, sobre todo los preparativos referidos a la realización del cruce de los Andes. A pesar de ello, mediante comunicación directa por mail o a partir de la información publicada por la asociación en internet nos fue posible seguir sus actividades. Al mismo tiempo el contacto frecuente con la encargada de las ACS en el INS, nos mantenía al tanto de la actividad de la asociación.

Si bien la estadía en el campo resultó un elemento fundamental para la investigación, el análisis de fuentes primarias y secundarias brindó gran cantidad de información, tanto del INS como de la ACS “Cuna de la Bandera”. Asimismo, en el transcurso del año 2003 pudimos asistir a la realización de la selección de quienes querían participar del próximo cruce. Esta se realizó en las instalaciones del Círculo Militar de la Capital Federal. Allí además entrevistamos al presidente de la asociación y a una de sus miembros, al mismo tiempo que tuvimos acceso a las solicitudes que habían recibido por parte de quienes querían participar.

Las **Unidades de Análisis** seleccionadas corresponden a los discursos y prácticas sostenidos por la dirigencia del Instituto Sanmartiniano y de “Cuna de la Bandera”, así como también la de aquellos miembros que poseían una actividad sostenida y claramente delimitada en el funcionamiento de dichas instituciones. Nuestros objetivos e intereses nos condujeron a considerar dichos discursos y prácticas, soslayando las de quienes por ejemplo participarían en el cruce de los Andes. Las perspectivas de dichos participantes no fueron el centro de nuestro análisis (se las consideró para determinados aspectos como por ejemplo al expresar las opiniones de por qué realizan el cruce) porque nuestro interés era dar cuenta de lo que tanto dirigencia y miembros del Instituto y de “Cuna de la Bandera”, pretendían mostrar a la sociedad respecto de sus concepciones acerca de la identidad nacional, de la figura de San Martín y del rol que cumpliría la actividad del cruce de los Andes en dicha cuestión.

#### **1.2.4. El trabajo con fuentes**

Por otro lado, el trabajo con fuentes secundarias (diarios, revistas, biografías sobre San Martín) nos permitió identificar los criterios utilizados por los medios y por

miembros del ámbito de la cultura, en la construcción de la imagen de un héroe como San Martín. Asimismo, la relectura de las fuentes nos generó nuevos interrogantes o nos condujo a una mayor profundización de ciertos aspectos. Recurrimos a fuentes primarias, más precisamente a obras de figuras importantes dentro del ámbito cultural de principios de siglo XX que trataron la cuestión nacional, como por ejemplo Ricardo Rojas y el fundador del INS José P. Otero. Se pretendió, por medio de un análisis de las mismas, dar cuenta del lugar asignado a la figura de San Martín en la construcción de una “identidad nacional”. Asimismo, han constituido fuentes primarias actas de fundación de las ACS, boletines, conferencias, entrevistas, etc. Ahora bien, tanto las fuentes primarias como secundarias han sido abordadas con una mirada crítica. Una de las cuestiones a considerar es que el material recopilado por el investigador no solo ha sido seleccionado por este, sino que ha sufrido una selección previa por parte de las distintas circunstancias histórico-políticas, dependiendo al mismo tiempo de la intencionalidad de funcionarios, administrativos, etc (Nacuzzi, 2001). Retomando a Bensa (1996), asumimos como relevante poner en contexto a las fuentes, lo cual, ha implicado tener en cuenta la manera en que fueron enunciados esos argumentos, el posicionamiento en la sociedad de quien enuncia, así como también el contexto temporal que da cuenta de los cambios sufridos por un mismo tema a lo largo del tiempo.

## Capítulo 2

### José P. Otero fundador de una “tradición sanmartiniana”



**Edificio actual del Instituto Nacional Sanmartiniano**

## Capítulo 2. José P. Otero fundador de una “tradicción sanmartiniana”

### 2.1. Contexto histórico político en el que surge el Instituto Sanmartiniano

El Instituto Sanmartiniano es creado durante la década de 1930. El período histórico que allí comienza es importante para nosotros por constituir el contexto de formación de la institución. Si bien no se realizará un análisis histórico ya que excede los objetivos de este trabajo, se comentarán algunos aspectos relevantes a nuestros fines. El primer presidente del Instituto y fundador, J. Pacífico Otero, estaba vinculado y sumamente comprometido con el gobierno de Agustín P. Justo. La institución nunca se desprende de este origen castrense y podríamos sugerir que su ideología se liga a un nacionalismo de derecha. Los vínculos con el ejército persisten hasta la actualidad y asimismo, la ACS objeto de nuestro análisis fue creada por el actual presidente del INS (militar con retiro efectivo) y es presidida por un militar retirado, excombatiente de Malvinas. Es por ello que si bien las ACS dependientes del Instituto son reconocidas por éste, no todas poseen un vínculo tan estrecho con el INS. Consideramos que poseerán un tinte diferente aquellas presididas por civiles, sobre todo en su accionar.<sup>20</sup>

En nuestro país desde mediados de 1929 la situación económica fue empeorando y se agravaría tras el desorden del sistema financiero mundial a partir del derrumbe de la Bolsa de Nueva York en octubre de 1929. Sin embargo, según Devoto (1983) las condiciones que posibilitaron el golpe encabezado por el Gral. Uriburu no se limitan a las económicas, sino que sumadas a éstas pueden señalarse la pérdida de consenso y el relativo desgobierno evidenciado en la relativa parálisis administrativa del gobierno, alimentada por la prensa opositora y el rumor callejero. Asimismo, la ruptura institucional no se limitó a nuestro país sino que se extendió a otros países del continente y de Europa del sur y del este. Según el autor la revolución estuvo mal dirigida y contaba con escaso apoyo en las Fuerzas Armadas, sobre todo a niveles

---

<sup>20</sup> Estimamos que aquellas ACS dirigidas por civiles poseerían una práctica distinta a la de aquellas con una dirigencia militar, quedando esta hipótesis sujeta a futuras investigaciones. Esta cuestión se nos presentó en el desarrollo de nuestro trabajo de campo al momento de realizar una entrevista al presidente de la ACS de Puerto Gaboto (civil y profesor de historia) en la provincia de Santa Fe. El entrevistado al referirse a la importancia de la difusión de los “valores sanmartinianos” destaca la relevancia del compromiso de cada individuo en la concreción de esos valores en pequeñas acciones. Se refirió críticamente al presidente de “Cuna de la Bandera” señalando que: el “adoctrinamiento” no sirve a la hora de impartir esos valores (y eso es lo que haría el presidente de “Cuna de la Bandera” con sus modos militares de manejar a los sujetos), sino que es necesario el “consenso” y la reflexión personal.

medios y altos, siendo entonces pertinente el interrogarse sobre cómo tuvo éxito. Los actores del golpe fueron el Ejército y el General José F. Uriburu. Dentro de las Fuerzas Armadas había dos proyectos que se generaron en función de derrocar a Yrigoyen: uno encabezado por Agustín P. Justo y el otro por el General José F. Uriburu; el primero liberal, partidocrático, “constitucionalista”, el segundo “nacionalista”, autoritario y corporativo. A pesar de las opiniones y proyectos diferentes que poseían, Uriburu contó con el apoyo de Justo para concretar su conspiración para tomar el poder. El primero, pretendía instaurar un gobierno militar que permaneciera en el poder por muchos años y que reestructurara el sistema político. Contrariamente, Justo aspiraba a un momentáneo gobierno militar de transición y a un posterior retorno a la vida civil, poniendo en vigencia la constitución de 1853.

Una variedad de grupos nacionalistas desempeñaron un rol significativo en el golpe al crear un clima de inestabilidad y desgaste de la opinión pública. Estos grupos eran nuevas organizaciones, aunque también reapareció la Liga Patriótica, las cuales otorgaban escasa importancia al programa político y la doctrina y subrayaban la importancia de la acción directa de agitación callejera. Uno de estos grupos de choque creado en 1929 era la Liga Republicana, cuyos principales inspiradores fueron Rodolfo Irazusta y Roberto de Laferrère contando asimismo con la aprobación de Uriburu. La misma fue siempre controlada por los nacionalistas, aunque convivían en ella ambigüedades ideológicas. Pretendían resistir al gobierno no sólo a través de la acción oral y escrita, sino a través de “cualquier medio”, siendo estos propósitos subversivos en nombre de respetar la Constitución. El cuartel de los liguistas era el diario La Fronda, en el cual confluían intelectuales conservadores y muchos nacionalistas como Irazusta, Laferrère y Lugones. Otro grupo de choque era la Legión de Mayo, creada por iniciativa de Uriburu en vísperas de la revolución.

Según Dolkart el golpe del 30 llevó al poder a una derecha que no presentaba un carácter homogéneo, pues reunía a la vieja derecha conservadora y a los nuevos grupos nacionalistas cohesionados en función de deponer al gobierno radical. Según el autor “Los trece años subsiguientes-conocidos como la “Década Infame”- se caracterizarían por una gran influencia y desarrollo del pensamiento derechista, serias tensiones entre las principales vertientes de la derecha que perduraron más allá del siguiente período de la historia argentina iniciado en 1943.” (2001:153). La derecha del período comprendido entre 1930 y 1943 estaba conformada por dos sectores con algunos principios en común, pero con grandes diferencias en programas, actividades y prácticas

políticas: un sector conservador y una nueva derecha expresada en los militantes nacionalistas. Ambas facciones se alinearían con el Golpe del 30 y su unidad se disolvería hacia principios de los años 40, siendo el resultado una derecha dividida. Las tensiones entre ambas facciones fueron serias tras la elección de Agustín P. Justo y la Concordancia, esta última creada por los conservadores para apoyar a Justo. Los conservadores pretendían volver a controlar la política argentina por medio del fraude y durante el gobierno de Justo controlaron la mayoría de los ministerios y fueron el grupo más influyente sobre el presidente. Por otro lado la nueva derecha criticaba fuertemente a los conservadores por considerarlos contrarios a los intereses de la Argentina y estar a favor de los intereses europeos. Según Dolkhart este rechazo se expresa "... a partir de los temas que, durante los años treinta, dividieron a la vieja derecha de la nueva: las relaciones con los ingleses, la interpretación del pasado nacional, la influencia comunista, la guerra civil española, el fascismo europeo, los judíos argentinos, la iglesia católica, las cuestiones sociales. La dinámica de la derecha se modificó según era la reacción de ambas facciones frente a estos problemas desde variadas perspectivas"(2001: 166). Según el autor, el pacto Roca-Runciman de 1933, entre la Argentina y Gran Bretaña no solo fue causa para que la derecha argentina cuestionara su relación histórica con Gran Bretaña, sino que los nacionalistas fueron más lejos. Se produjo una reevaluación de la historia argentina que más tarde se conocería como revisionismo histórico. Este último alcanzó su apogeo en 1938 con la creación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, convirtiéndose este para los rosistas en una figura de veneración por ser el prototipo de "nacionalista". Por otro lado los conservadores siguieron despreciando su figura y fecharon su ascenso al poder con la caída de Rosas, al mismo tiempo que veneraban la figura de Julio Argentino Roca (símbolo del régimen liberal). Por su parte los nacionalistas rechazaban tanto el liberalismo del siglo XIX y sus herederos, como al marxismo, el comunismo y el bolchevismo, intensificándose este rechazo durante los años treinta. Esto último se ejemplifica con la aprobación en 1936 del proyecto de ley para la "represión del comunismo" que fuera presentado en el Senado en 1932 y 1936 por Matías Sánchez Sorondo.

## 2.2. Historia del Instituto Nacional Sanmartiniano

### 2.2.1. Los comienzos

El 5 de abril de 1933, 115º aniversario de la batalla de Maipú, fue inaugurado en el Círculo Militar el Instituto Sanmartiniano<sup>21</sup>. En el acto de inauguración del Instituto, su fundador y presidente, José Pacífico Otero, pronunció una conferencia explicando la

---

<sup>21</sup> Entre los primeros miembros del Instituto Sanmartiniano figuran dos personalidades relevantes en la vida intelectual y política de la Argentina: José Imbelloni y Leopoldo Lugones. Este último define y corona al gaucho como prototipo de la nacionalidad y es quien, en las conferencias pronunciadas en el teatro Odeón en 1913, propone al Martín Fierro como el poema nacional fundante de una épica argentina, postulando un modelo de nacionalidad basado en valores y tradiciones locales –“ecuación criollista”-. Asimismo, es quien conjuga lo popular (el gaucho) con la oligarquía blanca y culta, sector que tiene que ir aceptando, muy a su pesar, el avance de los procesos de democratización (Terán, 2000 en: *Nueva historia argentina*). Lugones, finalmente, representaba la concepción nacionalista más cerrada y de derecha que durante los años treinta apoyó el golpe de Uriburu. Por otro lado, es interesante subrayar la presencia de José Imbelloni en la nómina de miembros del Instituto Sanmartiniano. Este era un antropólogo italiano radicado en la Argentina y que ejerció gran influencia académica sobre la antropología local. Fue miembro de la cátedra de Introducción a la Antropología de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires y desde 1946 director del Museo Etnográfico de Buenos Aires y fue uno de los difusores más importantes de las ideas histórico-culturalistas en la Argentina. Quienes conformaron inicialmente este grupo fueron Marcelo Bórmida que llega al país hacia 1946, Osvaldo Menghin y Vladimiro Male que arriban en 1948, junto con figuras locales como Cassanova y Canals Frau. Esta corriente arraigó fuertemente en nuestro país influyendo a varias generaciones de antropólogos y para comprender dicho posicionamiento es necesario considerar la situación político-ideológica de nuestro país. Así, como bien señalan Boschín y Llamazares “Las características especiales del pensamiento de la escuela de Viena con su raíz esencialmente religiosa (Harris 1968:390), su racismo y su antievolucionismo, le dio un carácter particularmente grato y afín a la ideología de las dictaduras militares que han predominado entre los gobiernos de la Argentina en el último cuarto de siglo. Durante las “purgas” realizadas en las Universidades y en los Institutos oficiales, los adherentes de la escuela de Viena más o menos teñida ahora de fenomenología, no tuvieron mayores problemas. Antes bien, pasaron a ocupar los principales cargos de enseñanza e investigación.”(1986: 114). Es interesante asimismo el análisis que realiza E. Garbulsky (1987) de cuatro trabajos de la juventud del pensador italiano, focalizados en la polémica que se produjera en nuestro país acerca de la Primera Guerra Mundial. En dichos ensayos, Imbelloni consideraba a la guerra como algo inherente al hombre, desplegando sus ideas del biologismo social y del racismo, así como afirmaciones de corte positivista. El autor en su obra “Ensayo de investigación positiva” al referirse a la guerra expresa “La struggle se transportó de los individuos a los grupos y de estos a grupos más amplios. Hoy la unidad de combate es la nación. Esta unidad además de combativa es de cooperación, además de política es biológica...”(1914: 189). Asimismo al referirse al pacifismo señala que éste al igual que el socialismo son doctrinas antinacionales y sostiene que “los necróforos de la nacionalidad se habían engañado. La lucha de las naciones ha ahogado la lucha de clases...”(La polémica de la paz. Revista Argentina de Ciencia Política, Buenos Aires, tomo X, 96). Según Garbulsky el pensamiento del autor se opone tanto al liberalismo como al anarquismo y al socialismo.

razón de ser del instituto, tras lo cual se leyeron las Bases Doctrinales y Orgánicas que lo regirían, al mismo tiempo que se proclamó su comisión directiva. De dicha conferencia<sup>22</sup> podemos puntualizar los siguientes aspectos:

Al explicitar los motivos por los cuales se crea el Instituto Otero se refiere a dos tipos de razones. En primer lugar y en sus palabras, aquellas “intrínsecas y tradicionales”: “La **grandeza** de José de San Martín es una grandeza que no tiene parangón en el orden de la milicia y de la civilidad. Si ella se fundamenta en lo **genial** y en lo **épico**, ella se fundamenta igualmente, y de manera principalísima, en lo **moral**, que es de donde dimana lo que realza y dignifica a un hombre.”(1983: 10) Asimismo, Otero destaca el carácter desinteresado de la acción del libertador, así como la pasión por la libertad que poseía.

Las otras razones el fundador las define como aquellas “...de perentoria actualidad que las determina la **descomposición moral del mundo** en que vivimos. Aún cuando es cierto que los pueblos no pueden permanecer en una perenne quietud; aún cuando es cierto que en lo material como en lo espiritual todo evoluciona y todo se transforma, es cierto igualmente que hay principios inconclusos que ninguna filosofía puede destruir so pena de provocar en el acto la catástrofe. Estos principios no son otros que los anexos a las nociones de **orden**, de **libertad**, de **bien**, de **trabajo** y de **jerarquía**. Habitados como estamos por el conocimiento de la historia a contemplar serenamente los cambios y las perturbaciones sufridas en su marcha milenaria por la civilización, no nos sorprende el que en la hora presente se desquicien algunos elementos y que en medio de un **caos ideológico** se busque más justicia, mejor economía y mayor bienestar en las clases desheredadas. Pero si esta es nuestra filosofía social, filosofía que se desprende en línea recta de aquella que puntualizó luminosamente el Evangelio, esta misma filosofía nos obliga a pedir que en el período de tales evoluciones se respete lo que es sustancial, ya que el hombre que ostenta en su frente el orgullo del albedrío no puede crecer ni formarse solo o colectivamente hablando, sin las directivas que emanan del principio de autoridad. Esta filosofía exige concomitantemente el **respeto sagrado a la patria, a la familia y a la religión**, trilogía

---

<sup>22</sup> Los datos fueron extraídos del Boletín Sanmartiniano N° 7. año 1983. El mismo fue publicado con motivo del cincuentenario de la fundación del Instituto Nacional Sanmartiniano. El destacado es nuestro.

que la demagogia reinante convierte en blanco de sus tiros y de sus enconos.”(Op.Cit: 12).

Otero destaca que las cualidades de San Martín se manifiestan tanto en su carácter civil como militar, siendo fundamentales tanto el genio del héroe como el carácter moral que representa la faceta más humana. Estos aspectos de su caracterización están íntimamente ligados a su evaluación del contexto socio-histórico, al cual caracteriza fundamentalmente como una sociedad con una gran crisis moral. Este diagnóstico “pesimista” de su momento histórico es posible rastrearlo en otras instancias de su conferencia y lo puntualizaremos más adelante. De los valores antes mencionados remarca como fundamentales el **orden** y la **jerarquía**, los cuales estarían “peligrando” en un contexto de crisis institucional y a los cuales habría que intentar mantener desde los sectores de la élite. Estimamos que para estos grupos ligados a las clases dirigentes o a familias del patriciado local, era vital mantenerse en su posición social privilegiada que se veía “amenazada” por el avance de los sectores populares representados por los partidos de izquierda quienes serían los que más frontalmente atacarían los valores de “patria, familia y religión”.

“Hora tan lúgubre y razones de tan hondo valer nos llevan a buscar una sombra tutelar y auspiciosa en don José de San Martín. La **nacionalidad** defendida y buscada por él, apoyóla tan supremo arquetipo en el triple cimiento que apuntamos. El que amó su tierra hasta el heroísmo, santificó a la familia con los valores de la paternidad y el que fue grande tanto en el hogar como en la epopeya, fue humilde ante Dios, cuyo culto lo testimonió en causas diversas, y principalmente cuando con mano serena tomó la pluma y en París redactó su testamento.”(Op.Cit:12)

“...Nuestro deber en estos momentos de **desconcierto**, momentos de **caos**, momentos de **angustiosa desesperación** no es el de retroceder ni tampoco el de encerrarnos en cuarteles de invierno. Nuestro deber es el de presentarnos en formación cerrada, teniendo por brújula directiva tamaño símbolo, y esto no para contemplarlo simplemente, sino para imitarlo en todo lo bueno y en todo lo patriótico que se desprende de su vida transparente y rectilínea.”(Op.Cit:12)

“El afanoso **mercantilismo** que hoy nos provoca tantas desazones y desvelos lo desconocieron los patricios de aquella época, y de aquellos tiempos. Ellos quisieron una

**patria**, pero no una patria fenicia o cartaginesa.”(Op.Cit: 21).

Como antes mencionáramos, este diagnóstico de “descomposición moral” ligado al ascenso de los valores del mercado, podemos interpretarlo como la sensación de una parte de la élite que se veía incomodada por ascenso social de las masas y del proceso de democratización creciente de la sociedad. Sin embargo, estos procesos ya se tornaban inevitables a pesar de que se había producido el primer derrocamiento de un gobierno democrático. Este grupo de personajes, militares, intelectuales y miembros de familias patricias “aceptan” los mencionados sucesos, aunque pretenden conservar su lugar; esto significaba mantener su rol de dirigentes y de salvaguardas de la historia y de los valores tradicionales. El “honor” de escribir la historia de San Martín lo tuvo el fundador del Instituto, de ahora en más sus miembros tendrían el “honor” de ejercer la tarea educativa de difundir la historia del Padre de la patria. Asimismo, asegurarían el amor al prócer y a su epopeya mediante la creación del día de San Martín, que a su entender debía ser el día de su fallecimiento. En palabras de Otero:

“El día de San Martín será el día de la consagración integral de la patria a su héroe. San Martín se presentará ante la opinión como el **arquetipo de nuestra argentinidad**, y al honrarlo con la conjunción de todas vuestras fuerzas democráticas y sociales, se pondrán en evidencia sus virtudes, las razones volitivas que lo llevaron a descansar con su corazón en la patria.”(Op.Cit: 18).

Otero al referirse a la tarea del Instituto enfatiza en dos cuestiones fundamentales:

“A pesar de que el vértigo democrático obliga a las masas a clavar sus ojos más en lo presente que en lo pasado, creemos que, en virtud de la **función social y docente de esta institución**, podremos actualizar lo que está en el olvido, **interesando a nuestra juventud** estudiosa en lo que ahora, por otro género de alicientes, no se interesa.” (Op.Cit: 21)

“Por de pronto nuestro intento no es el de formar una agrupación política, ni tampoco un centro de especulaciones abstractas o filosóficas. Lo que nos proponemos es dar forma a una **enseñanza militante**, como lo piden las **leyes de nuestra**

**nacionalidad y de nuestra tradición** y como lo piden los intereses de todo orden vinculados con ésta y con aquella.”(Op.Cit: 15)

De este modo, el fundador del Instituto dio gran importancia a la función docente que dicha institución debía cumplir, la cual estaría ligada a la importancia de extender el mensaje sanmartiniano a la juventud. Estas dos cuestiones fueron centrales a la hora de crear “Cuna de la Bandera”; de este modo es posible establecer una continuidad entre los valores del fundador del Instituto y aquellos que actualmente son recuperados.

Por otro lado, la dirigencia del Instituto entendía que el mensaje sanmartiniano debería extenderse a toda la sociedad y, más aún, a los sectores “populares” a los cuales les proporcionaría una guía para la acción.

“Nuestro propósito no es el de hablar de prócer tan ínclito ante una sola clase social. Nuestro propósito es el de hacer que figura tan luminosa y radiante **sea conocida y amada del pueblo**, y no solo del pueblo de esta capital cosmopolita y febriciente, sino del que integra nuestra heredad y forma nuestra República. Como bien lo sabéis, el pueblo es una masa laboriosa, pero es una masa que necesita de brújula y de directivas. El pueblo debe saber que el concepto de libertad, según San Martín, no es el de licencia, y que si aquella por algo vale es porque constituye una virtud constructora y edificante.”(Op.Cit:17)

Otero al expresar el por qué se eligió como fecha de la fundación del Instituto el día 5 de abril y asimismo, por qué se eligió como sede el Circulo Militar señala:

“... todos sabéis cómo en los llanos de Maipú (*esta victoria terminó con el poder realista en Chile y afianzó su independencia. Fue la batalla americana modelo por su estrategia y táctica de la guerra*), el 5 de abril, la patria y la América conquistaron un laurel más, gracias a la táctica y a la voluntad impetuosa de San Martín.”(Op.Cit: 14)

“Su genio, su moral y su táctica entraron en juego con dinamismo vigoroso y, disciplinando un nuevo ejército, el día 5 de abril, bajo el despertar de una mañana otoñal, se presentó en el campo de batalla para decidir con las armas la suerte que un destino traidor le impidiera resolver en los campos de Talca.”(Op.Cit:14)

Al referirse a la elección del Círculo Militar como el lugar en el que se funda el Instituto señala que si bien dicho solar no se corresponde con ninguno de los sitios por los que transitara San Martín, como el de Plumerillo, las Tablas o el espacio en que fundara el cuartel de Granaderos, sin embargo

“...es evidente que en este recinto hay algo que rememora todo esto, ya que siendo el Círculo Militar el exponente de una sociabilidad argentina, lo es igualmente de la hidalguía, honor y bravura que San Martín dejó en herencia a sus granaderos, y que éstos, como los otros cuerpos argentinos creados y disciplinados por él, sembraron épicamente por toda América.”(Op.Cit:15)

En relación con lo anterior, es posible vincular los motivos tanto de la fecha como del sitio en el que se funda el Instituto con la caracterización de San Martín que realizara su fundador, quien aunque hacía hincapié en el carácter moral del prócer, destacaba sus aspectos militares. Además se hace mención a otro tema considerado relevante como fue la creación por San Martín del Cuerpo de Granaderos a Caballo. Todos estos aspectos refuerzan una apelación permanente al carácter militar del héroe.

### **2.2.2. El proceso de oficialización**

El 18 de junio de 1933, bajo el gobierno de Agustín P. Justo, el Instituto solicitó al Ministro del Interior, la oficialización del día de San Martín, eligiéndose para ello el día 17 de agosto, aniversario del fallecimiento del prócer. El Gobierno lo acordó, por medio del Decreto N° 26.129, de fecha 2 de agosto de 1933. Años más tarde, el Congreso Nacional sancionó la Ley N° 12.387, que declaró fiesta nacional el día 17 de agosto; esta ley fue promulgada por el Presidente Roberto M. Ortiz, el 16 de agosto de 1938.

En cuanto a la sede del Instituto, el mismo utilizó como primer espacio de funcionamiento la casa de su fundador, luego pasó a la calle Florida 770 y más tarde a un local cedido por el Círculo Militar en su palacio de la Plaza San Martín. En el año 1941, la viuda de Otero, ofrece una casa construida especialmente, reproducción de la que ocupara el Gral. San Martín en Grand Bourg entre los años 1834 y 1848. El 21 de Junio de 1941, la Comisión Directiva aceptó la donación y designó miembro honorario

a la señora de Otero. El terreno, de propiedad municipal, fue cedido en agosto de 1943.

Quattrocchi-Woisson señala que la oficialización del culto a San Martín se inicia con el gobierno de Justo en 1933, declarando ese mismo año el 17 de agosto como feriado nacional en conmemoración del fallecimiento del prócer. La autora subraya que a partir de la revolución del 43<sup>23</sup> el Instituto quedará completamente subordinado al Estado y en consecuencia este se haría cargo de administrar el culto al Padre de la Patria.

La personería jurídica del Instituto fue concedida por el poder ejecutivo Nacional, por decreto N° 130.977. El mismo fue firmado por el Presidente Provisional del Senado, Doctor Patrón Costas, el 19 de septiembre de 1942 y tuvo vigencia hasta el 27 de junio de 1945, fecha en la que se nacionalizó el Instituto.

La oficialización del Instituto Sanmartiniano que lo constituiría como una “Academia de Investigaciones histórico-militar”, tuvo lugar el 16 de agosto de 1944 por medio del decreto N° 22.131/44, dictado por el Presidente Edelmiro Farrell. Entre los motivos que figuran para la oficialización se señalan: “Que esta orientación de Instituto académico, como promotora de un movimiento espiritual que se forje en el modelo y a semejanza de la figura cumbre de América, no puede quedar librada a la buena voluntad de un grupo de argentinos de bien, sin más medios que su comprensión y altruismo, sin más control que el común que se reglamenta por las sociedades de interés general. Que es deber primordial del Estado fomentar su organización, robusteciéndola con su auspicio y dándole la jerarquía que merecen sus altos fines de orientación ciudadana. Que es de todo punto de vista conveniente a la nacionalidad y a su destino futuro, que esta orientación no pueda quedar librada en el día de mañana, a interpretaciones del momento o a pasiones ideológicas.” (Expediente M. G. Secretaría Letra I N° 9794, publicado en el Boletín Sanmartiniano N° 7, 1983). De este modo el Instituto es

---

<sup>23</sup> En 1943 en las Fuerzas Armadas había mucha preocupación. Los militares percibían que al gobierno del presidente conservador Ramón S. Castillo le costaba mantener la neutralidad y que se inclinaba por un candidato a sucesor ligado a su sector: el estanciero salteño Robustiano Patrón Costas, un influyente miembro de la oligarquía nordestina. También preocupaba al ejército la creciente actividad sindical de signo izquierdista y la posible influencia de esas ideas en el país. En este contexto, los militares de un sector del ejército autodenominado Grupo de Oficiales Unidos (G.O.U.) decidieron actuar el 4 de junio de 1943 derrocando al presidente Castillo. Tras unos días de confusión, asumió la presidencia el Gral. Pedro P. Ramírez. Las primeras medidas del gobierno militar dieron cuenta de su orientación ideológica (el G.O.U. adhería al nazifascismo, era anticomunista y se declaraba neutral ante la Segunda Guerra Mundial). Se decretó entre otras medidas, educación religiosa obligatoria en las escuelas estatales, fueron expulsados de las universidades los docentes que no hicieran una explícita adhesión al culto católico.

reconocido por el Estado, aunque aún no se constituye como un organismo dependiente del mismo, cuestión que se cumplimentará con la consiguiente nacionalización de la entidad. El Instituto es nacionalizado el 27 de junio de 1945, modificándose los artículos 1º, 3º y 4º del viejo estatuto. El artículo primero establecía su nacionalización y la denominación de “Instituto Nacional Sanmartiniano”; en el artículo tercero se establece su dependencia del Ministerio de Guerra y señala que estará integrado por un Consejo Superior designado por el Poder Ejecutivo Nacional; en el artículo cuarto se establece que el Consejo Superior tendrá la dirección, representación y administración del Instituto, pudiendo asimismo crear filiales en el país, estableciendo su régimen de funcionamiento y designando sus autoridades. Se nombra un Consejo Superior presidido por el coronel de reserva Bartolomé Descalzo, y formado por delegados del Ministerio de Guerra, eclesiásticos e historiadores civiles. El Instituto depende entonces del Ministerio de Guerra desde su oficialización en 1944, disposición que se mantuvo hasta su modificación por la sanción del Decreto N° 25.136, de fecha 8 de octubre de 1949.

Nuevos elementos continúan enfatizando el aspecto castrense; si en un primer momento este se revelaba a través de las vinculaciones de Otero con el gobierno militar de Agustín P. Justo y de las referencias al aspecto militar de San Martín, luego se agregaría la decisión del lugar y fecha de fundación del Instituto y posteriormente la denominación de “Academia de investigaciones histórico-militar” tras la oficialización del mismo, su dependencia del Ministerio de Guerra y la presidencia del Instituto a cargo de un militar retirado. Todo esto establece vínculos e identificaciones con el ámbito militar que se irán acentuando paulatinamente.

A partir de 1949, el Instituto pasa a depender del Ministerio de Educación y Justicia. De aquí en más, las dependencias cambiarán en varias ocasiones obedeciendo los sucesivos vaivenes de las reformas estatales, aunque los lazos serán con ministerios relacionados con el ámbito de cultura, educación o comunicación y no con la esfera de la defensa. Al año siguiente, más precisamente el 26 de julio de 1950, el Poder Ejecutivo Nacional, por decreto N° 15.626/50 originado en el Ministerio de Educación, desafectó del cargo de Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano al Coronel Bartolomé Descalzo.<sup>24</sup> En la misma fecha y según el decreto N° 15.627/50 fue

---

<sup>24</sup> En el año 1948 el Instituto Nacional Sanmartiniano y su entonces presidente Coronel Descalzo protagonizaron un debate con el presidente del Instituto Juan Manuel de Rosas, acerca de la relación San Martín-Rosas. Estas tensiones se producen dentro de un contexto en el que

designado en dicho cargo con carácter interino el señor José María Castiñeira de Dios. Asimismo, fueron elegidos nuevos miembros del Consejo Superior, tras aceptar las renunciaciones de los anteriores titulares.

### 2.2.3. El Centenario del fallecimiento de San Martín

El Instituto Sanmartiniano fue la institución encargada de organizar los actos del Centenario (1950). El “Año del Libertador General San Martín”<sup>25</sup> fue imponente, se sucedieron de modo impecable los festejos y conmemoraciones, con activa participación de diversas instituciones y medios sociales. En primer lugar el ejército, pero también el clero, los sindicatos, los empresarios, las academias. En plena celebración, se produce el cambio anteriormente mencionado en la dirección del Instituto Sanmartiniano: el coronel Descalzo es reemplazado. Por otra parte, la Academia Nacional de la Historia y su presidente Levene son marginados de las celebraciones oficiales, especialmente del “Congreso de Historia del General San Martín” realizado en diciembre de 1950 en Mendoza, el cual es considerado revisionista. Con respecto a la actitud concretada por el oficialismo, la misma se explica por la adhesión que prestó la Academia Nacional de la Historia a las declaraciones del Instituto Sanmartiniano. El acto de clausura de dicho congreso fue realizado por el presidente Juan D. Perón, quien en su discurso señaló como característica fundamental de San Martín su capacidad de conductor (cualidad que, según Quattrochi-Woisson, el también poseía y con la cual intencionalmente buscó identificarse). Por medio del Decreto Nº 26.735/50 del Poder Ejecutivo Nacional, se creó el Centro de Estudios

---

los revisionistas pretendían consagrar a Rosas a través de San Martín. El presidente del Instituto Juan Manuel de Rosas escribió un artículo titulado “San Martín y Rosas y el caso del Instituto Sanmartiniano” en el cual este autor revisionista ataca al Instituto Sanmartiniano y a su presidente, por no dar cuenta fielmente de los testimonios que atestiguaban acerca de las actitudes de respeto y admiración de San Martín para con el gobierno de Rosas. A estas cuestiones el Instituto Sanmartiniano respondió con el argumento de que San Martín ignoraba lo que pasaba en su país, lo cual provoca cólera entre los revisionistas. En consecuencia, Descalzo fue acusado de antirrosista y de utilizar la palabra “tirano” para designar al “Restaurador”.

<sup>25</sup> El Congreso de la Nación había sancionado una ley por la cual necesariamente todas las publicaciones debían editarse con el lema: “Año del Libertador General San Martín”. Con respecto a esta cuestión una nota publicada en el diario La Nación con fecha 18 de agosto de 2000 destaca los “contrastes a lo largo del tiempo, en la evocación del prócer”, comparando la “espontaneidad” de las conmemoraciones de ese año con respecto al carácter “compulsivo” de algunos hechos ocurridos en el año 1950, entre los que se destaca la censura de prensa ejemplificada con el cierre de los periódicos que no cumplieran con la mencionada ley, subrayando que fueron cerrados en un día 49 diarios.

Sanmartinianos y el Museo Nacional Sanmartiniano. Con respecto al centenario de la muerte de San Martín en 1950, retomamos la tesis que sostiene Quattrocchi-Woisson quien señala la utilización del pasado con fines políticos. Así es como Perón “Con el pretexto de celebrar el centenario de la muerte de San Martín, explotará esta modalidad con fines de propaganda y de puesta en escena inéditos.” (1995: 303). Con motivo del Centenario se realizaron una serie de iniciativas gubernamentales para homenajear al prócer, amparadas bajo la ley N° 13.661, promulgada el 24 de octubre de 1949. Así, quedaba oficializado el “Año del libertador General San Martín”. Según la autora, el discurso peronista presenta a San Martín como el arquetipo del genio militar y como el verdadero padre de la Independencia argentina. La autora señala la pretensión de Perón de fundir su imagen con la del Libertador, siendo Perón el único heredero de San Martín. Por otro lado, los revisionistas también buscan revalorizar la figura de Rosas a través de la apelación a San Martín. Según Quattrocchi-Woisson estas dos mediaciones triunfan y actualmente aparecen consagradas; así la memoria histórica se presenta como resultado de una construcción consciente y deliberada. En este sentido, San Martín representaba la única figura respetable para todas las tradiciones políticas.

Finalmente, nos interesa exponer algunas apreciaciones de la encargada de las ACS en referencia a los actos de los cien años del fallecimiento del prócer, para lo cual nos remitimos a una de las entrevistas que efectuamos. En el transcurso de la misma hacemos mención al trabajo que realizó, en ese entonces, el Instituto en conjunto con el Gobierno para homenajear a San Martín. Ante la exposición de dicha situación la respuesta fue contundente “...no lo pudimos repetir en el año 2000 porque hubo una indiferencia absoluta por parte del gobierno nacional...”.

Este diagnóstico puede ser contrapuesto al que puede establecerse respecto al primer gobierno de Perón. En este sentido nos interrogamos si tal situación fue única, o si se había logrado establecer en otro período de nuestra historia, un tipo de vínculo tan recíproco entre el INS y el gobierno de turno. Planteamos esta cuestión a la encargada de las Asociaciones y esta expresó

*“Cooperación hubo...hubo en el 78 por parte del gobierno militar, de hecho se hizo una gran reforma edilicia en el 78, es cuando se desarma el museo y se convierte ya en instituto de investigación y biblioteca, o sea se limita a eso ya no está abierto a las visitas al público, pero de hecho se hizo una gran reforma... ahora se está haciendo*

*por segunda vez (esto referido a las obras de restauración del edificio que se están llevando a cabo actualmente), pero la otra fue mucho más de fondo... pero el año 50 fue muy significativo, realmente como que el gobierno se comprometió, porque no solamente en lo que fue la actividad del Instituto, el año 50 fue significativo como el año del Libertador, en todos lados vos agarrás y vas a ver libros editados en el año 50 que dicen editados en el año del Libertador, edificios que dicen construidos en el año del Libertador... todo tuvo un realce (...) la indiferencia del año 2000 fue significativa... en realidad eso sí lo fue, fue significativo. En el año 2000 nosotros hacíamos el Congreso Internacional y no recibimos absolutamente ningún apoyo por parte del gobierno (...) se hizo en la Escuela de Guerra, fue el segundo congreso... y hubo cero, cero presupuesto, se hizo absolutamente todo a pulmón, que justamente eso hablábamos con el General (en referencia al Presidente del INS) de eso, y de eso hay que rescatar me parece el material humano, que a fuerza de pulmón se salió adelante, cuando en realidad fue un evento importante porque en la apertura el presidente de la nación no vino pero vino el vicepresidente que entonces era Álvarez, donde hizo un discurso de 45 minutos. sin papel, sin nada, improvisado, excelente... y en el cierre estuvo el Canciller que en ese momento era Rodríguez Giavarini... era un acto, un Congreso importante, es decir... con presencias importantes... y cero presupuesto..."*

Ante nuestra pregunta referida a los momentos históricos en los que los gobiernos prestaron su apoyo al Instituto y nuestra mención del año 1950, la encargada de las ACS opinó...

*" Sí el año 50 realmente fue (...) y el último gobierno militar prestó su apoyo, también coincidentemente con que el presidente también era un general, eh... retirado, con bastante vinculación con quienes en ese momento ejercían el poder político, no?... fue en los inicios y después fue decayendo..."*

Al nosotros plantear la relación con el actual Gobierno, sugirió lo siguiente:

*"...creo que hoy el secretario de cultura tiene un compromiso, creo que es un hombre con ideales claros y además identificado con esto, me parece a mí que también el país está en otra situación, hoy el presupuesto se maneja de otra forma, hoy realmente el recorte presupuestario es alto para todos los sectores de la administración*

*pública, entonces creo que ya mismo las autoridades que están en esa instancia, hoy no pueden disponer aunque quisieran del apoyo que quisieran dar, creo que ellos mismos están limitados por el mismo presupuesto (...) cosa que en el año 50 obviamente no pasaba”*

De lo hasta aquí mencionado en torno a la cooperación entre el INS y los distintos gobiernos, podemos afirmar que el de Juan Domingo Perón brindó un apoyo excepcional. Ahora bien, el mismo se dio en el marco de una solemnidad única en el desarrollo de los actos conmemorativos del fallecimiento del prócer, con una serie de homenajes y actos en todo el país. Con respecto a la vinculación del Instituto con los otros gobiernos, cabe destacar la establecida con el correspondiente al período de la última dictadura militar. Aquí, nuevamente se hace presente uno de los rasgos centrales del INS, su carácter castrense. En este sentido, planteamos que dicha característica nos permite comprender la mayor afinidad que se establece entre el Instituto y los gobiernos militares.

### **2.3. Las biografías de R. Rojas y J. P. Otero: San Martín, ¿héroe militar o “santo de la espada”?**

Las cuestiones referentes a la definición de una identidad nacional se intensifican hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta afirmación no niega la existencia de discusiones previas en torno a la cuestión nacional, tal como lo señalamos anteriormente, pero acordamos en que la claridad del debate es mayor una vez producida la unificación estatal. También es el momento culminante de la canonización del héroe nacional, ya que en San Martín quedarían simbolizados los valores de la nacionalidad.

En 1887 se da a conocer la *Historia de San Martín* escrita por Bartolomé Mitre, la cual es publicada en el período en que una vez consolidado el Estado nacional se producen como mencionamos, los debates más profundos sobre el perfil a asignar a la nacionalidad. Ahora bien, con Mitre en realidad es con quien comienzan los procedimientos que posicionarían a San Martín en lo más alto de la jerarquía de los héroes nacionales. Es durante los años treinta cuando se da por concluido este proceso, con la aparición casi simultánea de dos nuevas biografías sobre el prócer, una de Ricardo Rojas y la otra de José Pacífico Otero. Consideraremos ambas biografías ya que

representan dos posturas antagónicas en cuanto a su tratamiento de la figura sanmartiniana. Realizaremos un análisis comparativo entre las últimas, centrándonos en la polémica que se originó entre ambos autores. El eje del análisis es el modo en que conceptualizan el héroe. Entendemos que sus disímiles caracterizaciones de San Martín dan cuenta de sus vínculos opuestos con el gobierno de turno.

Como anteriormente señaláramos, la década del treinta se inicia con el primer golpe militar ocurrido en nuestro país, producto de diversas causas (que aquí no corresponde analizar) y expresión de una crisis política. Esta última no se limitaba a los contornos de nuestro país, sino que se extendía mundialmente desde los inicios de la Primera Guerra Mundial y se expresaba asimismo en el terreno económico. Según Hourcade (1998) la crisis política argentina afectó el plano de las representaciones históricas, produciéndose un quiebre con respecto al espíritu conciliador en cuanto a la caracterización de la historia ocurrida en el período del Centenario. La historiografía de Estado va a encontrar en esta década a su principal opositora: el Revisionismo Histórico. Por otro lado, en 1938 la Junta de Estudios de Historia y Numismática es convertida por el Ejecutivo en la Academia Nacional de la Historia, la cual encarnará la historia oficial. Según Hourcade el golpe de 1930 junto con muchos cambios en la vida social argentina, provoca una “crisis en la percepción del pasado común”. Ahora bien, es posible señalar un aspecto en el que coincidían estas dos posturas divergentes: es el referido a la exaltación de San Martín como máximo héroe del panteón nacional.

En 1932 se publica en Bruselas una nueva biografía del prócer, la *Historia del Libertador General Don José de San Martín*, cuyo autor era José Pacífico Otero. Su obra no aportaba demasiadas novedades con respecto a lo fáctico, aunque presentaba una nueva interpretación acerca del prócer, que lo elevaba a la jerarquía de héroe moral de los argentinos. Otero pretende a partir de su obra “... presentar un modelo moral de **tradición hispánica** y de **proyección americana**, que sirva de base para la elaboración de un nuevo compromiso de acción colectiva, el sanmartinismo” (Hourcade 1998: 78. El destacado es nuestro.). Al año siguiente Otero pasa a ser el presidente del Instituto Sanmartiniano. El Instituto decide tener una publicación propia, la revista *San Martín* que tiró nueve números entre 1933 y 1937, fecha en la que pasa a ser Boletín. Otra de las iniciativas del Instituto fue la del pedido de realización de actos conmemorativos del 17 de Agosto, la cual se elevó al Ejecutivo. En respuesta y a través del Decreto N° 26.129 se accede a dicho pedido, realizándose los honores correspondientes, aunque sin que sea feriado nacional, respondiendo a los pedidos del Instituto Sanmartiniano. A

partir de la mencionada iniciativa se sucedieron innumerables conmemoraciones, de carácter público y privado para el 17 de agosto de ese año. En la celebración oficial presidida por Agustín P. Justo, José P. Otero estaba en el palco junto con el ministro de guerra, miembros de otros poderes estatales, del cuerpo diplomático, de la educación y de agrupaciones “nacionalistas”, estando ausentes en consonancia con el momento político miembros de la Unión Cívica Radical<sup>26</sup>.

La otra figura intelectual que publica una biografía sobre San Martín es Ricardo Rojas, quien pasa de ser un miembro de la elite respetado por el gobierno a constituirse en opositor. Retomamos a Hourcade quien señala que *El Santo de la Espada* de Rojas, surgió como una contestación contraria al uso que intentaba darse desde el gobierno a la figura de San Martín y con el cual Otero estaba de acuerdo. El 10 de octubre de 1931, Rojas comunicaba en el periódico *Noticias Gráficas* la salida de su próxima biografía sobre San Martín. Al año siguiente estaba a punto de ser difundida la obra de Otero, la cual se divulga en el diario *La Prensa*, que publica la introducción. Así, el anuncio casi simultáneo de las dos obras provocaría un intercambio polémico entre ambos autores. Según Hourcade (1998), el altercado entre los escritores no se remite únicamente a una divergente descripción y análisis de la vida del Libertador, sino que se basa en una postura diferente en cuanto al modo de entender la identidad nacional. Cabe señalar que en la biografía de Rojas no solo hay una intención de retratar la vida de San Martín, sino que hallamos reflexiones sobre el presente y, más puntualmente, sobre los modos de ser militar, apelando a la envergadura moral del héroe que lo conecta con la civilidad, en una operación de crítica al gobierno militar de turno. Con respecto a este punto Rojas menciona que “La índole militar y el alcance patriótico de la proeza sanmartiniana han impedido, en este santo armado, ver claramente los resortes morales de su conducta y la amplitud humana de su conciencia.”(1950: 10)<sup>27</sup>. Asimismo señala que “Hazañas militares, propias de un gran guerrero, realizó en la guerra; pero lo que más lo engrandece es la abnegación con que empuñó sus armas. Sería un guerrero como otros, si no existiera en él aquel espíritu de sacrificio con que santificó a la Espada. Nunca la esgrimió para conquistarse poderío, sino para la liberación de su América...” (1950:

<sup>26</sup> Cabe señalar que en las elecciones presidenciales de noviembre de 1931 que llevarían al poder al candidato de la Concordancia Conservadora, el Gral. Agustín P. Justo, la candidatura de Alvear había sido vetada por el entonces presidente José F. Uriburu, quebrando la libertad electoral consagrada por la Ley Sáenz Peña.

<sup>27</sup> Primera edición, Buenos Aires, 1933.

403). Encontramos que el planteo de Rojas subraya que San Martín, en tanto héroe se diferencia de sus contemporáneos como Napoleón o Bolívar en el sentido de que posee un “sentido ético” de la guerra. Así “San Martín es el prototipo genial, individualísimo, de esa nueva sensibilidad heroica: se sirve de las necesarias armas, pero sin arbitrariedad ni sensualidad. Sobre él gravita un mandato moral; por eso su figura de héroe militar se proyecta en una silueta de héroe civil.”(Op. Cit: 406).

Por otro lado, Otero resalta fundamentalmente el carácter militar y de hombre de estado que poseía el prócer, al mismo tiempo que pondera sus virtudes morales. En su biografía *Historia del Libertador Don José de San Martín* señala “... es de nuestro deber apuntar previamente los rasgos fundamentales de nuestro héroe, decir dónde principia y dónde termina su papel de libertador, y esto con el decidido intento de demostrar que San Martín fue tan héroe en lo moral como en lo épico, héroe sin egolatría, héroe en la virtud trascendente, que lo es la del desinterés.”(1978: 12).

Entendemos que las divergencias antes mencionadas, eran reflejo de la situación política que por entonces se vivía: un sector conservador y nacionalista de derecha enfrentado al primer partido de masas. Así, el Estado y las Fuerzas Armadas irían cobrando gradualmente un rol preponderante en la apropiación de la figura sanmartiniana, en el ser custodio y depositario del legado del prócer, así como en la transmisión y cumplimiento del mismo, lo que da cuenta de la nueva relación del ejército con el ámbito estatal que de ahí en más se prolongaría en nuestra historia. En el caso del Instituto ese mayor grado de control sobre la difusión del ideario sanmartiniano se concretaría a partir del año 1944, momento en el cual el mismo se nacionaliza.

Tanto la postura de Rojas como la de Otero intentaban legitimar un modo de concebir el pasado y el presente político del país y pretendían intervenir en él. Este hecho es vital porque entendemos que no se limita únicamente a una polémica entre autores que luego fue olvidada sino que, las concepciones acerca de San Martín que plantearon ambos intelectuales continúan actualmente vigentes, tanto en los sectores dirigentes como en la opinión pública. La figura del libertador aún cabalga entre los argentinos, involucrándose tanto en los reclamos de los sectores más conservadores, como en aquellos más radicales y representa aún un modelo moral de la argentinidad (sobre todo en los momentos de crisis tal como ocurrió en la reciente década del 90) así como lo fue para Rojas y Otero.

Con respecto a los orígenes de las figuras de Rojas y Otero podemos señalar que el primero provenía del ámbito laico de la cultura y su idealismo no se vinculaba a lo

teológico<sup>28</sup>. El segundo, en cambio, fue ordenado como sacerdote franciscano aunque más tarde abandonaría los hábitos para finalmente volver a la orden, de la cual formó parte hasta su fallecimiento en 1937. Rojas estaba ligado al partido radical, mientras que Otero se relacionaba con el sector conservador y veía con desaprobación el avance de las masas, desde una posición militarista. Rojas no formó parte de ninguno de los grupos políticos nacionalistas constituidos a fines de la década del veinte. Barbero y Devoto (1983) caracterizan el nacionalismo de Rojas como democrático y laico, no tradicionalista ni xenófobo. Propondría una integración entre lo nacional y lo extranjero, lo hispánico y lo nativo y se opondría a la dependencia cultural y económica del país. En suma, como bien señala Kohan (2002) Rojas, en oposición a Gálvez o Lugones, posee un carácter amplio de la idea de nación, más integrador y abarcador, coincidente con sus ideas liberales al entender la identidad nacional. Al escribir dicha biografía, su posición sería opuesta a la política llevada a cabo por el Estado nacional en ese momento, sería en palabras de Kohan “contraestatal”<sup>29</sup>. Ese cambio tan notorio, se relaciona con el quiebre del orden institucional. Es así como “El golpe militar de 1930, el primer golpe que se produce en la Argentina, produce una ruptura completa en el sistema político, y por lo tanto exige una reformulación de lo que se entiende por “oficial” cuando se habla de “historia oficial”, ya que es el orden estatal lo que se ha visto radicalmente alterado.”(2002: 7).

Es interesante destacar lo señalado por Kohan en cuanto al cambio en la producción historiográfica, “Lo que en los años treinta se convierte en una cuestión de Estado no es tanto la historia, en un sentido general, sino más bien la discusión histórica entre corrientes enfrentadas, a causa de esa crisis de la percepción del pasado común y de la disolución de la homogeneidad de la producción historiográfica...” (2002: 9).

Es así como Rojas pasa de manifestar su apoyo al gobierno democrático que se traduce incluso en una activa vinculación con el Estado en el momento del Centenario,

---

<sup>28</sup> Debemos mencionar aquí que hacia fines del siglo XIX se produjo un crecimiento de las filosofías espiritualistas y una reacción idealista contra los valores de la ciencia que quedaba plasmada en la obra de filósofos como Nietzsche. Este movimiento también llegó a América y se plasmó en obras como el Ariel del literato uruguayo José E. Rodó. Dicha obra fue publicada en 1900 y ejerció gran influencia en los intelectuales hispanoamericanos en cuanto a la reafirmación de los valores humanísticos y el rechazo al utilitarismo.

<sup>29</sup> Ricardo Rojas había estado vinculado al ámbito del Estado, por ejemplo desde las condiciones en las que elaboró el texto *La Restauración nacionalista* (1909), que fue originariamente un informe elevado al Ministerio de Instrucción Pública para la consideración de posibles reformas a introducir en el sistema educativo argentino. Asimismo, este intelectual tuvo cargos en la Universidad de Buenos Aires, de la cual llegó a ser rector entre 1926 y 1930.

sosteniendo un modelo de identidad nacional coincidente con el sustentado por éste, a oponerse al orden político estatal en los años treinta, incluso haciéndolo desde un partido político como el radicalismo al cual se afilia tras el golpe de José Félix Uriburu. Dicho posicionamiento, en parte, lo realiza desde la figura de San Martín la cual en ese momento es exaltada desde una posición antagónica por José Pacífico Otero.

Según Kohan una de las funciones de la identidad nacional y más específicamente de los héroes nacionales es "... desactivar y disolver los conflictos internos, resolviendo su superación en un orden de valores más altos" (2002: 13). De allí que la disputa en torno a San Martín de los años treinta que protagoniza Rojas ya no se vincula a la inclusión del prócer en el Panteón Nacional, y tampoco es una herramienta de legitimación histórica para una determinada posición política (ya que San Martín era tomado tanto por los conservadores como por los nacionalistas de derecha y por el socialismo). De este modo, Kohan señala que "Rojas sale al cruce, no ya de una determinada definición de la política, de la historia o de la nacionalidad, sino de una ruptura del orden constitucional: de un quiebre en el principio de legitimidad política del Estado. Lo hace, por supuesto, discutiendo cuestiones políticas, históricas y de la nacionalidad; pero es obvio que ya no lo hace desde el lugar del intelectual que sirve al Estado, ni tampoco desde el lugar de una mera oposición política (una oposición que presupone el reconocimiento de la legitimidad del sistema político del que se participa como opositor). Lo que Rojas objeta es la fractura del orden estatal. Y lo hace *con* San Martín, *desde* San Martín, discutiendo *sobre* San Martín."(Op. Cit: 14). De este modo, a partir del posicionamiento que realiza Rojas impugnando el quiebre institucional a partir de subrayar las cualidades laicas del prócer y de criticar algunos aspectos del militarismo que le asignan otros sectores (el nacionalismo de Otero), San Martín ya no es únicamente el máximo prócer sino que también representa los valores del orden constitucional.

A partir de dicho momento histórico lo que se observa es que el héroe será retomado por grupos de la sociedad que presentan divergentes posturas político-ideológicas, como el peronismo que exaltará su carácter militar y por sectores ligados a la izquierda que ponderarán cualidades como su americanismo y su lucha contra el Imperialismo.<sup>30</sup> De este modo, a partir del señalamiento de diferentes aspectos de la

---

<sup>30</sup> Cabe señalar que en los inicios de nuestra investigación encontramos una agrupación denominada "Proyecto Emancipación" constituida como una organización cultural, la cual realiza la producción periodística para la revista "Cuadernos para la Emancipación". Quien coordina la revista es el director de una agrupación denominada "Junta Buenos Aires Congreso Anfictiónico Bolivariano", la cual difunde el mensaje de Bolívar, ligándolo al de San Martín.

imagen sanmartiniana, pueden presentarse discrepancias y fuertes altercados en relación a la asignación de valores a la figura sanmartiniana. En este sentido, afirmamos que precisamente el conflicto no se resuelve, como lo señala Kohan, para el caso de la discusión entre Rojas y Otero. Si bien, San Martín se constituye como referente simbólico que sutura las fracturas de la sociedad pues es el “máximo héroe nacional”, los distintos sectores sociales destacan diferentes valores que se corresponden con su ideología y prácticas. Ahora bien, el énfasis puesto por Kohan en la objeción al quiebre del orden constitucional sostenida por Rojas, a nuestro entender no quita que la imagen sanmartiniana comenzara a ser utilizada como una herramienta de legitimación histórica para una determinada postura política. De hecho a partir de la mencionada coyuntura, este tipo de posicionamientos políticos se irán reiterando. Este punto es de importancia en nuestra investigación, por lo cual profundizaremos su análisis en los capítulos posteriores.

Tras la publicación de las biografías sobre San Martín escritas por Rojas y Otero, se desata una polémica entre ambos escritores. La misma se plasmó en las páginas del diario La Fronda, en el cual Otero impugna la defensa que realizó Rojas de su libro. Asimismo, en un breve artículo publicado el día anterior a las expresiones de Otero, la editorial del diario expuso su evaluación acerca del libro de Rojas “...El autor de *El santo de la espada* queda reducido a un historiador en pleno aprendizaje. En este libro no hay un historiador, sino un simple “diletante” que, debiendo respetar la Historia, profana con sus elucubraciones y floripondios a esta alta disciplina del pensamiento.” (La Fronda, enero de 1934, en: *La buena y la mala historia*).

El diario La Fronda era un matutino antiyregoyenista del que era propietario Francisco Uriburu, primo del General. Poseía una orientación conservadora, aunque hacia el año treinta colaboraban en él muchos nacionalistas como los hermanos Irazusta y hasta el mismo Lugones. Los dos redactores más importantes, Justo Pallarés Acébal y Delfín Medina también estaban vinculados al nacionalismo y formaban parte de “La Liga Republicana”, asociación que recibía apoyo financiero de Francisco Uriburu. Los liguistas poseían su cuartel general en el local del diario. Allí se expresaron, entonces

---

Destacamos que no nos acercamos a ninguno de los dirigentes de estas organizaciones porque ahondar en las mismas no se correspondía con el objeto de nuestra investigación. Sin embargo, haber podido dar cuenta de la existencia de grupos de izquierda que reivindican el mensaje sanmartiniano nos pareció central a los fines de nuestro trabajo ya que entendemos que San Martín se constituye como un símbolo que concentra un sinnúmero de valores asignados por sectores sociales divergentes.

las críticas de Otero para con el libro de Rojas. Estas observaciones, posteriormente, serían publicadas por el biógrafo bajo el título de *Observaciones críticas a "El santo de la espada" y La buena y la mala historia* en el año 1939. En este libro el autor contesta las afirmaciones de Rojas con un tono polémico y desafiante. Mencionaremos algunos aspectos de esta disputa.

Otero responde a la provocación que le significó la exaltación por parte de Rojas del éxito editorial de su libro, frente al escaso éxito editorial del propio, señalando que: "... el éxito de su libro, si lo hay, no está en el libro sino en los noventa y cinco centavos con que se vende al público. El público busca lo barato, y esto aun cuando sea malo. Sabemos que no busca la calidad; sabemos que busca cantidad..." (1939: 108). Tras expresar lo anterior, Otero señala la "pesadumbre" de Rojas ante una ley del Senado que instaba a la compra de doscientos ejemplares del libro de Otero par ser distribuidos en bibliotecas, escuelas, embajadas, etc. Este hecho habría sido señalado por Rojas como una acción que le quitaría mérito al libro de Otero, por estar apoyado por un gobierno antidemocrático.

Con respecto a la fecha de publicación de las respectivas biografías, el libro de Rojas se publicó con posterioridad al de Otero. La causa del retraso de publicación del texto de Rojas fue señalada por su autor, quien expresó que debido al estado de sitio que vivía el país se retrasaría su publicación. Otero señala que la verdadera razón fue la de esperar la publicación del libro de su autoría para utilizar sus datos documentales, aunque sin reconocer esta deuda intelectual, caracterizando la acción de Rojas como "hurtillito histórico".

Otero en pos de afianzar la imagen de San Martín como héroe militar, le critica a Rojas el supuesto "entrevero de lo místico con lo militar" y señala lo equívoco y hasta ridículo de pretender convertir al "guerrero de las libertades americanas en un paladín de corte medieval". Más adelante, al referirse al título del libro de Rojas, señala a modo de réplica que "En ninguna parte hemos dicho nosotros, como el señor Rojas así lo afirma, que el militar no puede ser santo. Lo que hemos dicho es que la asociación de santo y de espada, en el caso en debate, es inadecuada." (1939: 118). Otero acentúa las virtudes propias de San Martín, las cuales se desarrollaron tanto en el ámbito militar como en el civil y destaca el carácter de héroe del prócer señalando que "... San Martín culminó en la heroicidad, heroicidad moral como heroicidad política, pero San Martín no deslumbró a nadie con hechos sobrenaturales, ni sembró a su paso las gracias y los hechos portentosos de un taumaturgo." (Op.Cit: 119). Así, Otero reafirma el carácter

militar subrayando: “No rebajemos el concepto militar por realzar un concepto místico inadecuado e inaplicable en el caso que nos ocupa.” (Op.Cit: 119). Asimismo asevera que “Tampoco practicó nuestro héroe el “misticismo épico” que Rojas le atribuye. En lo épico no hay misticismo. En lo épico hay valor, coraje, denuedo, heroísmo. Lo místico, en su verdadera acepción, pertenece en absoluto a las comunicaciones del alma con su Dios...” (Op.Cit: 129). El autor destaca el carácter de guerrero de San Martín, dando cuenta de los múltiples métodos de guerra utilizados por el Libertador. Critica duramente la imagen de “santo” generada por Rojas y señala la intencionalidad política, por parte de Rojas, de desacreditar el “militarismo” del prócer.

Son interesante los señalamientos que años antes de la publicación mencionada realizara Otero en su libro *Nuestro Nacionalismo* (1920). En él hacía referencia a la cuestión de la nacionalidad, dentro del conflictivo contexto que secundaba a la Primera Guerra Mundial. Daba cuenta del modo en que dicho conflicto armado afectó a la Argentina, tanto en lo económico como en los aspectos sociales. En sus afirmaciones estaba presente el temor propio de las elites conservadoras de nuestro país ante el creciente malestar social, visible en las protestas obreras y en el creciente número de organizaciones ligadas al socialismo y al anarquismo. Esta cuestión se evidenció cuando hizo referencia a que “Es necesario decir a la fuerza anárquica que ha provocado el desorden en nuestras instituciones por qué no ha tenido razón y por qué, para el concepto de humanidad y de argentinidad, tiene más valor lo que es nacional que lo que es socialista, lo que en el hombre aplaca las pasiones que aquello que las provoca, enciende y estimula.” (Op.Cit: 16). Propuso como alternativa ante la crisis social reinante, ahondar en la “**tradición**” y en el “**heroísmo**”. Esta apelación al pasado se constituiría, entonces, como parte de la solución ante la disgregación de la nacionalidad provocada por la inmigración. El autor hace referencia a la Argentina como un pueblo constituido como un “conglomerado étnico”. Otero señalaba la existencia de una “ideología argentina” que fundamenta al nacionalismo y que no es solamente política, sino que se expresa en todos los ámbitos de la sociedad.

Con respecto a sus apreciaciones sobre el nacionalismo, señalamos que comprenden dos aspectos: razón y sentimiento. Otero al expresar su modo de entender la patria, lo equipara con la manera en que se piensa la religión: “Chica o grande, pobre u opulenta, la patria, a mi entender, debe tener sus santuarios. Al pisar sus dinteles, los argentinos que los visiten (...) deberán encontrarse dentro de un ambiente que los transporte en vuelo espiritual a la patria legendaria y heroica. Museos de la historia,

estos templos civiles del nacionalismo, tendrán por misión el elevar nuestras almas a las altas y fecundas lecciones de la democracia.” (Op.Cit:174). Cabe aquí retomar lo planteado por Smith (1998) en relación a la importancia del pasado para la formación de las naciones, ya que el mismo le presta autoridad y dignidad a la comunidad y proporciona ejemplos y modelos para su emulación. Asimismo, merece ser destacada su apreciación acerca de que cada generación debe reconstruir una identidad nacional, con la finalidad de inspirar el accionar colectivo y un sentimiento de “autoinmolación” a favor de la comunidad propia. Dicho accionar se expresaría, en palabras de Otero, en esa “religión” que “...es la religión del deber moral que se arraiga a lo histórico por lo heroico, y a lo cívico por lo humano.”(Op.Cit:175). Destaca que para lograr dicha “religión” es necesario un “acuerdo espiritual” entre todos, debiéndose alcanzar mediante el establecimiento de leyes una organicidad definitiva. El autor propone cohesionar los elementos doctrinales e históricos que constituyen la “religión del nacionalismo”<sup>31</sup>, para pasar de lo teórico y abstracto a lo práctico.

Por otro lado, al referirse al socialismo señala: “El socialismo, que todo lo nivela y que todo lo subyuga a un imperativo proletario, me repugna. Su humanidad no es mejor que aquella que se forma al calor de la patria, puesto que es aquí y no en la internacional donde el progreso se cimenta y la civilización estatuye sus bases.” (Op.Cit: 19). Lo irrita, particularmente el aspecto internacionalista del socialismo, el cual contribuiría a disolver las particularidades de cada nación y en consecuencia, la nación misma. Asimismo, la fuerza asignada a las masas por los socialistas le causa particular escozor. Es por ello, que apela a su supuesta irracionalidad y a la consecuente necesidad de conducción de un líder. Esta característica es claramente expresada por miembros de una generación anterior (fin de siglo XIX) a la cual Terán (2000) conceptualiza como “cultura científica”. Está presente en la pluma de Ramos Mejía y de aquel que se acerca más a la generación del Centenario, por su transición hacia el idealismo, como José Ingenieros. Otero emite su juicio acerca de las masas en los siguientes términos: “La multitud, aunque sea la multitud trabajadora, no es por su naturaleza una fuerza gobernante. En la masa puede estar la fuerza, pero no la razón, y

---

<sup>31</sup> Emile Durkheim en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) realiza un estudio del origen de la religión, para lo cual como recurso metodológico propone indagar en la religión más primitiva (totemismo australiano). Hace referencia a la necesidad de toda sociedad de mantener y reafirmar los sentimientos e ideas colectivas que la constituyen, por medio de reuniones, asambleas, ceremonias en la que se reafirman los sentimientos comunes y que no difieren en ningún modo de las ceremonias religiosas. Estas cuestiones serán analizadas posteriormente.

de ahí la necesidad de confiar el gobierno no al instinto sino a la inteligencia.”(Op.Cit: 20).

## Capítulo 3

### El héroe en la construcción de una identidad nacional



## Capítulo 3. El héroe en la construcción de una identidad nacional

### 3.1. La constitución del héroe

Según afirma Bauzá (1998), cada nación posee un número de héroes que son recordados por sus acciones en defensa de la “patria”. Dichos hombres son rememorados a lo largo de la historia como héroes nacionales y no se cuestiona su calidad de tales porque forman parte de ese pasado glorioso y remoto que dio origen a la nación actual. Ahora bien, acordamos con las posturas que señalan el carácter construido de la nación y estimamos que sus héroes constituyen elementos vitales de dicha conformación. En tal sentido y siendo considerado San Martín históricamente el máximo héroe de la nación, nos interrogamos acerca de la constitución de tal centralidad<sup>32</sup>. Podríamos sugerir que las figuras más relevantes de la nación podrían haber sido los miembros de la Primera Junta, u otro General como Belgrano, creador de la enseña patria, ¿cómo fue, entonces, que San Martín se constituyó como la figura central del panteón de héroes nacionales?. Entendemos que esta cuestión se vincula necesariamente con el desarrollo de la historia nacional y específicamente con el período en el cual se define inicialmente una “identidad nacional”. De allí que anteriormente profundizáramos en los debates en torno a la nacionalidad, protagonizados por la élite intelectual de comienzos del siglo XX. Focalizamos sobre las élites, porque si bien no se puede afirmar que las mismas tienen la capacidad de definir por sí solas los términos de una nación, sabemos que ellas reúnen parte de los intereses de los sectores “contrahegemónicos”<sup>33</sup> de la sociedad. Asumimos que no es posible que una identidad sea aceptada por el común de la sociedad sin que se logre un

---

<sup>32</sup> San Martín fue el héroe indiscutido y central en el panteón nacional, además ya consagrado por la obra de Bartolomé Mitre. Prácticamente todos los demás estuvieron en discusión, salvo Belgrano aunque este se ubicaría un escalón por debajo del anterior (Bertoni 2001).

<sup>33</sup> El concepto de hegemonía reconoce una diversidad de interpretaciones. El término fue utilizado por la socialdemocracia rusa en el sentido de primacía o direccionalidad política de una clase. Luego a partir de 1920 el mismo se extiende a las relaciones de poder entre la burguesía y las clases subordinadas. Estos dos sentidos se encuentran en la obra de Gramsci, quien a partir de su noción de hegemonía presenta una nueva manera de concebir la estructura y los mecanismos de poder. La concepción gramsciana otorga relevancia a la dimensión histórica y cultural, la cual se articula con los procesos económicos y políticos. Asimismo, su noción de hegemonía supone una dialéctica coerción-consenso que se vincula a su vez, a la relación Estado-sociedad civil (Grimberg 1997). Por otro lado, el término de hegemonía es adoptado por Williams quien en su obra *Marxismo y Literatura* (1980) realiza un análisis del mismo y retoma algunas cuestiones planteadas por Gramsci. Destaca que la hegemonía debe entenderse como un proceso que se construye y se renueva según las condiciones históricas concretas.

consenso por parte de la misma, basado en la inclusión de elementos de distintos sectores sociales en la definición de la nación. En este sentido, retomamos lo afirmado por Smith al referirse a que “El concepto de “identidad nacional” forma parte del relato y del sentimiento de una comunidad nacional, pero también es esencial para la realidad de dicha comunidad. Porque ninguna organización política puede sobrevivir sin algún tipo de identidad cultural colectiva, y ningún Estado moderno puede subsistir sin una *identidad nacional popular*, que exige participación y movilización “del pueblo”. Y tampoco puede una comunidad política sostenerse durante mucho tiempo sin un sentimiento de su propio destino peculiar.”(1998:77). Sin embargo, esto no oculta el hecho del mayor peso de los sectores dominantes en tal tipo de decisiones.

Por otra parte algunos análisis se han enfocado en los procedimientos narrativos empleados para configurar a San Martín como héroe nacional de los argentinos. M. Kohan (2001) desde el campo de las Letras realiza un aporte en esta dirección.<sup>34</sup> Según el autor, la consagración histórica de San Martín, que lo sitúa en el punto más alto del panteón de los próceres, se inició con los textos de Juan María Gutiérrez (1863) y los más numerosos pertenecientes a Domingo Faustino Sarmiento (1841, 1847, 1850, 1880), continuando hacia 1887 con la aparición de la *Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana* de Bartolomé Mitre y finalizando con *El santo de la espada* de Ricardo Rojas publicada en 1933. Las mencionadas obras corresponden a la historia liberal, que es la encargada de consagrar las figuras heroicas de la nación. Asimismo, el autor señala que las modificaciones en el relato de la vida del héroe siguen las transformaciones de la idea de nación y de Estado.

Otros estudios dando por sentada la primacía de San Martín entre los héroes patrios, enfatizan en su utilización con fines políticos y como elemento legitimador, encuadrada esta afirmación en enfoques que trabajan sobre la categoría de memoria histórica y afirman su carácter construido e intencional. Tal es el caso de D. Quatrocchi-Woisson (1995) quien afirma que la figura de San Martín ha sufrido sucesivas manipulaciones político-ideológicas a lo largo de nuestra historia, con motivo de justificar determinadas situaciones histórico-políticas. Es así como, a partir del gobierno

---

<sup>34</sup> En su trabajo de tesis doctoral, se interesa por el modo en que se le concedió un lugar preponderante en el panteón de nuestros próceres; para ello se centra en los textos de la historia liberal, ya que es esta quien dispuso fundamentalmente nuestra galería de próceres, más allá de que otras tradiciones historiográficas, como la revisionista por ejemplo, se hayan ocupado igualmente de San Martín.

de Agustín P. Justo se oficializa la conmemoración de su fallecimiento, iniciándose de este modo la etapa en que el culto al prócer se encuentra bajo el control estatal. De allí que años más tarde en los actos recordatorios de los 100 años de su muerte durante el gobierno de Juan D. Perón, también su figura sería recuperada con una intencionalidad política. Según la autora, el peronismo presenta a San Martín como el arquetipo del genio militar y como el padre de la independencia argentina. Asimismo destaca su carácter rebelde, por desobedecer a un gobierno que pretendía una guerra civil. En un discurso pronunciado por el General Perón el 20 de noviembre de 1948, éste expresó:

*“(...) Por eso confieso que, estudiante de su vida, profesor enseñando sus campañas, no lo había comprendido íntegramente a San Martín, **no lo había sentido profundamente como lo siento hoy**, empeñado en esta lucha de llevar a la Argentina también a una causa, **si no tan grande y tan extraordinaria como la de él, como la de un humilde ciudadano argentino que lucha por completar esa independencia y esa libertad, sin las cuales los argentinos no serán íntegramente argentinos.**”*<sup>35</sup>

En este fragmento, es el mismo Perón quien se adjudica la continuación de la causa sanmartiniana (independencia y libertad) y se presenta como su continuador. Quattrocchi-Woissón afirma que sus partidarios querían demostrar que el Gral. Perón era el único y verdadero heredero del “Gran Capitán”. Cabe destacar lo señalado por la autora respecto a que la memoria histórica es el resultado de una “construcción consciente y deliberada”; de este modo se subrayan determinados aspectos de San Martín y se establecen continuidades con las características atribuidas al proyecto peronista, llegando incluso a adjudicársele ideas justicialistas al General San Martín. El siguiente fragmento de un artículo publicado en la Revista del Ministerio de Comunicaciones da cuenta, en parte, de algunas de estas cuestiones:

*“Hay, entonces, una correlación definida entre San Martín y Perón. Hay más allá de la distancia y del tiempo, un empalme patriótico, notablemente fecundo y que, por igual, proyecta los esfuerzos emancipadores a todo el continente. Hay, por consiguiente, una equivalencia de propósitos y de resultados. (...) San Martín realizó la*

---

<sup>35</sup> Discurso publicado en “San Martín” Revista del Instituto Sanmartiniano. N° 27-28. Enero-marzo de 1950, pág. 10. El destacado es de la revista.

*primera etapa: rompe las ataduras del predominio extranjero. Perón cumple la etapa definitiva: extirpa el vasallaje económico impuesto desde el exterior.*”<sup>36</sup>

En la definición de una identidad nacional la figura del héroe resulta un elemento central. Ahora bien, la elección de un determinado sujeto que concentre los atributos considerados vitales para su definición, es un aspecto controvertido dentro de la historia de las naciones y una cuestión que entendemos no puede ser naturalizada. Es frecuente el reconocimiento de la opinión pública hacia San Martín como el máximo héroe patrio, aunque no necesariamente esté acompañado por una reflexión profunda acerca del por qué. Estimamos que dicha situación es en parte, consecuencia del accionar de los diferentes aparatos del Estado, entre los cuales la escuela y su enseñanza de la historia patria cumplen un rol vital. En este sentido, cabría cuestionarse acerca del papel que cumplirían instituciones como el INS y sus respectivas Asociaciones Culturales considerando que la “versión oficial” del legado sanmartiniano le ha sido delegada a la historia nacional y a su respectiva enseñanza a través de la escuela. Esta es una cuestión compleja que tramos a lo largo del presente trabajo y, podemos esbozar algunas reflexiones. Podríamos plantear que el rol que cumpliría el INS y sus asociaciones sería el de mediador entre el Estado y la comunidad de la versión oficial de la imagen de San Martín y todo lo que la misma implica en cuanto a la definición de una “identidad nacional”. Este carácter mediador, no se cumpliría sin la aparición de determinados desacuerdos con el ámbito estatal. Afirmamos esto último, debido a que a partir de nuestra investigación pudimos constatar numerosas críticas por parte de miembros del INS y de “Cuna de la Bandera” hacia el accionar del Gobierno en lo referente a la función de custodiar y difundir la causa sanmartiniana. Las mismas apuntan, sobre todo, al escaso presupuesto que el gobierno, a través de la Secretaría de Cultura y Comunicación, asigna al INS para la concreción de su accionar. Por otro lado, la función del INS y de “Cuna de la Bandera” se acercaría a la de un cierto disciplinamiento social, en el sentido de promover una imagen de San Martín que “cumple con su deber de patriota” y de sofocar versiones más revolucionarias que acercarían el carácter de héroe de la independencia más al de un revolucionario como por ejemplo el Che Guevara. Hacemos mención de esto último, ya que como hemos

---

<sup>36</sup> *Las ideas justicialistas del General San Martín*, por Manuel Alberto Galván. “Revista del ministerio de Comunicaciones”. Octubre, 1953. En: “San Martín”. Revista del Instituto Nacional Sanmartiniano. N° 32. Octubre-noviembre-diciembre de 1953, pág. 137.

anteriormente señalado existen otro tipo de instituciones y /o agrupaciones que responderían a esta última caracterización. Así, estas “otras versiones” de la imagen sanmartiniana son desplazadas por la primacía de la “versión oficial”, aunque esta última en la interpretación del INS y de “Cuna de la Bandera” adquiera un carácter extremo en sus modos de dar cuenta sobre las características del héroe. Es así como, son exacerbados aspectos como las aptitudes militares del prócer, su rectitud moral, su fe religiosa y su carácter de padre ejemplar, entre otras.

Señalamos hasta aquí solo algunas reflexiones en torno al por qué San Martín es considerado el máximo héroe nacional, quedando aún varios aspectos por analizar.

### **3.2. Arquetipos, memoria e historia**

Los planteos de Natividad Gutiérrez (1998) acerca del rol de las figuras arquetípicas nos permiten comprender el modo en que el Estado-nación construye la homogeneidad unificando prácticas, y como éste logra la identificación de los ciudadanos con su historia y su cultura. Según la autora, “Los arquetipos y los estereotipos contribuyen a la rutina de la homogeneización debido a sus formas permanentes, por lo que marcan la diferencia entre la autenticidad y lo ajeno; propician la solidaridad interna y crean profundas rivalidades y enemistades. Los arquetipos condensan en alguien o en algo las características importantes que se consideran epítomes de los modelos de perfección, logro y belleza, y por lo tanto merecen admiración, incluso ser emulados. Por ejemplo: los héroes sufrientes y los mártires (el almirante Nelson, San Ignacio de Loyola), los protectores y defensores de la independencia y de los derechos civiles (los “padres” o “fundadores” de las naciones cívicas americanas: S. Bolívar, B. Franklin y B. Juárez), así como las virtudes, los valores y las enseñanzas” (1998: 85). En contraposición, los estereotipos forman ideas fijas sobre alguien o algo transmitiendo prejuicios y significados despectivos respecto a otros grupos sociales al dar por supuesto un carácter estático y un comportamiento repetitivo por parte de estos. Este rasgo reiterativo y de inmovilidad es también asignado a los arquetipos, solo que en dicho caso estos atributos contribuyen a su valoración positiva.

Si bien consideramos acertada la afirmación que señala a los arquetipos como elementos que contribuyen a lograr la homogeneización, no acordamos con la caracterización estática del mismo. Consideramos que el arquetipo se va reformulando a

lo largo de la historia, acompañando las cambiantes situaciones sociopolíticas. Como bien señala Dri (2002) los arquetipos son continuamente recreados y reinterpretados, sobre todo en los momentos de crisis y de ese modo se asegura “la identidad de un pueblo como sujeto”. Cabe mencionar que la dirigencia y miembros de “Cuna de la Bandera” plantean como uno de sus objetivos el rendir homenaje a San Martín y a los héroes de la Independencia, pero vinculando ese hecho con la defensa actual del territorio de Malvinas. Dicha relación se efectúa a partir de establecer una continuidad entre las luchas independentistas encabezadas por San Martín y su ejército y la actual defensa de la soberanía nacional. Se liga así, un hecho constitutivo de nuestra historia con una cuestión actual aún sin resolver y que es un tema de suma vigencia tanto a nivel de la opinión pública como gubernamental, al mismo tiempo que se propone un paralelismo entre el ejército del Libertador y el ejército actual en cuanto a la importancia de su rol en la defensa de la “patria”. Asimismo, a partir de revivir la hazaña del prócer por medio del cruce de los Andes se reafirmaría la identidad nacional, que según la dirigencia y miembros de “Cuna de la Bandera” y del Instituto estaría en crisis.

Según el planteo de Dri, los símbolos arquetípicos son pasibles de dos tipos de interpretación: la exegética y la hermenéutica. La primera interpreta el significado de esos símbolos para quienes los narraron en el pasado, descifrándose el texto en su contexto. La biografía sobre San Martín escrita por Mitre constituye un ejemplo de esta modalidad. Al nuevo lector de la epopeya no le sirve esa exégesis, lo que le interesa es qué significa ese acontecimiento en este momento histórico. Tal es la interpretación de la hermenéutica y desde ese enfoque interesarían los significados de San Martín hoy. En esta perspectiva pueden situarse los planteos de los miembros de “Cuna de la Bandera” y del INS sobre San Martín. Para ellos es de interés realizar sus propias interpretaciones de los hechos históricos, leyendo directamente los escritos de San Martín y no tanto a quienes en otras épocas escribieron sobre el prócer. Esta definición de la epopeya sanmartiniana es la que quieren extender a la sociedad y en particular a los jóvenes. Entendemos que tal interpretación, sumamente cercana a la versión oficial de la historia, es una de las posibles, con coincidencias y discrepancias respecto de otras propuestas viabilizadas por distintos sectores de la sociedad. La rememoración del arquetipo no es una vuelta al pasado, sino un ejercicio de la memoria que permite al

sujeto constituirse como tal. Al recordar no se repiten los hechos del pasado, sino que el mismo es recreado, reinterpretado.<sup>37</sup>

Acordamos con Dri, en que la memoria de un pueblo no es uniforme y que la misma se forja a través de determinados proyectos. De allí que sea posible distinguir una “memoria oficial”, perteneciente a los sectores dominantes y memorias parciales, clandestinas de los sectores dominados. Aquí sugerimos que los sectores dirigentes de la asociación y del INS pretenden imponer sobre la sociedad parte de la “memoria oficial” respecto al acontecimiento del cruce de los Andes. Ellos reinterpretan este arquetipo<sup>38</sup> desde el contexto de crisis actual y le asignan valores que pertenecen a su ideología y prácticas. Estos no son exclusivos de las mencionadas instituciones, sino que se constituirían como denominador común de sectores conservadores, militares y católicos. Entendemos que dichos “valores” se presentan con rasgos exacerbados, de allí, en parte, la rigurosidad extrema de los planteos tanto del INS como de “Cuna de la Bandera”. El mencionado rigor de sus afirmaciones se vincularía con el posible rol de disciplinamiento de la sociedad (que ya señaláramos), en el sentido de que a partir de llevar al extremo las versiones oficiales de la gesta sanmartiniana contribuirían, por lo menos en parte, a la definición de una “identidad nacional” homogénea y en la cual el conflicto es secundario. Según la dirigencia de la asociación el cruce realizado por San Martín y su ejército “...representa el esfuerzo más genial y dinámico en la lucha por la libertad” (Revista de la ACS “Cuna de la Bandera”, 1999, pág. 20). De este modo, a partir del conocimiento de las luchas independentistas libradas por San Martín y su ejército, quienes participan del cruce pueden vivenciar la importancia del mismo y, así, “continuar” dicha pugna por la libertad en la defensa actual de la soberanía nacional, lo cual sería vital en la defensa de la “identidad nacional”. Cabe destacar, que para este tipo de agrupaciones ligadas a lo militar, la “patria”, la “soberanía”, la “identidad nacional”, siempre están en peligro y por ello es vital la “concientización” de los ciudadanos respecto a la importancia de reflexionar sobre estos temas.

Por otro lado, si bien Smith (1998) no utiliza la categoría de arquetipo, hace referencia a la importancia de los “*exempla virtutis*” en la reproducción de la identidad

---

<sup>37</sup> Dri (2002) al referirse a la memoria señala que la misma no pertenece únicamente al plano psicoanalítico sino también al ontológico, ya que sin ella el sujeto se objetualiza, desaparece. Esto sucede tanto a nivel individual, como a nivel colectivo (familia, gremios, naciones).

<sup>38</sup> Cabe señalar que entendemos por arquetipo tanto a las figuras, los héroes nacionales, las virtudes y hazañas, lugares característicos o monumentales, como a los acontecimientos destacados a lo largo de la historia de una nación.

nacional. A partir de las lecciones que se extraen del pasado heroico del héroe, constituido como *exempla virtutis*, se logra movilizar a un grupo de individuos que compartirán, a partir de ello, un ideal de acción. Ahora bien, ese pasado glorioso se reinterpreta en un contexto actual, incorporando las necesidades del presente. Según lo planteado por la dirigencia y miembros de “Cuna de la Bandera” y del INS, dichas necesidades ya no corresponden a un ideario de independencia, pero sí apuntan a lograr una unidad nacional que se entiende puede estar “peligrando”. Esto marca la relevancia de los *exempla virtutis* para la “continuidad” de nuestro país como tal en particular y para la creación y reproducción del mundo de las naciones en general, sobre todo el ideal de “abnegación heroica por la comunidad”.

En cuanto a los elementos que definen al héroe retomamos el análisis de Bauzá (1998), que hace referencia a la condición virtuosa del mismo, reflejada en sus esfuerzos y sufrimiento. En el caso de San Martín se destaca el tema de sus **renunciamientos**, cualidad enfatizada por los miembros de la asociación y del INS

*“(…) ¿Cual es el espíritu del héroe? abandonar su familia, eso lo hacen los héroes nada más, lo de no me pertenezco a mí mismo pertenezco a la causa americana, aquel hombre que tiene Dios, patria y hogar, casi relega al hogar a la última instancia, primero está su patria. Esto es lo que hizo San Martín. El héroe está en el renunciamiento al poder, en el renunciamiento al dinero, en el renunciamiento a quedarse con lo único arriba en Guayaquil cuando renuncia, el renunciamiento a sus hombres, los abandona prácticamente, pero para que la causa viva. Él se da con un hacha en el corazón porque el los entrega, él los deja librado al azar, sin embargo, lo hace para que la patria viva, para que..., porque si se quedaba tenía que entrar en combate con Bolívar y él no estaba dispuesto. Esas grandes cuestiones a las que lo pone la vida al hombre y en las que el hombre decide correctamente, siempre por el camino del bien, siempre por el camino de la patria, por eso es un patriota.”*  
(Presidente de la ACS “Cuna de la Bandera”)

La grandeza del héroe radica en el renunciamiento, así como también en el hecho de que al combatir arriesga su vida. Bauzá señala que se han definido como rasgos de los héroes: una inteligencia superior, el haber experimentado el exilio, sortear diversas pruebas y competencias, el portar determinadas armas que lo caracterizan, etc. El héroe se percibiría, según el autor en un sentido de mediación entre lo divino y lo

humano, entre el orden y el desorden, entre lo civilizado y lo salvaje. Esa mediación se ve en la naturaleza ambivalente de los héroes y este dualismo se manifiesta en sus características tanto sublimes como brutales y destructivas. Cabe mencionar, que tales particularidades se corresponderían con las del héroe mítico, que es al que se refiere el autor, y no a las de un héroe nacional, tal es nuestro caso. Por tal razón, consideramos como válidos solo algunos de estos rasgos, particularmente el de mediación entre lo divino y lo humano y descartamos el de la naturaleza ambivalente en los términos antes descriptos. San Martín se constituye como un héroe en tanto posee cualidades que le otorgan el carácter de ejemplo y modelo para los ciudadanos, pero al mismo tiempo posee falencias propias del carácter humano. Sin embargo, dicha condición no lo conduciría a cometer actos brutales, incluso en situaciones extremas como las de una batalla. En relación con esto último, miembros del INS y de “Cuna de la Bandera” destacan la logística y la inteligencia como dos herramientas fundamentales empleadas en su campaña.

Los miembros de “Cuna de la Bandera” entienden que el ideario y accionar sanmartiniano debe ser adoptado fundamentalmente por los jóvenes, quienes verían en el héroe un modelo de acción a seguir. Es importante subrayar que al recordar a los héroes no sólo se celebra un pasado glorioso, sino que se instiga a la acción, se pretende que los sujetos alcancen algunas de sus virtudes. Para cumplir este propósito es vital la verosimilitud, es decir que el héroe y su accionar sean conocidos a través del relato histórico objetivo y que el mismo no caiga en la categoría de mito o narración fantástica. Para inspirar a los vivos a la emulación, debe mostrarse que operan mediante ejemplos reales en ambientes auténticos (Smith 1998). Aquí cabe señalar la centralidad otorgada por la dirigencia de “Cuna de la Bandera” a los lugares en los que transcurrieron episodios significativos de nuestra historia durante el cruce de los Andes<sup>39</sup>. Así, la conexión con el pasado, con los ancestros se vuelve más “real” y se logra una identificación colectiva entre aquellos que comparten ese ancestro. De este modo la historia toma ciertos rasgos de la memoria, en el sentido de que adquiere rasgos como la arbitrariedad, selectividad y de que es falible y plural, pues va a depender de las

---

<sup>39</sup> Cabe mencionar lo señalado por Bertoni respecto de las “peregrinaciones patrióticas” de jóvenes a aquellos sitios que habían sido escenario de las gestas heroicas del pasado patrio, como resultado de una demanda de exteriorización del patriotismo por parte de los jóvenes estudiantes hacia fines del siglo XIX. El modelo de estos eventos era la reunión fundacional de las organizaciones estudiantiles alemanas, realizadas en 1817 en honor de la liberación de Alemania (2001: 275).

múltiples interpretaciones que surjan de las vivencias de los individuos. Esto es vital para conformar la identidad nacional, una comunidad que si bien es “imaginada” posee una conexión muy concreta a través de los sentimientos de pertenencia que ligan a los sujetos. En relación con la multiplicación de los lugares de la memoria, Nora (1993) afirma que asistimos a un proceso de “desritualización” de nuestro mundo lo que hace aparecer la noción de memoria. Según el autor “Los lugares de la memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, que es preciso crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, porque dichas operaciones no son naturales. (...) Si viviésemos verdaderamente los recuerdos que ellos envuelven, ellos serían inútiles. Y si en compensación la historia no se apodera de ellos para deformarlos, transformarlos y petrificarlos, ellos no se volverían lugares de la memoria.” (Op. Cit: 13). Museos, archivos, cementerios, colecciones, fiestas, aniversarios, monumentos, santuarios, asociaciones, son testimonios de otra época y representan según el autor “rituales de una sociedad sin ritual” en los cuales se evidencia una pertenencia a un grupo en una sociedad que promueve el individualismo. Tal conceptualización de los lugares de la memoria parte de sus apreciaciones acerca de la memoria y la historia, a las cuales opone. Asumimos que la contraposición en términos tan estrictos realizada por el autor, conduce a una simplificación del planteo.

Ahora bien, si la verosimilitud se constituye como un elemento vital para la adopción de una figura heroica como modelo, así también el carácter de ficción (no en el sentido de algo falso, sino de aquello que es construido) de la narrativa histórica es un instrumento indispensable para concretar tal acción. En tal sentido según lo expuesto por Kohan “La narración de la vida de un héroe participa de una doble condición: supone, por una parte, narrar la manera en que ese héroe devino héroe; pero supone también, por otra parte, establecer que ese héroe ha sido héroe desde siempre (para eliminar así cualquier margen que permita pensar que el héroe pudo no haberlo sido). Esta tensión entre narrar el *devenir héroe del héroe* y narrar al héroe como *héroe desde siempre*, para ponerlo por encima de la historia y de lo accidental, se resuelve mediante la idea de *destino*. El héroe no es todavía héroe, pero está destinado a serlo; no lo es todavía, y sin embargo ya lo es (o, para decirlo con Borges: “ya era el que sería”).” (2001: 156).

Entender la construcción de la identidad nacional como un proceso continuo implica que cada generación debe recibir una serie de ideas y supuestos, a través de rituales de nacionalidad, que establezcan una continuidad con el pasado. Según Smith

(1998) estos rituales deben poseer una capacidad de “resonancia”, que consiste en activar los sentimientos de muchos individuos mediante una invocación al pasado y a sus modelos. Para movilizar a una nación se necesita una resonancia popular, no sólo de las élites por ello los mitos y símbolos deben tener un significado amplio y profundo para la comunidad entera. Además los exempla virtutis inclinan a los sujetos a la “inspiración” a partir de los hechos del pasado, particularmente de las hazañas de sus héroes las cuales implantan una fe colectiva que permitiría superar las dificultades del presente. Podemos señalar que la capacidad de “inspiración” del exempla virtutis está presente actualmente en los discursos pronunciados con motivo del emprendimiento de la expedición:

*“(…) Mirad expedicionarios!!! al frente de la columna de 120 jinetes marcha la bandera nacional Argentina, la bandera nacional Chilena junto a la Peruana, la de los andes y las de vuestras provincias, allí en vuestro puño van varias generaciones que forjaron y consolidaron la unión nacional os toca a vosotros marchar ahora hacia el oeste no ya para pelear por la libertad ,sino para defender la unidad nacional recordando al más grande de los señores de nuestra bendita tierra Argentina, el Generalísimo Protector del Perú ,el Brigadier General de Chile, el general don José Francisco de San Martín, gloria y honor a aquellos hombres y mujeres que entregaron todo, gratitud eterna por marcarnos los únicos caminos de salvación nacional ,compromiso y Unidad.”<sup>40</sup>*

Cabe destacar lo señalado por Durkheim en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) con respecto a la permanencia en la sociedad de fiestas y ceremonias cívicas, las cuales no difieren en su naturaleza de las ceremonias religiosas debido a su capacidad de expresar la necesidad social de mantener y reafirmar los sentimientos e ideas colectivas que la constituyen. En este sentido el autor plantea “¿Qué diferencia esencial hay entre una asamblea de cristianos celebrando las fechas principales de la vida de Cristo, o de judíos festejando la salida de Egipto o la promulgación del decálogo y una reunión de ciudadanos conmemorando la institución de una nueva constitución moral o algún gran acontecimiento de la vida nacional?” (1968: 438). Durkheim se interroga sobre cómo serán las fiestas y ceremonias del futuro

---

<sup>40</sup> Palabras del Presidente de la Asociación Cultural Sanmartiniana " Cuna de la bandera" durante la ceremonia de inicio del 5to Cruce de los Andes a Lomo de mula en el Campo Histórico El Plumerillo en la ciudad de Mendoza el 6 de Enero del 2003.

tras observar la decadencia de las religiones tradicionales y plantea que dicha situación de “mediocridad moral” no puede subsistir por mucho tiempo. De allí su afirmación “Llegará un día en que nuestras sociedades conocerán de nuevo horas de efervescencia creadora durante las cuales surgirán nuevos ideales, se desprenderán nuevas fórmulas que servirán, durante un tiempo, de guía a la humanidad; y cuando hayan vivido esas horas, los hombres experimentarán espontáneamente la necesidad de revivirlas de tiempo en tiempo con el pensamiento, es decir de conservar su recuerdo por medio de fiestas que revivifican regularmente sus frutos.”(Op. Cit: 438). De este modo las fiestas y ceremonias son fundamentales para mantener los principios y valores que expresa un símbolo determinado (en este caso San Martín), pues permiten a los individuos reafirmar sus sentimientos comunes generados en el estrecho contacto que permite la reunión, a partir de la cual se expande la fe que posee cada sujeto. En este sentido Durkheim señala que “...la religión es una cosa eminentemente social. Las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan realidades colectivas; los ritos son maneras de actuar que no surgen mas que en el seno de grupos reunidos y que están destinadas a suscitar, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales de esos grupos.”(1968: 15). Es posible señalar entonces la trascendencia de la “ceremonia cívica” vivenciada por los expedicionarios al recrear el viaje que realizó el libertador, el cual es considerado por los miembros de la Asociación y del INS de vital importancia para definir su figura. En este sentido retomamos lo señalado por Kohan en cuanto a que “... un héroe es aquel que lleva a cabo un viaje, en el cual se superan pruebas y peligros. El héroe emprende un viaje y es ese mismo viaje el que lo convierte en héroe, a través de la superación de ciertos escollos y ciertas dificultades. Viajar implica enfrentar sucesivas pruebas: ser un héroe consiste en vencerlas. Cuando ese viaje es, además, el viaje que funciona como fundador de las fronteras de la nación, ese héroe se constituirá como héroe nacional. Un héroe nacional puede ser, por lo tanto, aquel que realiza el viaje mediante el cual se trazan los límites de la nación. Esta hipótesis funciona incluso cuando el sistema político que se organiza no es el del Estado nacional en el sentido moderno.” (2001: 8).<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> La temática del viaje iniciático (que funda la condición humana e indica el pasaje de un estado a otro) y los héroes míticos, ha sido extensamente tratada desde los inicios de la antropología. Entre los teóricos que abordaron el tema desde los estudios de la religión o simbólicos podemos mencionar solo a título ilustrativo los trabajos de Emile Durkheim, 1968 *Las formas elementales de la vida religiosa*; A. van Gennep, 1986 *Los ritos de paso*; Mary

La experiencia del cruce transporta a los expedicionarios por los distintos lugares “sanmartinianos” y les permite recrear el viaje iniciático del héroe. Así, el mismo se constituye como una “experiencia pedagógica”, en términos de los participantes y cumpliría la importante función de subsanar lo que entienden por superficial enseñanza de la historia patria y de San Martín en la escuela. De allí que uno de los objetivos de la asociación sea “el que los jóvenes conozcan la campaña emancipadora de San Martín”, así como “impregnar las almas de los jóvenes del patriotismo y los valores espirituales de San Martín”. Es más, a partir de lo vivenciado en el cruce “...se pueden transformar en defensores de la identidad y de los ideales que llevaron a la emancipación. Así, se asegura un futuro para la patria” (Boletín de la ACS “Cuna de la Bandera). De este modo, conocer el pasado a partir del contacto con lugares que guardan recuerdos de hazañas fundamentales para el desarrollo de la nación, se torna fundamental. Cabe señalar que las reflexiones acerca de la importancia del pasado para la constitución del presente es un rasgo característico de nuestra época. Es posible afirmar la existencia de una manifiesta conciencia de un deber de memoria, el cual se expresa en Europa en la construcción de nuevos monumentos que conmemoran la Guerra Mundial, el holocausto, representaciones de combates, placas conmemorativas. En lo que se refiere específicamente a nuestro país, la vuelta al pasado se concentra fundamentalmente en los episodios ocurridos durante la última dictadura. Esta cuestión no es privativa de nuestra nación, sino que se enmarca en un discurso de la memoria extendido a nivel mundial que, sobre todo a partir de los años noventa, se ligó a los derechos humanos y la justicia.

Por otro lado, la importancia asignada al pasado se ilustra a partir de un culto cada vez mayor al patrimonio y en la presencia constante que le asignan los medios masivos de comunicación y la industria del espectáculo, tomando partida del atractivo que provee la nostalgia en los consumidores. Como caso particular, podemos mencionar el éxito editorial de los últimos años protagonizado por un género literario que no es reciente, como es la novela histórica. Asimismo, es posible hacer referencia a la utilización del pasado por parte de los gobiernos y de movimientos sociales que obtienen a partir de su instrumentalización un justificativo para su cohesión y desarrollo de sus programas políticos. Aquí podríamos ubicar a la actividad desarrollada por el INS y “Cuna de la Bandera”, en el sentido de intermediaria entre la figura estatal y la

---

Douglas, 1974 *Pureza y peligro*; Víctor Turner, 1999 *La selva de los símbolos* y Mircea Eliade, 1957 *Tratado de historia de las religiones*.

sociedad. Como ya señaláramos anteriormente, dicha mediación no acontece sin que ocurran discrepancias, pero igualmente estimamos que el rol de este tipo de instituciones y agrupaciones intermedias de la sociedad es vital en el mantenimiento de un grado de homogeneidad en lo que se refiere a las apreciaciones sobre la identidad nacional. De la misma forma, mediante las conmemoraciones oficiales, los gobiernos tienden a imponer una imagen consensual con el objeto de que ni el pasado, ni la memoria, cuestionen la situación presente. De allí la relevancia, tanto de lo que una sociedad conmemora, como de aquello que ignora pues el “olvido” también nos dice tanto como el recuerdo. Asimismo, en el control de la memoria histórica tienen un rol vital lo político, lo social y lo identitario y las divergencias que se presentan al intentarse restituir la misma, parten de las discrepancias sobre problemas contemporáneos con los que la memoria interfiere. De este modo es posible ligar la lucha independentista tanto con los diversos reclamos de los pueblos latinoamericanos en contra del neoliberalismo (canalizados en agrupaciones de izquierda y sectores sociales con reclamos de autonomías regionales), como con aquellos sectores conservadores de la sociedad que reafirman la necesidad de defender la soberanía, sin que ello implique una revolución. Así, las distorsiones de la memoria nos hablan también de la sociedad y del individuo.

Por otra parte, y volviendo a Nora son sugerentes sus planteos <sup>42</sup> (1993) acerca de que en nuestra sociedad se habla tanto de la memoria porque ella no existe más. De este modo, la curiosidad por los lugares en donde la memoria se concretiza está ligada a este momento particular de nuestra historia. <sup>43</sup> Señala el autor que “Si habitásemos aún

---

<sup>42</sup> Este autor se sitúa entre los enfoques posmodernos que tratan la temática de la memoria y es considerado heredero de Halbwachs. La cuestión de la memoria tiene su propia historia y su concepción fue variando a lo largo del tiempo. La obra de Halbwachs es relevante por ser “...una versión inicial y sutil de lo que recientemente se ha dado en llamar la tesis de la “destradicionalización” sobre la memoria...” (Olick 1998: 129). Halbwachs, aunque escribió en el período de entreguerras anticipó los tipos de estudios posmodernos, los cuales conciben a la memoria en términos ahistóricos y le otorgan un papel central en sus estudios. El autor distingue entre historia y memoria, afirmando que la primera es “memoria muerta”, una forma de conservar el pasado con el cual ya no se mantiene una relación experiencial. Esta cuestión es una característica propia de la modernidad.

<sup>43</sup> El autor sitúa el fin de las sociedades de la memoria con la disolución de la comunidad campesina, la cual representaba la colectividad-memoria por excelencia. Luego el mundo entró en la mundialización, la democratización, la masificación y la mediatización. Así en la periferia, la independencia de las nuevas naciones hizo que sus etnias, grupos y familias vieran reducido su fuerte bagaje de memoria y su escaso contenido histórico empezara a trazarse, originándose un fenómeno al cual define como aceleración de la historia. De este modo se produciría una distancia entre la memoria verdadera, social, aquella cuyas sociedades primitivas o arcaicas

nuestra memoria no tendríamos necesidad de consagrar lugares. No habría lugares porque no habría memoria transportada por la historia. Cada gesto, hasta el más cotidiano sería vivido como una repetición religiosa de aquello que siempre ha sido, en una identificación entre el acto y el sentido” (Traducción propia; 1993: 8). De este modo al existir la distancia, ya no se estaría dentro de la verdadera memoria sino dentro de la historia. Nora, opone los términos memoria e historia. “La memoria es la vida, está en permanente evolución, se encuentra abierto a la dialéctica del recuerdo y el olvido, es inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todos los usos y manipulaciones, susceptible de largos períodos de latencia y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que no existe más. La memoria es un fenómeno siempre actual, aquello vivido en el eterno presente. La historia es una representación del pasado” (Traducción propia; Op. Cit: 9). Ahora bien, como ya señaláramos, los planteos de Nora nos parecen sumamente simplificadores en lo que se refiere a su oposición entre memoria e historia. No acordamos con esta dicotomía tan estricta, y en este sentido retomamos las críticas a esta perspectiva formuladas por Candau (2002), quien señala que la historia asiduamente toma aspectos de la memoria, pues muchas veces la historia es arbitraria, selectiva y errada y puede ser objeto de luchas y servir a determinados intereses de sectores particulares de la sociedad. De este modo, “...la historia puede convertirse en un “objeto de memoria” como la memoria puede convertirse en un objeto histórico” (Op. Cit: 58).

Por otro lado, Nora hace referencia a que la nación-memoria ha sido la última encarnación de la historia-memoria. Con el auge de los estados nación, la definición del presente de las naciones se justificaba por la iluminación del pasado. Pero dicha conjunción se deshace, se “desacraliza” con la crisis de los años treinta que substituye la dupla estado-nación por la dupla estado-sociedad. Cabe aquí mencionar la crítica de Olick (1998) a este planteo. Señala que es acertada la afirmación de Nora respecto a la pérdida de la importancia de la nación-estado, pero que se equivoca al atribuirle al declive unilineal de la memoria en favor de la historia. Lo que ocurre es que el surgimiento de historias e historicidades alternas presentan una competencia para la historia nacional, aunque esta última no desaparezca. En este sentido Olick afirma que “Mientras el Estado nacional y la industria capitalista han intentado aferrarse a la

---

representaran el modelo y guardaran consigo el secreto y, la historia que es lo que nuestras sociedades condenadas al olvido hacen del pasado.

uniformidad temporal y a la homogeneidad de la historia, han producido las condiciones que minan ese mismo esfuerzo: las naciones están más escindidas que nunca, el capitalismo fetichiza lo nuevo hasta grados extremos, las tecnologías de los medios de comunicación permiten un control individualizado” (Op. Cit: 143). Señala que en nuestra realidad contemporánea los Estados se siguen interesando por su grado de cohesión y ofrecen narraciones unitarias, preocupándose por la autoridad cedida a la esfera pública en cuestiones como la conformación de la historia nacional. Pero, sin embargo pocos pretenden reavivar el tipo de narraciones utilizadas por los estados-nación del siglo XIX y los que lo concretan poseen características extremistas.

### **3.3. Un acercamiento a la simbólica sanmartiniana**

Como anteriormente señaláramos, la imagen sanmartiniana ha sido tomada por diversos sectores de la sociedad que presentan divergentes posturas político-ideológicas. Ahora bien, más allá de las explicaciones históricas encontramos que una perspectiva fructífera para realizar un análisis desde la antropología que de cuenta de ciertas cuestiones (por ejemplo por qué San Martín puede ser apropiado como un referente por sectores disímiles), es la propuesta de Víctor Turner sobre los símbolos rituales<sup>44</sup>. Según Turner, los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social y se ligan a los intereses, propósitos, fines y medios de los sujetos. Los mismos pueden entenderse como fuerzas que instigan a los sujetos y a los grupos a la acción social. Su estructura y propiedades son las de una entidad dinámica. En este sentido, podemos señalar que los diversos significados otorgados a la figura de San Martín se vinculan con los distintos intereses y propósitos de los sectores que se apropian de su imagen. Asimismo, dentro de un mismo grupo social es posible señalar cambios en los contenidos atribuibles a un símbolo determinado a lo largo del tiempo, dependiendo de las variantes que se presentan en el contexto socio-histórico. En este punto, debemos señalar que tanto “Cuna de la Bandera” como el INS enfatizan, en primer lugar, los aspectos vinculados a la ética y valores sanmartinianos y en segundo término en sus cualidades de estrategia militar. Con respecto a esto último, ponen el acento en la estrategia militar conocida como “guerra de zapa” que utilizó San Martín en el Cruce de

---

<sup>44</sup> Víctor Turner, 1967 *La selva de los símbolos*.

los Andes para evadir la ofensiva de los Realistas. Esta maniobra fue reproducida por la Asociación en el sexto cruce de los Andes efectuado por la misma, transitando los seis pasos que utilizó el ejército de San Martín. Así, a partir de la recreación de tal hazaña se pretende dar cuenta de la verdadera magnitud de este hecho histórico, remarcando la centralidad de la logística y la inteligencia en el campo de la conducción militar. Los integrantes de la Asociación, así como también el INS destacan que el éxito de la maniobra concretada por San Martín, se dio gracias a su sólida formación militar y a su capacidad de organizador y conductor. En relación con el énfasis puesto en las “virtudes y ética sanmartinianas”, los mismos son esgrimidos como una alternativa a la carencia de valores presente en la sociedad actual. Los miembros de “Cuna de la Bandera” señalan reiteradamente la problemática que implica, sobre todo para los jóvenes, la falta de compromiso con aspectos trascendentes como la patria, la familia y la espiritualidad. Afirman que la sociedad brinda constantemente ejemplos negativos expresados en la reinante corrupción, violencia y superficialidad. De allí, que enfatizan en la vigencia de los valores del héroe. En este sentido, también son concientes de los aspectos que más se destacan del prócer desde el común de la sociedad. Podemos mencionar que los mismos se expresaron notoriamente en el período cercano a la conmemoración de los 150 años de la muerte del Libertador. En dicho contexto y a través de lo que se plasmó en los medios, numerosos testimonios de ciudadanos se centraban en destacar del prócer su rectitud moral, honestidad, nobleza, austeridad, el desprecio por los honores y el desinterés, entre otros rasgos.

Continuando con el planteo de Turner, distingue tres propiedades en los símbolos rituales: condensación, unificación de significados dispares y polarización de sentido. La primera se refiere a la capacidad de representación de muchas cosas y acciones en una sola formación. Sobre este punto ya hemos expresado a lo largo de nuestro trabajo que San Martín, en tanto héroe de la patria, representa la lucha por la libertad, los valores morales, el renunciamiento, las aptitudes militares, la capacidad de conducción, el patriotismo, etc. Esta particularidad es una de las claves para entender por qué este prócer se posiciona como el máximo e indiscutido en nuestra historia. Ahora bien, a pesar de que la figura sanmartiniana condensa una variedad de atributos que estimamos es única entre los próceres de la nación, la imagen “oficial” del prócer contiene, mayoritariamente, atributos correspondientes a los de un héroe militar que han sido destacados a lo largo del tiempo por quienes han contribuido a la conformación de la imagen sanmartiniana. En este proceso de consolidación de la figura de San Martín

como símbolo de la unidad nacional, al mismo tiempo los distintos sectores sociales destacan diferentes valores que se corresponden con su ideología y prácticas, convirtiendo al prócer en un instrumento de legitimación histórica para una determinada postura político-ideológica. De allí, las ya mencionadas divergencias y conflictos que se han presentado a lo largo de nuestra historia, y que aún no se resuelven, entre las distintas facciones políticas que esgrimieron su imagen.

La segunda propiedad señalada por Turner, permite la unificación de significados que por su generalidad vinculan ideas y fenómenos diversos. Encontramos que los temas de la identidad nacional y el heroísmo atraviesan y vinculan la simbólica sanmartiniana. Lo efectúan unificando en la imagen de San Martín significados tan dispersos como el de héroe militar, estratega, padre ejemplar, líder revolucionario o conductor político. De esta manera, las disímiles formas de entender la identidad nacional y el heroísmo permiten ligar atributos tan variados en un mismo sujeto y lograr que los mismos representen a una comunidad tan amplia como la nación. La forma en que conciben los miembros de la asociación la identidad nacional, podemos definirla como esencialista. La misma supone la existencia de un núcleo invariable y homogéneo de valores ligados a la nación, que entienden deben ser defendidos de las constantes acciones tendientes a diluirlos. De allí, que su dirigencia exprese la necesidad de una constante defensa de la identidad nacional, la cual, asimismo comprendería la custodia y difusión de los valores sanmartinianos que representan y al mismo tiempo construyen dicha identidad.

Con respecto a la tercera propiedad, Turner afirma que es posible reconocer dos polos de sentido. Por un lado un polo ideológico cuyos significados se refieren a componentes de la organización social, a normas y valores inherentes a las relaciones estructurales. En tal sentido, podemos reconocer en el discurso de miembros de la asociación un énfasis puesto en las aptitudes de estratega y conductor que poseía el prócer, vinculando de modo reiterado el heroísmo del mismo a su formación militar. Asimismo estos aspectos se destacan en conjunto con la exaltación del carácter humano de San Martín, lejos de la imagen del bronce con que se conformaba a los héroes. Esto permite la posibilidad de establecer un lazo entre las cualidades del hombre común y del héroe. Dicha cuestión es fundamental pues le otorga sentido al ritual del cruce de los Andes que protagonizan los sujetos. No es tan solo un homenaje a un héroe de la patria, sino que se trata de vivenciar y comunicar los valores que a éste se le atribuyen. Si éstos fueran únicamente propiedad de los héroes no sería posible experimentarlos. Es

entonces el carácter humano de San Martín, con sus flaquezas incluidas lo que se recupera y lo que permite vincularlo con el común de los hombres<sup>45</sup>. Los sufrimientos, las dificultades, los temores son constantemente evocados por quienes participan del ritual, tanto como los aspectos positivos y relevantes del carácter del prócer, conformándose entonces el otro polo, denominado por Turner como sensorial. Podemos sintetizar que la imagen de San Martín recuperada por los miembros de la asociación es la del hombre de acción, montado en su caballo, con su uniforme militar y con la energía que le otorga la juventud. Afirmamos que tal caracterización de la figura sanmartiniana, centrada en su vitalidad, responde al perfil de aquellos a quienes va dirigido el mensaje: los jóvenes.

Por otra parte y continuando con la propuesta de Turner, cabe señalar que la simbólica ritual operaría convirtiendo lo obligatorio en deseable. En este sentido podemos afirmar que constantemente los miembros de la asociación hacen referencia a las normas y valores que se deben seguir para lograr ser un ciudadano ejemplar, un “patriota”; los valores sanmartinianos permiten alcanzar esos objetivos pues su ejemplo provocaría en los individuos estados emocionales que los conducirían a la emulación de dichos valores. Esta cuestión se deja entrever en el cruce de los Andes, en el cual los expedicionarios toman contacto fundamentalmente con los lugares en los que estuvo San Martín junto con su ejército. El transitar dichos espacios del mismo modo en que lo hizo el prócer (a lomo de mula), junto con las charlas de historia que reciben, el entonar canciones que rememoran la hazaña y sufrir las mismas inclemencias climáticas (altura, frío y calor extremos, etc), actúan como estímulos que permitirían intercambiar las cualidades de los dos polos de sentido que constituyen el símbolo, así parafraseando a Turner “...las normas y valores se cargan de emoción, mientras que las emociones básicas y groseras se ennoblecen a través de su contacto con los valores sociales” (1999: 33).

Entendemos que la imagen de San Martín puede interpretarse además como un símbolo dominante, el cual preside todo el ritual del cruce de los Andes. En este sentido, Turner señala que si consideramos a éstos como una unidad del sistema simbólico total, los significados proporcionados por los informantes pueden discrepar. Esta cuestión se debe a una propiedad esencial de los grandes símbolos dominantes:

---

<sup>45</sup> Este carácter se activa en el proceso ritual y no puede apreciarse en otro contexto. Encontramos que esta particularidad es vital para que los “expedicionarios” puedan imitar al prócer en sus virtudes.

ellos representan en su contenido de sentidos la mayoría de los aspectos de una sociedad y hasta la sociedad misma. De allí que resulte comprensible que San Martín represente y condense una importante variedad de atributos que van desde el heroísmo militar, una moral intachable, la lucha por la libertad del Continente Americano, ser el Padre de la Patria, una capacidad especial para el renunciamento, etc. Cada sector de la sociedad que ha ido retomando su figura, le ha asignado aquellos valores que entiende deben ser exaltados y reafirmados. Estos pueden ser incluso divergentes, pues los símbolos dominantes con el paso del tiempo van a absorber en su contenido de sentidos "...la mayoría de los aspectos principales de la vida social humana, y hasta cierto punto llegan a representar a la sociedad humana en sí misma"(1999: 48). Por otra parte para Turner el ritual opera suturando los conflictos de una sociedad. En tal sentido para el autor los conflictos se resuelven en el plano simbólico, pues a partir del ritual la sociedad se logra integrar. Aquí nos alejamos de su planteo teórico y entendemos al ritual vinculado a las relaciones de poder. De este modo, las acciones desarrolladas durante tal práctica facilitan la reproducción de un sistema social desigual. Podemos afirmar que las variadas interpretaciones de la figura sanmartiniana que poseen distintos sectores de la sociedad, mantienen una relación conflictiva en la medida en que son divergentes y que lo que intentan los miembros de la asociación, por medio del ritual que constituye el cruce de los Andes, es imponer su particular caracterización. Esto es claro cuando la dirigencia de la asociación, al igual que la del INS, señala que la imagen de San Martín que presentan es la genuina y que, por lo tanto, es la que debe ser recordada y emulada por la sociedad.<sup>46</sup>

Continuando con lo planteado por Turner, en cada ritual se afirma la primacía situacional de un solo aspecto del símbolo o de sólo unos pocos. En el caso del cruce de los Andes, el rasgo que más se destaca de San Martín es su notable habilidad en la estrategia militar ligado a su lucha por la libertad americana. Según la dirigencia de la Asociación, la imagen de San Martín allí retomada es juvenil y victoriosa, representa al hombre comprometido con su ideal y que reconoce el peligro por el cual transita la patria y la consecuente necesidad de defenderla.

---

<sup>46</sup> Respecto a las diversas caracterizaciones de San Martín presentes en la sociedad, podemos volver a mencionar a aquellas pertenecientes a ciertos grupos de izquierda que enfatizan en los aspectos de revolucionario y líder político del prócer y a otras, más cercanas a la utilización de la imagen sanmartiniana como un instrumento que permite el éxito editorial, como la sostenida por García Hamilton en su libro *Don José*.

Otro tipo de símbolos presentes en el ritual son los que Turner denomina símbolos instrumentales, los cuales son considerados como medios para alcanzar los fines del ritual. Entre los símbolos instrumentales que se utilizan está la presencia de hombres del ejército llevando la vestimenta de los Granaderos a Caballo y portando la Bandera del Ejército de los Andes. Entendemos que el propósito explícito del cruce de los Andes es el de rendirle homenaje a San Martín y a quienes lucharon en la Independencia. Ahora bien, creemos que este propósito que se explicita no es el único y, más aún, tampoco el más relevante. Asumimos que otra intención presente, aunque no expuesta abiertamente, es la de exaltar la imagen “oficial” de San Martín. La misma lo presenta como al máximo héroe de nuestra historia, cuya principal hazaña en defensa de la “patria” fue la organización y ejecución de la campaña de los Andes, vital para triunfar en la guerra de la independencia. Paralelamente, nos es posible distinguir otro propósito que no se explicita y que se liga a la reivindicación de la imagen del ejército en la sociedad. Dicha intención se enmarca en una compleja situación en la que se ve envuelta la actividad de las Fuerzas Armadas, dada su actuación en la última dictadura militar. No es fácil para el ejército desprenderse de la imagen negativa que lo envuelve y posicionarse en un rol ligado a la custodia y defensa de los valores de la nacionalidad. Entendemos que desde este tipo de actividades, como la realizada por la asociación, se pretende un acercamiento a la comunidad a partir de evidenciar la relevancia del ejército en nuestra historia y en la actualidad. Si analizamos los símbolos instrumentales empleados para cumplir este propósito, por ejemplo, hallamos la presencia constante de integrantes del ejército que realizan el apoyo logístico en el cruce y se constituyen como una herramienta fundamental para la concreción del objetivo. En este sentido la cooperación del Regimiento de Infantería de Montaña 16 “Cazadores de los Andes” es recalcada por los miembros de la asociación. Es de destacar que dicho regimiento posee el nombre del Batallón Nº 1 de Cazadores de los Andes, creado por José de San Martín, con lo cual se constituirían como “herederos” de la gloria del Ejército del Libertador. Así, es posible lograr la concreción del ritual de manera exitosa. Otro símbolo ligado a lo heroico y que recuerda a los caídos en Malvinas son unas piedras del cementerio de Darwin que fueron obsequiadas al presidente de “Cuna de la Bandera” en la ceremonia de inicio del sexto cruce, las cuales fueron depositadas cerca de la base del Cristo redentor, lugar en el que finaliza la travesía.<sup>47</sup> Este símbolo instrumental, al igual que

---

<sup>47</sup> Cabe señalar que durante el tercer cruce de los Andes llevado a cabo por la asociación . su

los anteriores, permiten que dentro del contexto del ritual se cumpla con la finalidad de revalorizar la tarea del ejército.

---

presidente depositó en la base del Cristo redentor tierra de Malvinas.

## Capítulo 4

### Rituales de nacionalidad: la recreación del cruce de los Andes



## **Capítulo 4. Rituales de nacionalidad: la recreación del cruce de los Andes**

### **4.1. Breve historia de las Asociaciones Culturales Sanmartinianas y de la ACS “Cuna de la Bandera”**

Con la nacionalización del Instituto Sanmartiniano en el año 1945 se establece en el Decreto N° 14.228 Art. 4° que el Consejo Superior del mismo tendrá la dirección, representación y administración del Instituto. A tal efecto propondrá para la aprobación por el Poder Ejecutivo la reglamentación de tales funciones. Podrá crear “filiales” en el interior de la República, estableciendo el régimen de funcionamiento y designando sus autoridades y la forma de renovación y cese de las mismas. De acuerdo con este régimen llegaron a constituirse 75 filiales en el interior del país.

Con fecha 20 de febrero de 1951 y en uso de las mismas facultades con la que había dispuesto su creación, el Consejo Superior del Instituto dictó una resolución por medio de la cual se dieron por terminadas las funciones de las filiales y se derogaron todos sus estatutos, así como también el modelo de la Carta Orgánica y las instrucciones que le servían de base. Por la misma resolución se dispuso reestructurar la organización y el funcionamiento de las filiales, se cambió su nombre por el de “delegaciones” y se aprobó una nueva reglamentación a la cual debían ajustarse la labor de las mismas. De acuerdo con esta reglamentación llegaron a constituirse 177 delegaciones en toda la República. Cabe mencionar que toda esta serie de variaciones producidas en la estructura del Instituto respondían a los cambios producidos a nivel del Gobierno Nacional, dada la dependencia existente entre el Instituto y el Poder Ejecutivo Nacional. El 3 de abril de 1957 y en uso de las facultades asignadas al presidente del Instituto en el Decreto N° 467/57, la presidencia del mismo dictó una resolución en virtud de la cual cesaron en sus funciones las delegaciones oficiales existentes hasta el 16 de septiembre de 1955. Finalmente el 5 de febrero de 1958 se dictó el Decreto Ley N° 1368/58 en cuyo artículo 6° se dispuso la creación de las ACS.

Según lo define el Instituto Nacional Sanmartiniano, las ACS tienen como objetivo principal interesar a la población en la “cultura sanmartiniana” y en la honra y custodia de los monumentos sanmartinianos.<sup>48</sup> La finalidad primordial es la “acción

---

<sup>48</sup> Podemos definir la “cultura sanmartiniana” haciendo referencia a lo que desde sus inicios el Instituto concibe como “sanmartinianismo”. Podríamos precisar a este último como a una

sanmartiniana”, es decir: la realización de homenajes populares, de conferencias y de publicaciones sobre la vida y obra de San Martín, y toda acción que contribuya a hacer conocer la “personalidad humana”, la “acción patriótica” y la “conducta moral” del prócer. Las ACS no excluyen a los otros próceres en los homenajes y celebraciones, y no pretenden “endiosar” a San Martín, sino mantenerlo en su condición de hombre, y lo consideran dentro del conjunto de los grandes hombres que han luchado por su patria o por la humanidad, no solo en los campos de batalla, sino también, en otros ámbitos. En este sentido, cabe mencionar lo anteriormente señalado respecto al énfasis puesto por Otero en la condición de héroe militar de San Martín y en su rechazo al concepto místico para definir su figura, tal como lo empleara Ricardo Rojas en su obra *El santo de la espada*.

Con respecto a los actos evocativos de San Martín, el Instituto declara que no ha establecido disposiciones que reglamenten las formas de celebración. Sin embargo sugiere una serie de “pautas”, que a nuestro entender presentan un cierto carácter de obligatoriedad, dada la rigurosidad con la que se mencionan las características que deben poseer los actos sanmartinianos realizados por las asociaciones. Mencionan, entre otras disposiciones: la necesidad de la presencia de organismos oficiales (civiles y militares), la colaboración de los establecimientos de enseñanza, de las entidades privadas (culturales y sociales), del comercio y la industria y del público en general. Asimismo, establece los pasos a seguir en el desarrollo de los actos correspondientes al día 17 de Agosto. Señalan que “...lo más adecuado para el 17 de agosto es que la ceremonia central se realice a las 15, a fin de que coincida con el instante en que el prócer pasó a la inmortalidad (...) Como el Instituto considera que en esta ceremonia el mejor homenaje es el del silencio y la meditación, sugiere que no se pronuncien

---

especie de “doctrina” que conduciría a adoptar el principio según el cual “todo argentino debe ser sanmartiniano”. Los motivos por los cuales esa especie de “mandato” debe ser adoptado por todos los argentinos son señalados por la dirigencia del Instituto en los siguientes términos. porque el sanmartiniano trasunta una nueva doctrina que emerge de la bondad y de la perennidad de la patria; porque el sanmartiniano se remonta en sus causas primarias a los orígenes de la nacionalidad y estudia y analiza a esta nacionalidad en el cuadro histórico en el que se gestó y desarrolló la patria; porque al enfocar ese estudio se enfoca la figura máxima de esa gestación y esto en el doble campo del pensamiento y de la beligerancia; porque estudiando a esta figura guerrera y espiritual del ciclo heroico que es San Martín, se estudian a las figuras menores que actuaron dentro de su órbita y obedeciendo al mismo impulso creador a que obedecía el Héroe, crearon y fundamentaron la epopeya; porque el sanmartiniano es una doctrina apolítica y de virtualidad trascendente, lo que permite que el corazón de los argentinos se vuelque por igual en la patria del pasado, del presente y del porvenir (San Martín, Revista del Instituto Sanmartiniano, año 1, núm 1, agosto de 1935).

*discursos durante el transcurso de la misma; en el resto del día habrá, sin duda, otras oportunidades para hacerlo.*”(Boletín de la Federación de las Asociaciones Culturales Sanmartinianas, diciembre de 1959). Como expresión del control que estableció el Instituto con relación a los actos de homenaje, se puede mencionar la solicitud de supresión de los llamados “altares sanmartinianos” por parte del INS ante el Ministerio de Educación y Justicia y al Consejo Nacional de Educación. Según el criterio del INS dichos altares “...constituían una forma de endiosamiento y podían inspirar, sobre todo en la mente de los niños y de los jóvenes, sentimientos de adoración incompatibles con la proverbial modestia y la austeridad que fueron rasgos admirables del Libertador.” Finalmente, ambos organismos aprueban la solicitud por medio de dos resoluciones: la N° 762 de fecha 8 de agosto de 1958 del Ministerio de Educación y Justicia y la N° 36 de fecha 6 de agosto de 1958 del Consejo nacional de Educación (Boletín de la Federación de Asociaciones Culturales Sanmartinianas, diciembre de 1959).

La Asociación Cultural Sanmartiniana “Cuna de la Bandera”, fue creada por el presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano el 4 de septiembre de 1996. La misma es una de las más recientes dentro de las 120 asociaciones extendidas por todo el país. Se halla integrada en su gran mayoría por jóvenes y cuenta con una estructura que contempla la organización de sus miembros en una comisión directiva constituida por: presidente, vicepresidente, secretario, pro-secretario, tesorero, pro-tesorero, vocales titulares, vocales suplentes, alcanzando una cifra de aproximadamente 15 personas. Los miembros más jóvenes llevan a cabo una fuerte “*militancia*” y se encargan de diversas tareas como, diseñar y actualizar la página web, organizar y dictar las charlas sobre San Martín en los colegios y fundamentalmente cabe destacar su gran participación en los preparativos y desarrollo del cruce de los Andes.

El momento histórico en el que surge la Asociación coincide con la segunda presidencia de Carlos Menem, en la cual se acentuaba el modelo neoliberal y en donde los valores usualmente atribuidos a la “*identidad nacional*” se diluían en el desarrollo de sus políticas. La Argentina, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, refuerza sus lazos de subordinación con las potencias capitalistas centrales, especialmente con los Estados Unidos. En este contexto, los “*valores sanmartinianos*” (justicia, libertad, lucha por la independencia, lucha por vencer las ambiciones personales) son presentados por los miembros de la ACS como una alternativa a seguir

para la construcción de “*otro modelo de país*”. De ahí que, en opinión de miembros de la Asociación, el patriotismo que se pretende reavivar se extienda a la sociedad civil y no quede “*recluido en los cuarteles*”, ya que la sociedad en general se ve afectada por las medidas neoliberales, que entre otras cuestiones atenta contra la soberanía nacional. Cabe mencionar en este punto, la asociación entre aquellas cuestiones referidas al patriotismo y lo vinculado al ámbito castrense. Es posible referirse a una naturalización que se da en ciertos sectores de la sociedad de la dupla patriotismo-ámbito militar, quedando las expresiones de patriotismo cívico reducidas a manifestaciones aisladas. Para el caso de la Asociación, el lazo que se establece con la esfera militar es muy fuerte y constituye una de sus características principales. Asimismo, debemos destacar el carácter predominantemente castrense del INS el cual no se restringe a su dirigencia actual sino que desde sus inicios estuvo fuertemente ligado al ejército, a pesar de haber sido fundado por un ex sacerdote de la Orden Franciscana como lo fue el Dr. José P. Otero. De este modo, se tornan importantes cuestiones ligadas a los modos en que la sociedad percibe al ejército, considerando los años transcurridos desde el Golpe de 1930, a partir del cual las Fuerzas Armadas comienzan su intervención en la vida política de nuestro país.

Por otro lado, los fenómenos derivados del proceso de globalización son contemplados y considerados, muchos de ellos, como negativos por parte de los miembros de las ACS. La comunicación mediática, así como las obras de divulgación de carácter masivo son juzgadas como perjudiciales en varios aspectos, como se sugiere al mencionar las recientes publicaciones sobre San Martín que cobraron trascendencia en el contexto de los 150 años de su fallecimiento. Los miembros de “Cuna de la Bandera” mencionan cómo en ellas se destacan los vicios y defectos del Libertador, señalando el aspecto únicamente comercial que motiva a las mismas. Asimismo este tipo de crítica está presente en el discurso del Presidente del INS quien hace referencia a la biografía de García Hamilton, señalando que la misma no es fiel a la vida del prócer. Destaca que “*Conocemos muy poco de la vida privada de san martín, pues él era muy cuidadoso con ella. Por eso se puede decir mucho acerca de ella como que era un libertino o que se guiaba por los consejos de San Pablo*”. Más puntualmente al referirse a la novela de García Hamilton sostiene que en ella su autor “*...comete un error histórico al señalar que San Martín estaba ebrio en la batalla de Maipú, cuando en realidad su tono de voz era producido por el láudano que tomaba para sus dolencias...*”. Así, tanto los miembros de Cuna de la Bandera como del INS presentan

una imagen de San Martín en la cual predominan las virtudes y una estricta moral. De este modo queda opacada la referencia al “hombre”, pues los defectos nunca son mencionados y se destacan únicamente las cualidades positivas, tal como si se tratara de un “santo”, cualidad que es rechazada por los miembros de la asociación y del Instituto. Retomando la cuestión mediática, una de las características de “Cuna de la Bandera” es la valorización positiva otorgada a los medios masivos de comunicación, como por ejemplo Internet, para la difusión y promoción de sus actividades. Asimismo, es de destacar la amplia cobertura que le han dado los medios televisivos y gráficos a la actividad del cruce. En este sentido la prensa es convocada y se le brindan todas las facilidades para que realicen los trabajos de cobertura, que van desde registrar y difundir el lanzamiento oficial del cruce realizado en Rosario y en Buenos Aires, como la actividad misma de la expedición. Para la realización del sexto cruce de los Andes en enero de 2004, contaron con un camión equipado con computadoras, el cual podía ser utilizado por los expedicionarios, así como por aquellos periodistas que desearan disponer del mismo. De este modo, la inversión puesta en tecnología es notoria y es destacada constantemente por la dirigencia. Esta “apuesta” a los medios se vincula con uno de sus objetivos fundamentales a lograr con el cruce: el de difusión. Entonces, **divulgar** es tan importante como **educar**, que es el otro objetivo. Así, es posible que aquellos que no pueden participar del evento, lo conozcan, sepan de su existencia y relevancia. En este sentido, advertimos una cuestión que entendemos es de vital importancia para comprender la intencionalidad de esta actividad y que no se halla explicitada dentro de los objetivos expuestos por la dirigencia de la asociación. La misma se relaciona con el control que la dirigencia de “Cuna de la Bandera” y del INS tienen sobre la actividad, su significado y la apertura del mismo a la sociedad. De este modo es posible afirmar que si bien se pone el acento en el importante poder de convocatoria que este evento ha tenido a lo largo del tiempo, ya que se fue incrementando la cantidad de expedicionarios, y en la necesidad de que la gente participe de este tipo de acontecimientos, existe una fuerte selección por parte de la dirigencia de la agrupación de quienes pueden participar del cruce. Cabe mencionar que la comisión directiva define un “perfil” al que debe corresponder el futuro expedicionario. Estimamos que la importancia asignada a la difusión se extiende más allá de que se conozca la actividad en sí misma. No se divulga simplemente un homenaje a San Martín y a los héroes de la Independencia. Entendemos que se difunde un accionar vinculado a un modo de entender la identidad nacional de un sector de la

sociedad. Aquí cabe destacar nuevamente el expreso vínculo de la Asociación con el ejército, dado en primer lugar por el carácter de militar retirado de su presidente. Esta condición, sin duda, permite establecer los contactos con aquellas dependencias del ejército que ofrecen el apoyo logístico, fundamental para el desarrollo del cruce. Tal es el caso del servicio que brinda el Regimiento de Infantería de montaña 16 “Cazadores de los Andes”, que otorga sus conocimientos sobre la montaña para prevenir cualquier tipo de accidente. Podríamos afirmar que se pretende divulgar “otra” imagen del ejército, más alejada del autoritarismo asociado al período de la última dictadura y más cercana a la sociedad. Cabe mencionar que entre los objetivos del cruce de los Andes figura el siguiente: “*Unir la historia de la Nación con la presencia de los veteranos de Guerra de Malvinas, quienes unirán las altas cumbres de los Andes (la gloria del pasado), con la defensa contemporánea del suelo de Malvinas*”. Así, se intenta establecer una conexión entre los “soldados actuales” y los “soldados del pasado”, a partir de señalar la misión en común que poseían y poseen: la defensa de la soberanía. Si bien es claro que nuestro país no existía en la época de la campaña de San Martín, los miembros de la asociación y del instituto se refieren a la “defensa de la patria” que realizan San Martín y su ejército. Cabe aquí señalar que en el cruce participan ocho veteranos de Malvinas y que durante el mismo se les rinde homenaje a los caídos en combate.

El episodio del enfrentamiento de Malvinas es recordado en un contexto en el que la sociedad acuerda sobre el significado del mismo, en relación a el accionar de defensa de la soberanía nacional y en un severo cuestionamiento al heroísmo militar. Aquí entra en juego fuertemente la imagen de San Martín como representante de los valores de la identidad argentina, la cual operaría de dos formas: en primer lugar como referente simbólico, suturando las fracturas de la sociedad. En segundo lugar, el prócer representa los valores de la identidad nacional tomados por distintos segmentos de la sociedad. En este sentido, afirmamos que pueden presentarse desacuerdos e incluso fuertes disputas en la asignación de valores a la figura de San Martín. Así, la imagen sanmartiniana se extiende desde las posiciones liberales (la historia liberal lo coloca en el Panteón de héroes nacionales), revisionistas (destacan el legado del sable del Libertador a Rosas) y aún marxistas (San Martín emprendió una lucha contra los Imperios de entonces), así como desde los sectores católicos muy representados por la misma Asociación, que destacan que el ejército del Libertador llevó como patrona a la Virgen del Carmen, hasta los sectores anti-católicos que mencionan su pertenencia a la

masonería. San Martín, es entonces de manera indiscutida el máximo prócer de la nación, con lo cual se constituye como un elemento integrador de los valores de la nacionalidad. Ahora bien, dichos valores son adoptados y reinterpretados por sectores divergentes de la sociedad, quienes redefinen los términos en los que se entiende la nacionalidad a partir de puntualizar diferentes aspectos de la imagen sanmartiniana.

Otro fenómeno que se desprendería del proceso de globalización es el que señalan como “*penetración cultural*”. Esta cuestión del temor hacia la “dilución” de lo propio por el avance de lo extranjero, sobre todo en el ámbito cultural está presente en el discurso de dirigentes y miembros de la asociación. Esto se relacionaría con una manera esencialista de entender la “identidad nacional”, según la cual la misma se constituye como un todo homogéneo y todo elemento que provenga del exterior es potencialmente desintegrador de esa unidad. Cabe señalar aquí que si bien no es posible establecer una línea continua entre las ideas de los nacionalistas de principios del siglo XX ( como las que señalaríamos y que se encontraban en los primeros escritos de Rojas, así como en Gálvez y más fuertemente en Lugones) y las ideas presentes actualmente en la dirigencia y miembros de la asociación, algunas de las representaciones de los primeros acerca de la nación y la nacionalidad han sido retomadas por estos últimos en relación con ciertas consideraciones referidas a la identidad nacional, vinculadas a sus rasgos más autoritarios y antiplurales.

#### **4.2. La experiencia del cruce**

El cruce de los Andes a lomo de mula es la actividad central y aglutinante de la Asociación, pues en palabras de su presidente dicha actividad “...*compenetrará a nuestros jóvenes con el espíritu del Prócer*”. En el mismo se plantean una serie de objetivos fundamentales entre los que se destacan cuestiones como las de afianzar la identidad nacional y católica de los jóvenes, homenajear a los héroes que lucharon por la libertad americana, ligar ese hecho histórico con la defensa contemporánea de Malvinas, vincular al ejército con jóvenes de instituciones intermedias de la comunidad rosarina, contribuir a la unidad latinoamericana en especial con Chile y Perú, darle la oportunidad a jóvenes con “*elevado espíritu nacional*” de participar de actividades de

“acción histórica” programadas por el Instituto Nacional Sanmartiniano y la ACS “Cuna de la Bandera”<sup>49</sup>.

Cabe aquí volver a señalar que otra de las características de la Asociación corresponde al carácter fundamentalmente católico de sus miembros y que se expresa por ejemplo, en acciones como llevar a la Virgen del Carmen (que fuera también llevada por San Martín en carácter de patrona de su ejército) como protectora durante el cruce de los Andes, así como en las oraciones diarias realizadas durante el cruce de los Andes. Esta caracterización acuerda con el perfil de los miembros del INS, el cual ha sido heredado del de su fundador, José P. Otero, quien vistió los hábitos franciscanos. De este modo podemos puntualizar otra dupla que se suma a la ya mencionada “**patriotismo-ámbito militar**” y que es “**identidad nacional-catolicismo**”. Si bien no indagamos a lo largo de nuestro trabajo en esta última y compleja vinculación, la contemplamos por ser un rasgo que contribuye a esclarecer algunas cuestiones relevantes a nuestros fines.

Los objetivos de la Asociación se relacionan en primer lugar con “*rendir homenaje a la memoria del Gral. José de San Martín*” y expresar “*los valores que afirma la doctrina del Libertador*”. En esta serie de objetivos es posible rastrear el modo en que se ven resignificadas cuestiones vinculadas a la identidad nacional, el héroe y la historia patria. Entendemos que la figura sanmartiniana es retomada por los miembros de la asociación de una manera que no se aleja demasiado del discurso oficial y, como ya lo hemos señalado en otra oportunidad, esta imagen se aproxima a la propuesta por la historia liberal.

Es interesante destacar que la cuestión de la “unidad latinoamericana” aparece mencionada como uno de los objetivos del cruce, pero queda en un segundo plano en los discursos y acciones que hemos analizado. Solamente aparece esta cuestión en el plano simbólico al ser portadas las banderas de Chile y Perú en el trayecto de la expedición, junto con las de Argentina, del Ejército de los Andes y de la provincia de Santa Fe. Asimismo, en el acto que da por concluido el cruce se entona el himno nacional chileno. Así, la propuesta de ligarse a los otros países latinoamericanos pasa a un segundo plano en relación a cuestiones que se reafirman constantemente en su discurso y prácticas como es el tema de la defensa de la soberanía, cuyo caso más

---

<sup>49</sup> Estos objetivos han sido explicitados en numerosas ocasiones y por distintos medios como por ejemplo página web, conferencias, boletines de la asociación y discursos en general tanto del presidente de la asociación como de sus miembros

cercano es el de Malvinas. Asumimos como relevante esta cuestión porque entendemos que guarda relación con un modo de entender lo nacional por parte de la Asociación, el cual como ya anteriormente señaláramos podría caracterizarse como “esencialista”. Esta concepción al asignar un carácter homogéneo a la nacionalidad encuentra necesario definir claramente los límites de la misma, para lo cual se torna ineludible la presencia de un “otro” con el que se diferencia. En este sentido, es pertinente retomar el planteo de Dolores Juliano (1992) quien concibe la “identidad” en términos de confrontación. Señala la manera en que el sentido de pertenencia es utilizado por los gobiernos, en situaciones de conflicto, para desplazar las discrepancias internas hacia el extranjero. Asimismo, es de destacar el carácter dinámico y complejo que posee la identidad ya que se reformula acompañando las diferentes circunstancias históricas. En nuestro caso, si bien no existe actualmente un conflicto, por ejemplo con Chile, históricamente la relación entre ambos países ha sido complicada, sobre todo en lo referente a la cuestión limítrofe. Estimamos que este tema permanece latente en el imaginario del ejército, con lo cual el hecho de alcanzar la “unidad latinoamericana” pasaría a un segundo plano, privilegiándose otros aspectos que contribuyen al afianzamiento de la identidad nacional..

En el cruce de los Andes han participado y continúan haciéndolo diversas asociaciones y agrupaciones como el Ejército Argentino representado por el Regimiento de Infantería de montaña 16 “Cazadores de los Andes”, el Regimiento de Granaderos a Caballo Gral. San Martín, el Comando Cuerpo Ejército II Rosario, el Comando Brigada Infantería de Montaña VIII, los Veteranos de Guerra de Malvinas, el Instituto de la Tradición Martín Fierro, la Asociación de estudiantes y residentes peruanos en Argentina, la Asociación Diocesana de Scouts Católicos, la Fundación Mater Dei y la Agrupación Sanmartiniana Cordobesa.

En todos los cruces han recibido el apoyo de diversas instituciones como la Mutual Cristiana de Ayuda Familiar, la Fundación San Martín (becó 20 integrantes de la asociación en uno de los cruces), la Sociedad Militar Seguro de Vida (becó 20 miembros de la institución en los dos primeros cruces) y San Cristóbal Sociedad Mutual de Seguros Generales.

Cabe destacar que también reciben el apoyo de empresas privadas, algunas de las cuales se han ido sumando sobre todo en los últimos cruces. Colaboran, entonces con la expedición: Telecom, Kodak, Sancor, Telecom, Personal, La Capital. Diario

Rosarino, Northland, San Cristóbal Sociedad de Seguros Generales, Vía Net, Grisolia S.R.L - Recolección para empresas-, Viniterra, Yerba mate La Hoja, Lagomarsino.

Por otro lado, participan diversos medios de prensa como Clarín, La Nación, Ámbito Financiero, diarios rosarinos como “La Capital” y “El Ciudadano” y radios de Rosario como LT2, LT3, LT8 y LRA Radio Nacional Rosario, así también radios de Buenos Aires como Radio 10 AM 710 y Radio Nacional de Buenos Aires. Los canales de televisión que se hacen presentes son ATC, Canal 13, Canal 3, Canal 5 y Galavisión. Cabe destacar que esta actividad no fue realizada únicamente por los miembros de “Cuna de la Bandera”. El primero en realizar el cruce de los Andes en 1949 (aunque no lo realiza en mula, sino en automóvil) fue Guillermo Furlong<sup>50</sup>, quien en 1967 publicara el libro *El paso de los Andes*, con información recogida durante su expedición. Este libro es editado por el Instituto Nacional Sanmartiniano. En el mismo su autor señala que es fundamental pasar por la experiencia del cruce de los Andes para evaluar la verdadera magnitud del hecho. Asimismo, también realiza el cruce la ACS “Centro de estudios e investigaciones Libertador General San Martín” perteneciente a Mendoza. La misma lleva a cabo la actividad desde la década del 80 y continúa, aunque la magnitud y grado de organización es menor a la que puede reconocerse en el cruce organizado por “Cuna de la Bandera”. Este dato nos fue proporcionado por la encargada de las ACS, quien constantemente enfatizó en el carácter sobresaliente de la actividad de la asociación rosarina, aspecto que conduce al INS a brindarles completo apoyo en la actividad, no ocurriendo lo mismo con la otra asociación. En relación con este punto rescatamos lo señalado por la encargada de las ACS quien afirma que el cruce realizado por “Cuna de la Bandera”, “...supera en todo sentido los anteriores”. Indica que “... el Instituto esto lo avala porque sabemos con la seriedad que se hace... porque sabemos de la preparación histórica que no es ningún tipo de deporte, consideramos las medidas de seguridad que tienen porque es una cosa peligrosa (...) las asociaciones culturales son parte del instituto, son el nexo entre la comunidad y el instituto, cuando una ACS cumple con esa función y liga al Instituto con la comunidad en general, bueno... están cumpliendo con su labor y están colaborando con lo que nosotros le estamos delegando

---

<sup>50</sup> El jesuita Guillermo Furlong (1889-1974) fue miembro del INS y de la Academia Sanmartiniana, así como fue miembro de número de las academias nacionales de Historia y de Geografía (que contribuyó a fundar y presidió) y también integrante de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina desde su creación por el Episcopado en 1942. Dedicó parte de su labor historiográfica a estudiar la vida y obra de San Martín, encontrándose entre sus principales escritos su libro *El General San Martín*, publicado en 1950 y reeditado en 1963.

*a ellos como tarea. Nosotros estamos muy contentos con el tipo de actividad que están llevando ellos adelante (...)*".

Con respecto a lo afirmado por la encargada de las ACS cabe puntualizar lo siguiente. El énfasis que se explicita en esta entrevista respecto a la trascendencia, seriedad y compromiso de la actividad de "Cuna de la Bandera" lo encontramos desde el inicio de nuestra investigación. Cabe aquí señalar que fue ella quien nos dio a conocer la actividad de "cuna de la Bandera" y desde el comienzo alentó nuestra investigación en torno a la misma, siendo nosotros conscientes de esta práctica, aunque aún no habíamos podido dar cuenta del tipo de vínculo entre el INS y esta asociación. A medida que nuestra investigación avanzó nos fue posible esclarecer la fuerte dependencia de "Cuna de la Bandera" respecto al instituto, lo cual nos permite comprender más claramente la actividad de esta asociación. El carácter de "nexo" asignado a la misma por parte de las autoridades del INS, se cumple a través de la actividad del cruce la cual, podríamos señalar, se encuentra entre las más "mediáticas" que auspicia el instituto. Asimismo, le permite a este último lograr un mayor contacto con los sectores más jóvenes de la sociedad. Entendemos que esta cuestión es clave, pues al Instituto le interesa conocer acerca del imaginario de los jóvenes respecto a las cuestiones vinculadas a la nacionalidad y al mismo tiempo, a partir de ese conocimiento, poder "difundir" ("*bajar línea*" en palabras de la encargada de las ACS) su concepción acerca de la identidad nacional.

Las actividades de la Asociación se centran fundamentalmente en el cruce, aunque también organizan congresos, encuentros y charlas para divulgar la vida de San Martín en colegios de Rosario. Entre las acciones más relevantes se encuentra en primer lugar el primer cruce, realizado entre el 17 y el 27 de enero de 1997. En enero del año 1998 se concretó el segundo cruce de los Andes. Ese mismo año, constituyendo otro tipo de actividad, la Asociación realizó a pedido del director del Instituto Nacional Sanmartiniano el 17º Encuentro Regional de ACS, los días 29 y 30 de mayo de 1998. En enero del año 2000 realizan el tercer cruce. A este lo denominan Proyecto Pedagógico "Cruzando al tercer milenio". Tuvo mucha difusión mediática y esto lo vinculamos con la conmemoración de los 150 años del fallecimiento del prócer. Los objetivos fueron:

- 1- Impregnar del espíritu sanmartiniano a los jóvenes participantes del cruce de los Andes.

- 2- Conocer la vida y obra del Gral. José de San Martín especialmente en lo referente a la campaña Libertadora que tuvo como eje al Ejército de los Andes.
- 3- Transitar los sitios y lugares sanmartinianos promoviendo el espíritu de conservación del patrimonio cultural e histórico.
- 4- Integrar las líneas de investigación que se ocupan del mismo objeto de estudio, desde distintas disciplinas.
- 5- Dar un paso más en la transformación educativa recuperando nuestra historia.

El mencionado proyecto pedagógico gira alrededor del cruce de los Andes, siendo el eje transversal que unifica las acciones docentes interdisciplinarias. Cabe destacar que los mencionados objetivos son centrales para todos los cruces realizados.

Finalmente señalamos la realización del cuarto cruce, llevado a cabo en enero de 2001 y del quinto concretado en enero de 2003, en el cual se transitó por un paso más: el “Paso de los Patos”. El sexto cruce se realiza mientras redactamos el presente trabajo y podemos señalar que el mismo es el más ambicioso en cuanto a estrategia (enfaticando nuevamente en la importancia de las pericias militares para este tipo de acciones), pues se transitan simultáneamente los seis pasos por los que cruzó el Libertador (a esta maniobra concretada por San Martín y su ejército se la conoce como “guerra de zapa” y la misma fue vital para el cumplimiento de la campaña emancipadora del prócer).

El Cruce fue declarado de interés nacional por la secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación en el año 1998. Además, el mismo año fue declarado de interés por la Cámara de Diputados de la Nación, el Gobierno de la Provincia de Mendoza y por el Consejo Municipal de Rosario.

Con respecto al sexto cruce<sup>51</sup> efectuado en enero de 2004, para el mismo se realizó una selección entre quienes se inscribieron debido a que las vacantes son limitadas. Eligieron a 250 expedicionarios, entre más de 1000 que se inscribieron. Privilegiaron a los más jóvenes “...con el fin de subsanar la falta de conocimientos brindados en sus ciclos de estudios primarios y secundarios, con el fin de fortalecer la enseñanza de nuestra historia, de promover sentimientos de nacionalidad y patriotismo y también de afirmación de valores”. Cabe señalar que para la selección se realizaron entrevistas personales a los aspirantes, a cargo del presidente de la asociación, la

---

<sup>51</sup> Ver información adicional y fotografías del sexto cruce de los Andes en el apéndice

secretaria y algunos miembros. Las entrevistas se cumplieron en la Ciudad de Rosario y en Buenos Aires, en la sede del Círculo Militar.

Una cuestión a destacar es el costo que tiene el cruce, que en el caso del sexto fue de \$ 1000, a pagar en tres cuotas y no incluyendo el pasaje desde los respectivos puntos de partida hasta la ciudad de Mendoza. Entendemos que esta cuestión puede ser un impedimento para algunos que quisieran realizar el mismo, por lo cual nos interrogamos sobre la asignación de becas. Sobre este punto la información que se nos brindó fue otorgada con sumo recelo, señalándose que la prensa estaba exenta de todo pagadero y que se brindó alguna beca para ciertos miembros de la asociación y que para el caso de inscriptos externos el otorgamiento de un apoyo económico, aunque sea parcial, quedaba a cargo de la comisión directiva de la asociación y se reservaban difundir dicha información. En este punto, podemos afirmar que si bien la dirigencia de la asociación menciona las respectivas empresas o instituciones que brindan algún tipo de apoyo económico, no explicita la magnitud del mismo para cada caso, reservándose dicha información. Destacan constantemente el apoyo brindado por el Ejército, el cual no es monetario, sino que se limita al aporte de hombres, instalaciones y medios de transporte. Asimismo subrayan el apoyo otorgado por la Sociedad Militar Seguro de Vida, quien sí les presta ayuda financiera. En resumen, podemos afirmar que los aspectos económicos ligados a la organización y concreción de la actividad principal de “Cuna de la Bandera” son comunicados a quienes no formamos parte de ella, de manera acotada, no precisando en detalles y destacando la centralidad del esfuerzo a nivel humano. Esto lo notamos en una entrevista realizada al Presidente de la Asociación, quien expresó ante nuestro interrogante sobre la cuestión del financiamiento de la expedición *“Esto es perdiendo plata de uno y esto es a alma, vida y corazón y como todas las causas y como decía la orden del 9 de julio del 16, aunque sea vamos a cruzar los Andes y vamos a liberar al país... aunque sea en pelotas como nuestros hermanos los indios... nunca las grandes causas tienen grandes cantidades de dinero, son más a corazón por eso son tan lindas...”*.

#### **4.3. Acerca del ritual: algunas cuestiones teóricas**

En los comienzos de nuestro trabajo establecimos que la actividad central de la ACS “Cuna de la Bandera” era el cruce de los Andes a lomo de mula y que el mismo

podía ser definido como un “ritual de nacionalidad”. Ahora bien, con el fin de analizar dicha expresión ritual, en primer lugar haremos un recorrido por los principales planteos teóricos proporcionados por la antropología referentes a esta temática. Profundizaremos en aquellos que nos brinden mayores elementos para el análisis de nuestro “ritual”.

La palabra ritual en su uso cotidiano suscita dos imágenes recurrentes. Por un lado la de reiteración obstinada de ciertos actos prefijados en forma, tiempo y lugar. Así se referiría a prácticas mecánicas, convencionales y rutinarias. Por otro lado, la imagen de importantes y vistosas ceremonias que se remitiría a prácticas colectivas anacrónicas celebradas en otras culturas. La antropología se situaría entre una y otra imagen, o al margen de ellas a lo largo de su extenso tratamiento sobre esta temática, aunque en varias ocasiones se ha dejado influenciar por las mismas.

En los primeros estudios sobre el ritual los clásicos restringieron su uso al terreno de lo mágico y de lo religioso. Esta concepción acotada del término fue la que predominó hasta aproximadamente 1960. A partir de allí, la expresión se extendió más allá del campo mágico-religioso y comenzó a ganar autonomía hasta constituirse como una teoría del ritual. Cabe destacar que las reflexiones sobre los rituales no comenzaron con la antropología. En lo que compete a los ritos católicos, la liturgia ha reflexionado desde los inicios del cristianismo, aunque con propósitos más bien prescriptivos. Este rasgo aparece, por ejemplo en la primera edición de la *Encyclopaedia Britannica*, publicada en 1777, en donde se define al ritual en términos de un libro que dirige el orden y los procedimientos a realizarse en las ceremonias católicas. Hacia 1797, se extendió a las prescripciones religiosas del mundo clásico occidental. Recién en la edición de 1910 se reconoció que ritual es un fenómeno cultural que va más allá del mundo clásico y del cristianismo y que no se trata de un libro prescriptivo, sino de una práctica simbólica presente en toda cultura. Este cambio en la concepción de ritual se debió en gran medida al impacto que ejercieron los estudios antropológicos del siglo XIX y XX sobre las culturas “primitivas”. A partir de allí, el término sufre una notable dispersión, lo cual le otorga un rasgo de ambigüedad. Se considera ritual desde aquellos actos cotidianos y mecánicos, hasta los funerales, los sacrificios, las iniciaciones, las posesiones, los carnavales. Así, se ha convertido en una noción continuamente reformulada y cuestionada que origina interpretaciones opuestas. El ritual puede entenderse como una clase particular de acción social o de un modo más amplio, como un aspecto comunicativo de todo comportamiento. Sin embargo, la mayoría de las interpretaciones acuerdan en que los rituales están conformados por procesos, funciones

y formas simbólicas. Pero también la noción de ritual con su “ubicuidad” y continua reformulación, se ha convertido en una expresión inestable respecto a las redes conceptuales en las que se inscribe.

Ahora bien, a pesar de que el término “ritual” ha sufrido diversas reformulaciones a lo largo del tiempo, los clásicos de la antropología han reflexionado extensamente sobre la temática. Pasaremos a revisar algunas de las formulaciones teóricas planteadas por los mismos.

Entendemos que la obra de Durkheim ha sido fundamental en cuanto a sus reflexiones en torno al ritual, pues ha influido y continúa haciéndolo sobre las concepciones posteriores del mismo. Su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* puede leerse en términos de crítica a la antropología victoriana y en ella su autor señala la naturaleza social de las religiones, el estrecho vínculo entre las prácticas y las ideas religiosas y la forma en que cada sociedad se organiza. La magia y la religión son sistemas simbólicos que describen patrones de relaciones sociales. Son, entonces los actos colectivos de identidad los que rigen las prácticas rituales y no el pensamiento, las creencias o la filosofía.

A Durkheim le interesó mostrar que las categorías del entendimiento y los conceptos lógicos y científicos tienen un origen religioso. Como la religión simboliza a la sociedad, quien piense lógicamente pensará en conformidad con el pensamiento colectivo. Así, los rituales solidifican las relaciones sociales y evitan la desintegración de la sociedad. Asimismo son una condición necesaria, aunque no suficiente del conocimiento y la experiencia, del desarrollo lógico del pensamiento humano y de la evolución de las sociedades. En dicha concepción se le atribuye al ritual una fuerza alquímica. Para Durkheim “Las cosas religiosas no son, en efecto, más que fuerzas colectivas hipostasiadas, es decir, fuerzas morales; están hechas con las ideas y los sentimientos que despierta en nosotros el espectáculo de la sociedad” (1968: 329).

Así, la sociedad se proyecta simbólicamente en los rituales. Asimismo, las categorías del entendimiento se tornan visibles y se hacen inteligibles en el espacio de densidad social que son los rituales. Por ejemplo la categoría de tiempo expresada en el calendario, representa el ritmo de la actividad colectiva, al mismo tiempo que asegura su regularidad.

Por otro lado, en la obra de Durkheim queda expresado que en las sociedades sin escritura los rituales y la mitología cumplen la función de fijar aquello que es efímero,

de recordar, de relacionar el presente con el pasado, el individuo con la sociedad. En *Las formas elementales de la vida religiosa* Durkheim señala:

“La mitología de un grupo es el conjunto de las creencias comunes a ese grupo. Lo que expresan las tradiciones cuyo recuerdo ella perpetúa es la manera en que la sociedad se representa al hombre y al mundo; es una moral y una cosmología al mismo tiempo que una historia. El ritual no puede servir más que para mantener la vitalidad de las creencias, para impedir que se borren de las memorias, es decir, en suma, para revivificar los elementos más esenciales de la conciencia colectiva (...) Por él los gloriosos recuerdos que se hacen revivir ante los ojos de los individuos y con los cuales se sienten solidarios les dan una impresión de fuerza y confianza: se está más seguro en la fe cuando se ve a qué pasado lejano remonta y las grandes cosas que ha inspirado. Ese es el carácter de la ceremonia que la hace instructiva.” (1968: 385).

Según lo afirmado por Díaz Cruz (1998) Durkheim sólo enunció el vínculo entre mitología, ritual y memoria social inaugurando una ruta de investigación no suficientemente explorada por la antropología. Justifica en parte la errada distinción entre comunicación verbal y no verbal para diferenciar la mitología de los rituales, la cual es más o menos precisa para Durkheim y los clasicistas ingleses contemporáneos de él, aglutinados en lo que se conoce como Escuela mito-ritualista, cuyos miembros señalaban como fundador a James Frazer, pero que en realidad estuvieron más cercanos a los planteos de William Robertson-Smith<sup>52</sup>.

Un aspecto importante señalado por Durkheim, es el referido a que los rituales desempeñan un rol vital en la sociedad al convertir lo obligatorio en deseable. Estos contribuyen a internalizar las normas porque están dirigidos a los sentimientos y a las emociones de los fieles. Señala Durkheim “El ritual ejerce una acción profunda sobre el alma de los fieles que toman parte en él. Estos extraen de él una impresión de bienestar cuyas causas no ven claramente, pero que está bien fundada. Tienen conciencia de que la ceremonia les es saludable...” (1968: 370).

---

<sup>52</sup> Esta escuela ha impactado pobremente en la antropología e influenció a la crítica literaria, la historia de la literatura y la poesía. Concebían a la religión como constituida por dos aspectos: los mitos y los ritos, oponiéndose a la argumentación de los rituales que enfrentaba la acción con el pensamiento. Su propuesta era mostrar la interdependencia del mito y el rito, pero aceptó que con el tiempo uno y otro se desligaron, dando lugar a diferentes formas literarias, religiosas y artísticas.

A diferencia de Durkheim los miembros de la Escuela compartieron la idea de que el sentido de los rituales y los mitos es literal, pues para ellos la religión es ciencia primitiva. Con Durkheim acuerdan en que los rituales y los mitos son valiosos instrumentos para la transmisión de conocimientos y experiencias del pasado y ayudan a conservar los recuerdos vitales.

“Por el solo hecho de estar reunidos (los hombres) se reconfortan mutuamente; encuentran el remedio (a las crisis periódicas) porque lo buscan en conjunto. La fe común se reanima naturalmente en el seno de la colectividad reconstituida (...) Tienen más confianza porque se sienten más fuertes; y están realmente más fuertes porque las fuerzas que languidecían se han despertado en las conciencias.” (Op.Cit.: 356-357).

Asimismo Durkheim entiende que los rituales poseen una función recreativa y lúdica, aunque también destaca el carácter obligatorio y coactivo de las normas. Durkheim señala que “Es un hecho conocido que los juegos y las principales formas del arte parecen haber nacido de la religión y que han conservado, durante mucho tiempo, un carácter religioso. Se ve cuáles son sus razones: el culto, aunque tendía directamente a otros fines, ha sido al mismo tiempo para los hombres una especie de recreación.” (Op. Cit.: 389). La religión obtiene parte de sus rasgos del juego y del arte, en suma de todo aquello que recrea el espíritu y lo alivia de las obligaciones de la vida cotidiana. Ahora bien, Durkheim paralelamente afirma que si el rito tiene sólo por función la recreación, ya deja de ser un rito. “Un rito es, pues, algo distinto que un juego; forma parte de la vida seria. Pero si el elemento irreal e imaginario no es esencial, no deja de representar un papel que no es despreciable. Entra por una parte en ese sentimiento de bienestar que el fiel obtiene del rito cumplido; pues la recreación es una de las formas de esta refacción moral que es el objeto principal del culto positivo.”(Op. Cit: 391). Así, los sujetos tras participar del ritual retornan a la vida cotidiana con sus fuerzas revividas y consolidadas, gracias, en parte, a ese aspecto lúdico que permite aliviar las tensiones y admitir un desenvolvimiento más libre de los sujetos.

Según Durkheim los rituales simbolizan y reproducen la vida social, contribuyen a hacer deseable lo obligatorio, vinculan al hombre ritual con su pasado y con su futuro, es un espacio en el que se observa a sí mismo y a la colectividad. Esta capacidad de reflexionar sobre la sociedad podría hacer pensar en una potencial subversión del orden social. Con respecto a este punto, si bien Durkheim no enfatiza en el conflicto para explicar los posibles sentidos de las creencias y de las acciones rituales podemos contemplarlo como una cuestión interesante a los fines del análisis del ritual.

Por otra parte cabría mencionar cuál fue el tratamiento dado al tema del ritual por el estructural funcionalismo británico. Para acercarnos a la concepción del ritual en Malinowski, entendemos que es importante considerar el modo en que concibe a la cultura, según el cual los distintos aspectos de la misma no pueden estudiarse en forma aislada y deben comprenderse en el contexto de su utilización. Malinowski no hace

hincapié en el ritual, sino que ponía el énfasis en el individuo y en la centralidad de los imperativos integradores como uno de los campos de respuestas a las necesidades del sujeto.

Malinowski en sus estudios sobre las Trobriand da cuenta de que los nativos, al realizar cualquier tarea, movilizan los conocimientos prácticos, las ayudas mágicas y los rituales, las relaciones sociales y el mecanismo de reciprocidad. Describe, así una integración horizontal entre aquello vinculado al ámbito de las creencias y aquellas cuestiones prácticas de la vida cotidiana. Ahora bien, en su obra más teórica *Una teoría científica de la cultura* (1944), Malinowski señala una integración vertical entre estos aspectos delimitando su teoría de las necesidades. El fenómeno de la cultura se estructuraba a través de lo que podríamos llamar tres campos de respuestas culturales ligados a las necesidades del individuo. En un primer plano se encuentran las necesidades básicas o primarias, ligadas a la satisfacción de las necesidades biológicas universales propias del organismo humano. En segundo lugar, una vez construido ese andamiaje de artefactos que satisfacían las necesidades primarias y que en conjunto eran respuestas culturales, surgían las necesidades derivadas. Formaban parte de estas últimas la economía, el sistema de control social, el sistema político. Finalmente, Malinowski propone un tercer plano de respuestas a estas necesidades, al cual denominó imperativos integradores. Estos, se encontrarían en el plano de la ideología o de los sistemas de creencias. Así el lenguaje, el mito y la religión constituyen este tercer plano. Malinowski mostró que la cultura abarca un conjunto de instrumentos que se encuentran integrados. En este sentido, el concepto conduce a sus otros axiomas. Así, las creencias tienen que contener un núcleo utilitario. Según Malinowski, los ritos y las creencias irracionales en apariencia tienen sentido cuando se valora su uso. La magia sirve pues alivia la ansiedad por los elementos incontrolables del futuro. Asimismo, las reglas y algunos ritos mágicos y religiosos, sirven para asegurar la cooperación y para planificar las tareas.

Con la obra de Edmund Leach, la concepción de ritual inició su autonomía respecto del campo mágico-religioso. Así, se convirtió en el aspecto comunicativo de todo comportamiento humano. Es posible señalar dos momentos en la obra de Leach. El primero surgió con su obra *Sistemas políticos de la Alta Birmania* (1954) orientada a establecer los vínculos entre ritual, cambio social y estructuras de poder y todavía deudora de la concepción integracionista de Durkheim e influenciada por el estructural-funcionalismo británico, en el sentido de no poder dar cuenta del cambio social y del

papel del ritual en éste. El segundo nació a partir de la influencia de los trabajos de Lévi-Strauss en la década del sesenta, inclinándose por una perspectiva semiótica del ritual.

Leach y Gluckman publicaron sus primeros ensayos importantes en 1940, pero tendrían reconocimiento hacia 1950. El primero, suele ser considerado como el profeta británico de Lévi-Strauss, mientras que el segundo no mostró ningún interés por las preocupaciones de los neoestructuralistas. Ahora bien, siguiendo a Kuper (1973) el período lévi-straussiano de Leach puede ser considerado como un desarrollo secundario en su obra, como él mismo lo afirmó.

Ambos asistieron a los seminarios de Malinowski. Gluckman cayó bajo la influencia del nuevo estructuralismo de Oxford, especialmente por la obra de Evans-Pritchard. Leach nunca estuvo muy cerca de las propuestas de Radcliffe-Brown y Evans-Pritchard, aproximándose más a Firth. A pesar de las distintas influencias, ambos se dirigieron hacia los problemas de los conflictos de las normas y la manipulación de las reglas y ambos utilizaron una perspectiva histórica y el mismo método extendido de los casos para investigar estos problemas. Para los autores la dinámica central de los sistemas sociales la proporciona la actividad política, los hombres que compiten entre sí para engrandecer sus medios y sus estatus dentro del marco creado por reglas frecuentemente conflictivas o ambiguas.

Gluckman no olvidaba el contexto de los sistemas que investigaba. En la postura de Gluckman el equilibrio social no es resultado de la clara integración de los grupos o las normas. Por el contrario, emerge a través de los equilibrios de los contrarios siguiendo un proceso dialéctico. Los grupos sociales tienen tendencia a segmentarse y luego a volverse a unir mediante alianzas cruzadas; los conflictos son absorbidos y corregidos en las relaciones contrapuestas. Igualmente las normas que gobiernan la sociedad suelen ser ambiguas e incluso conflictivas. También en el ritual veía Gluckman conflictos y no tan solo una manifestación de alguna unidad trascendente. Para él el ritual no se limitaba a una expresión de la cohesión y de la valorización de la sociedad y sus sentimientos sociales en el pueblo, como señalaban tanto Durkheim como Radcliffe-Brown, sino que era una exageración de los conflictos reales de las normas sociales y una afirmación de la existencia de la unidad a pesar de dichos conflictos.

Los análisis de Gluckman representaron una ruptura dentro de la línea propuesta por la Escuela Británica, en el sentido de centrar sus análisis en el conflicto. Asimismo

había reconocido la dinámica de los sistemas sociales, pero había afirmado la existencia de períodos de relativa calma y equilibrio de fuerzas. Para Leach, en tanto, las sociedades sólo mantienen un equilibrio precario y realmente están en un estado dinámico y de cambio potencial. Las normas no son ni estables ni inflexibles. Se debe observar la interacción de los intereses personales, que sólo provisionalmente pueden constituir un equilibrio y que a su debido tiempo alteran el sistema. Según Kuper (Op. Cit) todas estas cuestiones son señaladas en la primera monografía de Leach, *Social and Economic Organisation of the Rowanduz Kurds* (1940). Así vemos en Leach un énfasis sobre el cambio y sobre la fuerza creativa de las demandas individuales, una concepción de las normas como ideales inestables basados en configuraciones provisionales de los intereses (todo tomado de la última postura de Malinowski). Lo que añadía Leach era la utilización de un modelo, de un tipo ideal.

En 1954 Leach publicó su obra *Sistemas políticos de la Alta Birmania*. En la misma su autor reconoce que el antropólogo necesita una pauta ideal que le proporcione una orientación, tal como le ocurre a los sujetos en el ritual. La expresión ritual, entendida en sentido amplio como un aspecto de todo el comportamiento y los símbolos culturales a través de los cuales funciona, no corresponden a las normas del comportamiento pues serían demasiado ambiguas. De hecho, la ambigüedad ritual y del símbolo, los niveles de incertidumbre propios de la comunicación ritual y cultural son necesarios, ya que permiten a los actores optar entre una serie de elecciones legítimas. Para Leach, el análisis estructural de los antropólogos y los rituales de los pueblos son abstracciones idealizadas, un intento de poner un orden sobre el flujo de la vida social. Debajo de estos intentos de formalización yace la realidad de los individuos que persiguen el poder. En esta competencia, los actores hacen una serie de elecciones que colectivamente pueden alterar la estructura de su sociedad.

Según Kuper (Op. Cit.) los escritos de Leach, especialmente sus ensayos, muchas veces se ocuparon de la dimensión ritual en sí misma. Esta preocupación lo acercó al estructuralismo de Lévi-Strauss, ya que veía en estos métodos un mejor medio para analizar los sistemas ideales. Kuper puntualiza que el núcleo de la obra de Leach fue la preocupación por el modo en que los sistemas sociales persisten de alguna forma reconocible, a pesar de sus inherentes contradicciones y del hecho de que los individuos siempre persiguen su propio interés. Leach tendía, como Malinowski, a resaltar la manipulación de las reglas por el individuo, mientras Gluckman, como los

estructuralistas de Oxford, ponía énfasis en la fuerza coactiva de las reglas y de los valores.

Turner desarrolló su análisis del ritual ndembu en su libro *La selva de los símbolos* (1967), obra que reúne diversos artículos que habían sido publicados de modo disperso en revistas y antologías. Define el ritual como "...una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas." (1999: 21). Describe a los rituales como fases específicas de los procesos sociales que les permiten a los grupos ajustarse a sus cambios internos y adaptarse al medio ambiente. Asimismo el ritual opera suturando los conflictos de la sociedad que se resuelven en el plano simbólico, logrando la integración de la sociedad.

Para finalizar este recorrido por la obra de los clásicos de la antropología que reflexionaron acerca del ritual, daremos cuenta de algunas puntualizaciones de Díaz Cruz (1998). El autor reconstruye críticamente los argumentos de los clásicos acerca de los rituales, abarcando los argumentos de la sociología francesa y de la antropología inglesa victoriana, pasando por las obras de Durkheim, Malinowski, Gluckman y Leach.

Según el autor, la antropología social ha generado una densa narrativa a la cual denomina *historia del bronce del ritual*, y que se caracteriza por ser múltiple, heterogénea y fragmentada. La misma se encuentra sustentada por un atributo permanente en ella, que atraviesa todos los trabajos de los distintos pensadores. Es decir, existiría un modo compartido de concebir el ritual "... como un punto de la cultura que contiene todos los puntos culturales, al modo del *Aleph* del relato de Jorge Luis Borges" (Op.Cit: 10). En este sentido el ritual se constituye como una forma que contiene y expresa todas las características presentes en las culturas "primitivas" o "tradicionales". Desde que se institucionalizó la disciplina, los antropólogos han querido concentrar en la noción de ritual un punto de convergencia a partir de cual comprender y recrear a las "otras" culturas. Señala el autor que "... la antropología le ha asignado suntuosos propósitos a "ritual": *locus* privilegiado de la costumbre o tradición; asiento de las prácticas sagradas y los procesos simbólicos formales; pantalla en la que se proyectan de un modo más o menos transparente las formas de pensamiento de los pueblos; representación solemne de la estructura social; expresión de la cohesión, integración y unidad de las colectividades; índice indubitable de una continuidad cultural y de una reproducción social similares a sí mismas; teatro benévolo de los poderes y cargos políticos; exteriorización, en fin, de los textos consagrados y de sus interpretaciones oficiales."(Op.Cit: 13).

Según Díaz Cruz, la historia del bronce entiende el ritual como una “forma” en donde se vierten *contenidos*, es decir principios, valores, realidades, fines y significados constituidos de otro modo y en otro lugar y que a través de él son expresados. La misma hace hincapié en lo que los rituales “dicen”, sin ahondar en cómo lo dicen y en cómo reordenan la experiencia. Otro rasgo central que le ha otorgado la historia del bronce al concepto de ritual es el de constituir un criterio que permite separar las sociedades tradicionales y las modernas. De este modo en las primeras la vida está profundamente ritualizada, por el contrario en las segundas la ciencia y la técnica las despojaron de las prácticas rituales. Esta cuestión es señalada como errada por el autor, quien subraya que la vida ritual y ceremonial está presente en las sociedades modernas.

Finalmente, el autor expone algunas consideraciones que apuntan a erigir una *concepción “salvaje” del ritual*, la cual se sumaría a una *concepción “domesticada” del ritual*, construyendo, de este modo, una teoría del ritual integradora de ambas concepciones. La primera, destaca a la vida social como un proceso conflictivo y describe el ritual como un espacio de trasgresión de las instituciones y normas usualmente acatadas. La segunda encuentra en el ritual un medio para fortalecer las instituciones y las normas sociales, éticas y epistemológicas. (Op. Cit: 309).

#### **4.4. El cruce de los Andes como “rite de passage”: el “clíc de la montaña”**

*“...el lugar se llamaba La Canota, me enteré cuando nos íbamos, mientras leía en una gran placa de bronce agarrada a una roca, que en ese mismo lugar había descansado la columna de Las Heras (...) Es difícil de explicar lo que pasó de ahí en más, en ese momento vino a mi mente el recuerdo de cuando era chico y me ponía el pantalón de gimnasia con las tiras a los costados, las botas de lluvia y jugando a ser granadero me subía a caballo de un viejo tronco inclinado que los vecinos usaban de banco. No lo había planeado, eso estaba claro, pero por casualidad o causalidad, estaba ahí, redescubriendo un sueño casi veinte años después (...) No había dudas en la montaña había hecho CLIC, y en el fondo aquel Granadero con botas de lluvia finalmente había recorrido su camino y me había enseñado que la batalla más importante que cualquier hombre debe librar, es aquella que termine por aniquilar su propio egoísmo”*

Esta afirmación realizada por uno de los participantes del tercer cruce y la cual es consensuada por los miembros de la Asociación, refleja el cambio que se produce en aquel que participa del "ritual". Entendemos que esta particularidad nos permite caracterizarlo como un "rito de pasaje". Según Turner (1999), dichos ritos pueden encontrarse en cualquier tipo de sociedad e indican transiciones entre estados distintos. Estos "estados" son situaciones relativamente estables o recurrentes, culturalmente reconocidos. Los ritos de pasaje incluyen tres fases: separación, margen o limen y agregación<sup>53</sup>.

La primera fase supone la separación del grupo o del individuo de su anterior situación dentro de la estructura social, de un conjunto de condiciones culturales o de ambos. Este cambio se inicia con la partida desde los respectivos lugares de origen de los expedicionarios. En el caso de los que salieron desde Rosario es notorio, pues no viaja cada sujeto por separado sino que van en un grupo de aproximadamente 40 personas, muchas de las cuales no se conocían hasta entonces. El viaje permite entonces que comience a gestarse un vínculo entre los expedicionarios, los cuales poseen un sentimiento mutuo que es el deseo de recorrer los caminos que transitaron San Martín y su Ejército. Ese sentimiento irá creciendo a lo largo de la travesía a medida que se toma contacto con los distintos lugares históricos y con una serie de símbolos patrios a los cuales podemos caracterizar parafraseando a Turner como símbolos instrumentales, pues posibilitan el desarrollo del ritual. Cabe señalar, que es posible establecer una serie de patrones que se repiten en todas las expediciones y paralelamente se producen variantes, como por ejemplo el número de expedicionarios o la cantidad de pasos por los que transita la expedición (los primeros cruces se hicieron por el paso de Uspallata, en el quinto cruce se agregó el Paso de los Patos y en el sexto cruce se transitaron los seis pasos por los que desfilaron los hombres del ejército de San Martín).

La travesía se inicia en el campo histórico del Plumerillo, punto de inicio de la hazaña del Ejército de los Andes. Allí se realiza un acto de homenaje a San Martín y su ejército. Tras recorrer el lugar en compañía de guías locales se trasladan a la estancia La Canota. Este punto es importante porque en dicho predio el grueso del Ejército del Libertador se dividió en dos columnas, la más importante fue por el paso de Los Patos, con San Martín al frente, la otra fue por el paso de Uspallata, a cargo del Gral. Las

---

<sup>53</sup> En esta caracterización, Turner retoma lo señalado por van Gennep en su obra *The rites of passage*, 1960, Londres (Tr. esp. *Los ritos de paso*. Taurus. Madrid. 1986).

Heras. El siguiente punto a alcanzar es Agua de las Cuevas, sitio en el que el Gral. Las Heras dio de beber agua a sus mulas y caballos. Más adelante una vez llegado el grupo a Uspallata, recorren sus distintos lugares, visitando por ejemplo “Las Bóvedas” en donde Fray Luis Beltrán mandó fundir los metales para las armas utilizadas en las luchas. Al día siguiente tras alcanzar Picheuta se recrea uno de los combates del ejército del Libertador, utilizando trajes de época (esta es una actividad que también se realizó en Rosario cuando se recrearon los combates de Vuelta de Obligado y de Quebracho)<sup>54</sup>. Más adelante en un monolito que indicaba el lugar en el que se desarrolló el combate de Potrerillos, el jefe de la expedición expuso el modo en el que se desarrolló el combate que resultó en victoria para el ejército del Libertador. Todos estos lugares transportan a los sujetos a un pasado “glorioso”, el cual es preciso recordar e intentar vivenciar lo ocurrido entonces. El pasado proporciona ejemplos y modelos para su emulación y es esencial para la constitución de la nación pues dignifica a la comunidad. Aquí cabe mencionar lo señalado por Smith (1998) en relación al carácter experiencial de la identidad nacional. Según el mismo los sujetos necesitan establecer un estrecho vínculo no sólo con sus contemporáneos, sino con aquellos hombres que lucharon por la nación, con los héroes difuntos, de los cuales se obtiene el ejemplo de entrega y abnegación heroica por la comunidad. Esta cuestión se hará presente también más adelante, en la jornada que a continuación relatamos y en la que se concreta otra ceremonia de remembranza.

En uno de los últimos días se arriba a Puente del Inca. En este sitio, más específicamente en la Plaza de Armas de la Cía. de Cazadores de Montaña N° VIII, se participa de una ceremonia de izamiento de la bandera nacional, entonando Aurora. Allí los expedicionarios se ubican montados en sus mulas, acompañados de los militares de la Cía. y del Regimiento de Infantería de Montaña que los acompaña durante todo el trayecto. Tras haber finalizado la ceremonia, se disponen a transitar la parte más difícil del recorrido, debido a las condiciones del terreno, hasta alcanzar el Cristo Redentor punto de finalización del recorrido. Una vez llegado allí el grupo siente una emoción muy fuerte por haber cumplido el objetivo, se mezcla la alegría y la tristeza. Se realiza una ceremonia en la cual se rinde homenaje a los caídos en el conflicto de Malvinas.

---

<sup>54</sup> La recreación de los combates de Vuelta de Obligado y de Quebracho se llevó a cabo durante la realización del Primer Congreso Nacional de la Juventud Sanmartiniana, efectuado en la ciudad de Rosario los días 2, 3 y 4 de noviembre de 2001. Para la realización del mismo se pidió la participación voluntaria de quienes participaban del congreso, sumándose a una actividad organizada por la asociación y supervisada constantemente por su presidente.

Los cuatro veteranos presentes, entre ellos el jefe de la expedición, reciben de manos de unas periodistas del programa de Radio 10 "Malvinas, la verdadera historia" unas piedras del cementerio de Darwin. Las mismas son enterradas a metros de la base del Cristo Redentor, tras lo cual se realiza un minuto de silencio. Esta ceremonia nos conduce al planteo de dos cuestiones vitales. En primer lugar, podemos señalar que en esta conmemoración, en la que se reinterpreta y reconstituye la identidad nacional, está presente un elemento esencial para la conformación de la patria: el "mapa cognoscitivo" (Smith, 1998). En este sentido, los espacios naturales del territorio como son las montañas que marcan el límite con Chile y las islas Malvinas, son parte de la historia de la nación, símbolo de la identidad nacional y sobre todo expresión de la soberanía. De este modo, al llevarse a cabo esta ceremonia se expone una posición política que valida el reclamo de la soberanía sobre las Islas<sup>55</sup>. Esto nos lleva a el segundo aspecto vital en nuestro análisis que es la conmemoración de los muertos en la defensa de la patria, en este caso los caídos en combate durante la guerra de Malvinas. En este punto, es central el hecho de que los sepulcros de los excombatientes no pueden ser visitados así como tampoco los campos de batalla, salvo excepciones, debido a la situación de las relaciones entre nuestro país e Inglaterra. De allí, que para conmemorar y evocar los sentimientos de comunión y proximidad con los caídos, sea necesario "trasladar" parte de ese sitio a través del acto de depositar piedras. Cabe destacar lo significativo de que la ceremonia sea vivenciada por los jóvenes que participan de la expedición; a ellos va dirigido el "mandato" de que deben seguir los pasos de sus antepasados y completar la obra iniciada por ellos en beneficio de toda la comunidad.

Continuando con el análisis de nuestro "rite de passage", podemos señalar que los sujetos al dejar sus lugares de procedencia renuncian a su estilo de vida cotidiano, sus hábitos y todo aquello que los posiciona en la sociedad. Se destaca el abandono de las condiciones de confort y seguridad propias de su vida diaria, lo cual podría entenderse como una especie de aventura. Sin embargo los miembros de la asociación que ya pasaron por la experiencia aseguran que es más que eso, el cambio es más

---

<sup>55</sup> Debemos subrayar que esta es una cuestión en la que hay un acuerdo del común de la sociedad. Asimismo, el reclamo de la soberanía argentina sobre Malvinas es un punto destacado entre los asuntos internacionales del presente gobierno del Presidente N. Kirchner. La cuestión de las relaciones bilaterales entre nuestro país e Inglaterra sobre la cuestión de Malvinas es un punto que presenta controversias y tensiones para el Gobierno, sobre todo en cuanto a la posibilidad de realizar vuelos charter hacia las islas desde nuestro país. Un punto en el que puede leerse un acercamiento es el referido a la próxima inauguración (en abril del presente año) del monumento a los caídos en combate en el Cementerio de Darwin.

profundo que el que podría provocar una simple travesía en la montaña y eso concluiría en la fase siguiente, que volviendo a Turner es denominada de integración.

Según Turner, durante el período liminal el estado del sujeto del rito es ambiguo, atravesando un espacio en el que encuentra pocos o ningún atributo tanto del estado pasado como del venidero. Asimismo, el autor señala que “La liminalidad implica que el que está arriba no podría estar arriba de no existir el que estuviese abajo, y que quien está arriba debe experimentar lo que es estar abajo”(1988: 104). En este sentido, tanto para los individuos como para los grupos, la vida social es un proceso dialéctico que implica vivenciar sucesivamente lo alto y lo bajo, la estructura y la *communitas*<sup>56</sup>, la homogeneidad y la diferenciación, la igualdad y la desigualdad, en otras palabras durante el desarrollo de su vida un individuo se ve expuesto de forma alternada a la estructura y a la *communitas*, a los estados y a las transiciones.

El “ser transicional” o “persona liminal” se halla definido por un nombre y un conjunto de símbolos. Es así como los sujetos aquí pasan a ser “expedicionarios” y adoptan una serie de características que cubren desde el aspecto estético hasta el cambio en sus roles cotidianos. En cuanto a lo primero los expedicionarios adoptan la vestimenta adecuada para la realización de este tipo de travesías en la montaña. Se diferencian de la mayoría que realiza el apoyo logístico, los cuales son personal militar y usualmente visten su uniforme de fajina. Asimismo algunos miembros del Regimiento de Granaderos visten los trajes de época, por lo cual también se diferencian. De este modo las personas liminales son invisibles estructuralmente y esa invisibilidad tiene un carácter doble: “ya no están clasificados, y al mismo tiempo, todavía no están clasificados”(1999: 106). Así los sujetos ya no se encuentran en sus posiciones sociales habituales, pero tampoco han logrado aún un nuevo posicionamiento, de allí que se distinguen de los miembros de Cuna de la Bandera y de quienes realizan el apoyo logístico. Durante el período de liminalidad, los expedicionarios son contemplados en términos de *tabula rasa* en la cual se deben trazar los nuevos conocimientos y experiencias que le provee el grupo. En relación a esta cuestión Turner (1988) señala

---

<sup>56</sup> Turner define a estos términos como “...dos “modelos” principales de interacción humana. yuxtapuestos y alternativos. El primero es el que presenta a la sociedad como un sistema estructurado, diferenciado, y a menudo jerárquico, de posiciones político-jurídico-económicas con múltiples criterios de evaluación, que separan a los hombres en términos de “más” o “menos”. El segundo, que surge de forma reconocible durante el período liminal, es el de la sociedad en cuanto *comitatus*, comunidad, o incluso comunión, sin estructurar o rudimentariamente estructurada, y relativamente indiferenciada, de individuos iguales que se someten a la autoridad genérica de los ancianos que controlan el ritual.”(1998: 103).

que la presencia de pruebas y humillaciones a la que son sometidos los neófitos, es central en la destrucción del estatus anterior y en la preparación de los sujetos para que asuman responsablemente sus nuevos privilegios. Entendemos que este aspecto se halla en parte presente durante el transcurso de la expedición. El pasar las duras pruebas que presenta el escenario natural, con las inclemencias climáticas representa un desafío no sólo para el cuerpo, sino, particularmente, para el espíritu de los expedicionarios. Los miembros de Cuna enfatizan en la importancia de “vivenciar” para comprender al otro en su carácter de abnegación y de heroísmo.

Los expedicionarios son agrupados en número de a veinte aproximadamente, en lo que se denominan “patrullas” y se encuentran a cargo de un “jefe de patrulla” que es un miembro de la asociación y de un suboficial del Regimiento de Infantería de Montaña. Estos dos “instructores” poseen autoridad sobre los expedicionarios, los cuales se encuentran entre sí en una situación de igualdad plena, de camaradería que trasciende las edades, el parentesco, el sexo y la clase social.

Otra característica de los seres transicionales es que no tienen nada, ni estatus, ni propiedad, ni insignias, ni situación de parentesco. Estos rasgos se evidencian en la situación en que se encuentran los sujetos, los cuales están igualados bajo la categoría de “expedicionario”, abandonando sus respectivos roles sociales y en consecuencia los valores, normas y sentimientos asociados a los mismos. Igualmente se ven despojados de sus anteriores hábitos de pensamiento, sentimientos y acción. Esta situación se va dando gradualmente a lo largo del cruce, por medio de distintas actividades que van provocando cambios en los expedicionarios. Por ejemplo, el momento de la cena y el fogón provoca una situación de comunión entre quienes participan mediada por canciones, música, anécdotas, constituyendo una situación de distensión en la cual se fortalecen los lazos entre el grupo y se enfatizan valores ligados al bien común. De este modo, los atributos que diferencian a los sujetos dentro del orden social pasan a un segundo plano y se ve fortalecido el carácter transicional del sujeto. Asimismo durante el período liminal, los expedicionarios son conducidos también a situaciones de reflexión vinculadas a cuestiones particulares como la identidad nacional y la historia a través de las charlas que reciben a diario. Las mismas se refieren a temas como “San Martín gobernador de Cuyo”, “Vida del Sargento Cabral”, “La docencia del General San Martín” y también reciben una clase acerca del conflicto de Malvinas dictada por el presidente de la asociación. Cabe señalar que esta reflexión que se da entre los expedicionarios se halla profundamente influenciada por quienes tiene el rol de

“instructores”, es decir los miembros de Cuna de la Bandera. Esta guía proporcionada apunta a reafirmar la estabilidad e integración social, previniendo posibles estados de desviación de las nuevas normas a aceptar. Aquí aparece la cuestión de las relaciones de poder dentro del proceso ritual. Las mismas no fueron señaladas por Turner en su análisis del ritual ndembu porque no formaron parte de su esquema teórico. Concebimos que no podemos soslayarlas y es preciso contemplarlas en nuestro análisis.

Entendemos que los discursos y prácticas desenvueltos durante el ritual por parte de quienes son los “instructores” y por la dirigencia de la asociación, contemplan la posibilidad de transmitir parte de su ideología acerca de la identidad nacional y de cuestiones más amplias que tiene que ver con la sociedad y el momento histórico-político en el que esta se encuentra. De este modo, también su posicionamiento ideológico influye en la reflexión de los expedicionarios acerca de su propio rol en la sociedad y de la posibilidad de redefinirlo contemplando las cuestiones aprendidas acerca de la vida del prócer. Los miembros de “Cuna de la Bandera”, sobre todo desde su rol de “instructores” ejercerían una especie de disciplinamiento social, en el sentido de promover una imagen de San Martín que “cumple con su deber de patriota” y de contener versiones más revolucionarias que presentarían al héroe de la Independencia más cercano a los valores esgrimidos por el Che Guevara.

En relación con lo antes mencionado, debemos enfatizar en que el carácter “disciplinador” de la práctica y discurso de los organizadores del cruce contribuye a la construcción de lo que en otra instancia hemos denominado “memoria oficial” respecto al acontecimiento del cruce de los Andes. Ellos reinterpretan la acción sanmartiniana plasmada en el cruce de los Andes desde el contexto actual y le asignan valores que pertenecen a su ideología y prácticas. Estos no son exclusivos de “Cuna de la Bandera”, sino que se constituirían como denominador común de ciertos sectores conservadores, militares y católicos. Entendemos que dichos “valores” se presentan con rasgos exacerbados y que a partir de llevar al extremo las versiones oficiales de la gesta sanmartiniana contribuirían, por lo menos en parte, a la definición de una “identidad nacional” homogénea y en la cual no queda espacio para el disenso.

Por otro lado, continuando con el análisis de la situación liminar Turner señala un punto importante referido a la comunicación con lo sagrado y a cómo operan determinados mecanismos que contribuyen a la reflexión de los individuos acerca de

aspectos fundamentales de su existencia <sup>57</sup>. Cabe aclarar que, si bien para nuestro caso no se dan los patrones señalados por Turner respecto de las formas de comunicación, el vínculo con lo sagrado se hace efectivo y los símbolos rituales incitan a la reflexión.

En la tercera fase que Turner denomina de “agregación”, el sujeto alcanza un nuevo estado a través del rito y adquiere nuevos derechos y obligaciones, debiendo comportarse de acuerdo a ciertas normas de uso y patrones éticos. Los expedicionarios asumen entonces la importancia de retomar los valores sanmartinianos que se constituyen como los más profundos de la historia patria y regresan con las facultades más alertas y con mayor conocimiento de las cosas. Los sujetos durante la situación liminar generan una serie de símbolos, establecen rituales y producen una serie de reflexiones sobre su propia situación y la de su sociedad. Estas formas culturales clasifican la realidad y al mismo tiempo incitan a los hombres a la acción y a la reflexión. En palabras de los jóvenes miembros de la asociación:

*“(...) Habíamos respetado el camino histórico seguido por el Gral Juan Gregorio de Las Heras y sus hombres; dormimos en las mismas paradas y campamentos; tratamos de vivenciar aunque sea a la distancia, qué habían sentido esos valientes. A ellos nuestro homenaje de jóvenes comprometidos con la historia y la identidad nacional. De los Andes bajamos queriendo más a nuestra patria y a los hombres que la hicieron a sangre y fuego.”*

Así, tras la experiencia ya no son los mismos aunque deban adecuarse nuevamente a las normas que rigen la vida cotidiana, es decir en términos de Turner volver a la “estructura”. Ahora bien, continuando con el planteo del autor, debemos señalar que la *comunitas* sólo resulta accesible a través de su yuxtaposición a la estructura social y solo puede entenderse en relación a esta última. La *comunitas* con su carácter desestructurado e inmediato es vital para el funcionamiento de la estructura. En la liminalidad, la *comunitas* se manifiesta introduciéndose por los resquicios de la estructura. En otras palabras, durante los “ritos de pasaje” se produce una dialéctica

---

<sup>57</sup> La comunicación de lo sacro y otras formas de instrucción esotérica implican en realidad tres distintos procesos, que no deben ser concebidos como situados en serie, sino en paralelo. El primero de ellos es la reducción del ámbito cultural a sus componentes o factores reconocibles; el segundo es su recomposición según patrones y formas monstruosos, y el tercero su reformulación según modos que puedan adquirir sentido en la perspectiva del nuevo estado y estatus en que el neófito va a ingresar.” (p. 117). El segundo aspecto remite a una mayor reflexión por parte de los sujetos acerca de una determinada cuestión: ver una cabeza humana sobre un cuerpo de león conduce a una mayor reflexión que si estuviera sobre un familiar cuerpo humano. La situación liminar, en este sentido, rompe la fuerza de la costumbre y conduce a la especulación. La situación liminar es el ámbito de las hipótesis primitivas.

entre la comunitas y la estructura pues los sujetos son liberados de la estructura a la comunitas, para volver a una estructura revitalizada por su experiencia de la comunitas.

Cabe mencionar que los ritos de pasaje no se limitan a los momentos críticos culturalmente definidos como el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte, sino que acompañan a cualquier cambio entre estados distintos como por ejemplo la entrada en la guerra de un pueblo o el paso de la escasez a la abundancia, celebrados en las fiestas de la cosecha. Tampoco se limitan a cambios entre estatus adscriptos, sino que también marcan el acceso a un nuevo estatus adquirido como por ejemplo la pertenencia a una posición política, a un club, a una sociedad secreta o grupo religioso. En nuestro caso se vincularía con la inclusión a la asociación, a vincularse más profundamente con sus actividades o simplemente pasar a interesarse más sobre las cuestiones vinculadas a la historia patria y a sus héroes. Podría decirse que la experiencia del cruce es un rito de iniciación que provoca la transformación del sujeto. Se adquiriría un estatus de “conocedor” de lo que implica la identidad nacional, a partir de la vivencia obtenida por medio del cruce. Así, a partir de “experimentar” lo que sintieron los antepasados, aquellos héroes de la Independencia, se produciría un cambio profundo en los sujetos que los conduciría a un nuevo modo de acción en su vida cotidiana, más ligado a los valores de la nación. En palabras de Turner, la experiencia de la comunitas es considerada sagrada y ello se vincularía a que trasgrede o elimina las normas que rigen las relaciones sociales institucionalizadas y, asimismo, porque va acompañada de fuertes experiencias. Así, “...la comunitas tiene un aspecto existencial; implica al hombre en su totalidad en relación con otros hombres considerados también en su totalidad” (1988: 133).

## Consideraciones finales

Lo expresado en estas páginas nos permite sostener la centralidad de la figura heroica en la definición de una identidad nacional. Ahora bien, los héroes de cada nación presentan particularidades, algunos exhiben rasgos militares, otros son civiles e incluso actualmente para muchos de los ciudadanos los héroes pueden provenir de ámbitos menos convencionales, como por ejemplo del deporte. Para el caso de nuestro país queda evidenciado que, el héroe máximo e indiscutido de las páginas de nuestra historia es, sin dudas, San Martín.

En la Argentina, la construcción del héroe nacional se vincula con el desarrollo de la historia patria y particularmente con el período en el cual se define inicialmente una identidad nacional. De allí que focalizáramos en los debates en torno a la nacionalidad, protagonizados por la élite intelectual de comienzos del siglo XX, sobre todo en el período cercano al Centenario (1910). Asimismo, y continuando con el recorrido por las páginas de la historia, entendemos que la década del 30 representó un punto de inflexión en relación a la caracterización de la figura sanmartiniana. En dicho período se funda el Instituto Sanmartiniano y también se producen discusiones entre miembros de la élite sobre el carácter de la imagen del prócer. A partir de este momento histórico, San Martín será retomado por grupos de la sociedad que presentan divergentes posturas político-ideológicas. De este modo, a partir del señalamiento de distintos aspectos de la imagen sanmartiniana, pueden presentarse discrepancias y fuertes altercados en relación a la asignación de valores a la figura del héroe. Entonces, si bien San Martín se irá constituyendo como **referente simbólico que sutura las fracturas de la sociedad** pues es el “máximo héroe nacional”, los distintos sectores sociales destacan diferentes valores que se corresponden con su ideología y prácticas. De este modo, la figura sanmartiniana es utilizada para **legitimar divergentes posturas político-ideológicas**.

Una cuestión de suma relevancia a los fines de nuestra investigación, fue poder trazar un recorrido en el modo de caracterizar la imagen de San Martín por parte del Instituto Sanmartiniano desde sus comienzos hasta la actualidad. En este sentido, su fundador, José P. Otero, subrayaba las **aptitudes militares del héroe** y en segundo término enfatizaba en el **carácter moral** de la conducta del prócer. En cuanto al primer aspecto, se liga al estrecho vínculo del Instituto Sanmartiniano con el ejército; este rasgo lo puntualizamos en diversas oportunidades en nuestro trabajo, al señalar los motivos

tanto de la fecha (5 de abril, aniversario de la batalla de Maipú) como del sitio en el que se funda el Instituto (Círculo Militar). Asimismo, señalamos otros elementos que enfatizan en el aspecto castrense, como ser las vinculaciones de Otero con el gobierno militar de Agustín P. Justo, la posterior denominación de “Academia de investigaciones histórico-militar” tras la oficialización del Instituto, su dependencia del Ministerio de Guerra y la presidencia de la institución a cargo durante toda su existencia de un militar retirado. También pudimos identificar más cercanamente en el tiempo que en varias oportunidades se realizaron congresos o eventos en dependencias del ejército (por ejemplo la realización del 2º Congreso Internacional Sanmartiniano en el año 2000 en las instalaciones de la Escuela de Guerra). Todos estos elementos nos permiten establecer vínculos e identificaciones con lo castrense desde los orígenes del Instituto hasta la actualidad. Así, trazando un recorrido por la historia del INS, es posible distinguir un estrechamiento de los vínculos con el Estado a partir de su nacionalización (1944), existiendo desde entonces un mayor grado de control sobre la custodia y difusión del legado sanmartiniano. De este modo, el Estado y las Fuerzas Armadas fueron ganando un mayor protagonismo en la apropiación de la figura sanmartiniana, en su rol de custodios y depositarios del legado del prócer, así como en la transmisión y cumplimiento del mismo, lo que da cuenta de la nueva relación del ejército con el Estado que de ahí en más se prolongaría en nuestra historia. Cabe mencionar en este punto, la asociación entre aquellas cuestiones referidas al patriotismo y lo vinculado al ámbito militar. Asumimos que es posible referirse a una naturalización, presente en algunos sectores de la sociedad, del vínculo entre expresiones patrióticas y la esfera castrense (**dupla patriotismo-ámbito militar**) que se manifiesta, por ejemplo, en las celebraciones de fechas patrias. Para el caso de la Asociación, el lazo que se establece con el ámbito militar es muy fuerte y constituye una de sus características principales. De este modo, se tornan importantes cuestiones ligadas a los modos en que la sociedad percibe al ejército, considerando los años transcurridos desde el Golpe de 1930 a partir del cual las Fuerzas Armadas comienzan su intervención en la vida política de nuestro país.

La centralidad de la figura del héroe para la definición de una identidad nacional resulta indudable. Ahora bien, la elección de un individuo que concentre los atributos considerados vitales para su definición, es un aspecto controvertido dentro de la historia de las naciones y una cuestión que entendemos no puede ser naturalizada. Existe un reconocimiento de la opinión pública hacia San Martín que es considerado como el

máximo héroe patrio. Estimamos que dicha situación es en parte, consecuencia del accionar de los diferentes aparatos del Estado, entre los cuales la escuela y la enseñanza de la historia patria cumplen un rol vital. Ahora bien, si la mencionada institución asume oficialmente la tarea de transmitir los valores de la nacionalidad y particularmente el legado sanmartiniano, a partir de la enseñanza de la historia y del cumplimiento de determinados “rituales patrios”, cabría preguntarse acerca del rol de organizaciones como el INS y sus respectivas Asociaciones Culturales. Aquí planteamos que un **rol** importante que cumplirían el INS y sus Asociaciones sería el de **mediación entre el Estado y la comunidad**, de difusores de la versión oficial de la imagen sanmartiniana y de todo lo que la misma implica en cuanto a la definición de una identidad nacional. Ahora bien, el carácter mediador no se cumpliría sin que surgieran ciertos desacuerdos con el ámbito estatal ( por ejemplo los ya mencionados acerca de la falta de apoyo económico para la realización de los actos conmemorativos de los 150 años del fallecimiento de San Martín).

Por otro lado, encontramos que además del mencionado rol de mediador que cumpliría el INS, puede distinguirse una función que se aproximaría a la de **disciplinamiento social** y que estaría presente también en la ACS “Cuna de la Bandera”. Nos referimos puntualmente, a la existencia de una necesidad de promover una imagen de San Martín cercana a la “**versión oficial**” y de contener aquellas expresiones que enfatizan en un carácter más revolucionario del héroe. Así, estas “**otras versiones**” de la imagen sanmartiniana son desplazadas por la primacía de la “**versión oficial**”, aunque esta última en la interpretación del INS y de “Cuna de la Bandera” adquiera un carácter extremo en sus modos de dar cuenta sobre las características del héroe. Los miembros de “Cuna de la Bandera” y del INS presentan una imagen de San Martín en la cual predominan el carácter militar, una estricta moral y un ferviente catolicismo. Además, encontramos que si bien se pondera la figura de San Martín como “hombre” (en su aspecto humano) esta concepción presenta aspectos contradictorios, pues los defectos nunca son mencionados y se destacan únicamente las cualidades positivas tal como si se tratara de un “santo”, cualidad que paralelamente es rechazada por los miembros de la Asociación y del Instituto.

Al recordar a los héroes no sólo se celebra un pasado glorioso, sino que se instiga a la acción y se pretende que los sujetos alcancen algunas de sus virtudes. Para cumplir este propósito es vital la **verosimilitud**, es decir que el héroe y su accionar sean conocidos a través del relato histórico. Para inspirar a los vivos a la **emulación**, debe

mostrarse que operan mediante ejemplos reales en ambientes auténticos (Smith 1998). Aquí cabe señalar la centralidad otorgada por la dirigencia de “Cuna de la Bandera” a los **lugares** en los que transcurrieron episodios significativos de nuestra historia durante el cruce de los Andes. Así, a partir de entender la construcción de la identidad nacional como un proceso continuo, la **conexión con el pasado** se vuelve más “real” y se logra una identificación colectiva entre aquellos que comparten ese ancestro. Entonces la continuidad con el pasado se traza a partir de los **“rituales de nacionalidad”** que, siguiendo a Smith poseen una “capacidad de resonancia” que consiste en movilizar los sentimientos de muchos individuos mediante una invocación al pasado y a sus modelos. De este modo, los héroes se constituyen, en términos de Smith como **“exempla virtutis”** inspirando a los sujetos a partir de los hechos del pasado, particularmente de las hazañas, implantando una fe colectiva que permitiría superar las dificultades del presente. Así, la experiencia del cruce de los Andes conduce a los expedicionarios por los distintos lugares sanmartinianos y les permite recrear el viaje iniciático del héroe, constituyéndose asimismo como una experiencia pedagógica. Cabe señalar que la **reflexión acerca de la importancia del pasado** para la constitución del presente es un rasgo característico de nuestra época. Es posible afirmar la existencia de una manifiesta conciencia de un deber de memoria que se expresa, por ejemplo, en las placas conmemorativas, en el culto cada vez mayor al patrimonio y en el éxito editorial de los últimos años protagonizado por un género literario que no es reciente, como la novela histórica. Asimismo, es posible hacer referencia a la utilización del pasado por parte de los gobiernos y de ciertos grupos de la sociedad que obtienen a partir de su instrumentalización un justificativo para su cohesión y desarrollo de sus programas políticos. En este punto ubicamos la actividad desarrollada por el INS y “Cuna de la Bandera”, en el sentido de **nexo entre la figura estatal y la sociedad**. Como ya señaláramos anteriormente dicha mediación no ocurre sin desacuerdos, pero igualmente estimamos que el rol de este tipo de instituciones y agrupaciones intermedias de la sociedad es vital en el mantenimiento de un grado de homogeneidad en lo que se refiere a las apreciaciones sobre la identidad nacional. En este proceso continuo de **construcción** de una identidad nacional, es relevante tanto lo que una sociedad conmemora como aquello que ignora, pues el **“olvido”** también nos dice tanto como el **recuerdo**.

Para comprender la centralidad del héroe en la construcción de una identidad nacional retomamos el planteo de Dri (2001) referido al concepto de **arquetipo** y como

este es continuamente recreado y reinterpretado, sobre todo en los momentos de crisis. En tal sentido, los miembros de “Cuna de la Bandera” subrayan la importancia de rescatar los **valores sanmartinianos**. Al homenajear a San Martín y a los héroes de la Independencia, vinculan este hecho con cuestiones trascendentes para la soberanía nacional como la defensa actual del territorio de Malvinas. De este modo, establecen una continuidad entre los “soldados del pasado” y los “soldados del presente”. Asimismo, a partir de **revivir** la hazaña del prócer por medio del cruce de los Andes se reafirmaría la identidad nacional, que según la dirigencia y miembros de “Cuna de la Bandera” y del Instituto estaría en crisis. Esta reinterpretación de la epopeya sanmartiniana es la que quieren extender a la sociedad y en particular a los jóvenes. Entendemos que tal definición, sumamente cercana a la versión oficial de la historia, es una de las posibles, con coincidencias y discrepancias respecto de otras propuestas viabilizadas por distintos sectores de la sociedad. Aquí sugerimos que los sectores dirigentes de la asociación y del INS pretenden extender sobre la sociedad parte de la **“memoria oficial”** respecto al acontecimiento del cruce de los Andes. Ellos reinterpretan este arquetipo desde el contexto de crisis actual y le asignan valores que pertenecen a su ideología y prácticas. Estos no son exclusivos de las mencionadas instituciones, sino que poseen importantes puntos de contacto con aquellos sustentados por sectores conservadores, militares y católicos. Entendemos que dichos **“valores”** se presentan con rasgos exacerbados, de allí, en parte, la rigurosidad extrema de los planteos tanto del INS como de “Cuna de la Bandera”. El mencionado rigor de sus afirmaciones se vincularía con el ya señalado **rol de disciplinamiento de la sociedad**, en el sentido de que a partir de llevar al extremo las versiones oficiales de la gesta sanmartiniana contribuirían, por lo menos en parte, a la definición de una identidad nacional homogénea y sobre la cual no se admiten discrepancias.

Ahora bien, aunque los sectores dominantes de la sociedad toman mayor peso en la definición de una identidad nacional, asumimos que no es posible que la misma sea aceptada por el común de la sociedad sin que se logre un **consenso** por parte de la misma. En este sentido, retomamos lo afirmado por Smith al referirse a que “...ninguna organización política puede sobrevivir sin algún tipo de identidad cultural colectiva, y ningún Estado moderno puede subsistir sin una *identidad nacional popular*, que exige participación y movilización “del pueblo”. Y tampoco puede una comunidad política sostenerse durante mucho tiempo sin un sentimiento de su propio destino peculiar”(1998: 77).

La **construcción/reconstrucción** de una identidad nacional se da dentro de un contexto de **globalización**. Los miembros de “Cuna de la Bandera” realizan una evaluación de tal proceso y señalan un aspecto negativo del mismo refiriéndose a la **“penetración cultural”** que sufre nuestro país. Esta cuestión del temor hacia la **“dilución”** de lo propio por el avance de lo extranjero, sobre todo en el ámbito cultural está presente en el discurso de dirigentes y miembros de la asociación. Este diagnóstico se relaciona con una manera **esencialista** de entender la identidad nacional, según la cual la misma se constituye como un todo homogéneo y todo elemento que provenga del exterior es potencialmente desintegrador de esa unidad.

Los fenómenos derivados del proceso de globalización son contemplados y considerados, muchos de ellos, como negativos por parte de los miembros de la Asociación. La comunicación mediática, así como las obras de divulgación de carácter masivo son juzgadas como perjudiciales en varios aspectos, como se sugiere al mencionar las recientes publicaciones sobre San Martín popularizadas en el contexto de los 150 años del fallecimiento del héroe. Encontramos que el tratamiento de la cuestión mediática presenta un carácter contradictorio pues, al mismo tiempo que realizan duras críticas a los medios de comunicación, rescatan y le otorgan gran relevancia a herramientas como Internet para la difusión y promoción de su accionar, al mismo tiempo que le asignan un lugar destacado a la prensa en actividades relevantes a los fines de la institución como es el “Cruce de los Andes”. Sugerimos que realizan una “apuesta” a los medios, la cual se vincula con uno de sus propósitos fundamentales a lograr con el cruce: el de difusión. **Divulgar se relaciona estrechamente y es tan importante como educar**, que es el otro objetivo. En este sentido advertimos, una cuestión que se relaciona con el control que la dirigencia de Cuna y del INS tienen sobre la actividad, su significado y la apertura del mismo a la sociedad. Estimamos que la importancia asignada a la difusión se extiende más allá de que se conozca la actividad en sí misma. Entendemos, que no se realiza simplemente un homenaje a San Martín y a los héroes de la Independencia sino que se transmite un accionar vinculado a un modo de entender la identidad nacional de un sector particular de la sociedad. Aquí cabe destacar nuevamente el expreso vínculo de la asociación con el ejército, dado en primer lugar por el carácter de militar retirado y excombatiente de Malvinas de su presidente. Esta condición, sin duda, permite establecer contactos con aquellas dependencias del ejército que brindan el apoyo logístico, fundamental para el desarrollo del cruce. Afirmamos que se pretende divulgar “otra” imagen del ejército, más alejada del

autoritarismo asociado al período de la última dictadura y más cercana a la sociedad. Una de las cuestiones que está siempre presente en el discurso y prácticas de miembros y dirigencia de la asociación es el tema de la **defensa de la soberanía**, cuyo caso más cercano es el de Malvinas. En este sentido, afirmamos que superponen e identifican la situación de dominio por parte de la Corona Española con la actual ocupación inglesa sobre el territorio de Malvinas. Asumimos como relevante esta cuestión porque entendemos que guarda relación con un modo de entender lo nacional por parte de la asociación, al cual ya hemos caracterizado como **“esencialista”**. Esta concepción, al asignar un carácter homogéneo a la nacionalidad encuentra necesario definir claramente los límites de la misma, para lo cual se torna ineludible la presencia de un “otro” con el que marcar diferencias. En este sentido, es pertinente retomar el planteo de Dolores Juliano (1992) quien concibe la “identidad” en términos de **confrontación**; señala la manera en que el sentido de pertenencia es utilizado por los gobiernos, en situaciones de conflicto, para desplazar las discrepancias internas hacia el extranjero.

A medida que nuestra investigación avanzó nos fue posible esclarecer la fuerte dependencia de “Cuna de la Bandera” respecto al Instituto Nacional Sanmartiniano, lo cual nos permite comprender más claramente la actividad de esta Asociación. El carácter de *“nexo”* (entre el INS y la sociedad) asignado a la misma se cumple a través de la actividad del cruce, la cual podríamos decir se encuentra entre las más **“mediáticas”** que respalda el Instituto. Asimismo, le permite a este último lograr un mayor contacto con los sectores más jóvenes de la sociedad. Entendemos que esta cuestión es clave, pues al Instituto le interesa intervenir sobre el imaginario de los jóvenes respecto a las cuestiones vinculadas a la nacionalidad y al mismo tiempo, a partir de ese conocimiento, poder **“difundir”** (*“bajar línea”*) su concepción acerca de la identidad nacional. En este punto, encontramos la posibilidad de trazar una línea de continuidad entre el mensaje fundador de Otero y el que sostienen actualmente el INS y la ACS “Cuna de la Bandera”. Otero, en su intento de intervenir en el presente político del país asignó gran importancia a la **función docente** que dicha institución debía cumplir, la cual estaría ligada a la relevancia de extender el mensaje sanmartiniano a la **juventud**. Así, las concepciones acerca de San Martín que planteó Otero continúan actualmente vigentes. Otro punto de continuidad que pudimos identificar se liga a una de las características de la asociación que corresponde al carácter fundamentalmente católico de sus miembros. Asimismo, esta particularidad acuerda con el perfil de los miembros del INS el cual ha sido heredado de su fundador, José P. Otero, quien vistió

los hábitos franciscanos (siempre vinculado a la Iglesia y fomentó los vínculos). De este modo podemos distinguir otra dupla que se suma a la ya mencionada patriotismo-ámbito militar y que denominamos **identidad nacional-catolicismo**.

La actividad central de “Cuna de la Bandera”, el cruce de los Andes a lomo de mula, implica un distanciamiento del mundo cotidiano y un tránsito por una experiencia excepcional que provoca una transformación en el sujeto que participa del mismo. De allí que el cruce pueda concebirse como un **“ritual de nacionalidad”** y más específicamente como un **“rito de pasaje”** en el sentido que lo describe Víctor Turner. Dichos ritos pueden encontrarse en cualquier tipo de sociedad e indican transiciones entre estados distintos. Los **“expedicionarios”** generan vínculos estrechos a partir de compartir un sentimiento mutuo que es el deseo de recorrer los caminos que transitaron San Martín y su ejército. Ese sentimiento se incrementa a lo largo de la travesía, a medida que se toma contacto con los distintos lugares históricos y con una serie de símbolos patrios a los cuales podemos caracterizar parafraseando a Turner como símbolos instrumentales, pues posibilitan el desarrollo del ritual. Al recorrer los **lugares históricos significativos** para la epopeya sanmartiniana, los sujetos reviven ese pasado “glorioso” que dignifica a la comunidad y es vital para la constitución de la nación. Aquí retomamos a Smith (1998) en relación al **carácter experiencial** de la identidad nacional. Según el mismo los sujetos necesitan establecer un estrecho vínculo no sólo con sus contemporáneos, sino con aquellos hombres que lucharon por la nación, con los héroes difuntos, de los cuales se obtiene el ejemplo de entrega y abnegación heroica por la comunidad. Al finalizar la travesía en el Cristo Redentor entre una mezcla de emociones, los participantes realizan una ceremonia en la cual se rinde homenaje a los caídos en el conflicto de Malvinas. En esta conmemoración se reinterpreta y reconstituye la identidad nacional, al mismo tiempo que se pone al descubierto una toma de posición, compartida ampliamente por la sociedad y que valida el reclamo de la soberanía sobre las Islas. Cabe destacar lo significativo de que la ceremonia sea vivenciada por los jóvenes que participan de la expedición; a ellos va dirigido el “mandato” de que deben seguir los pasos de sus antepasados y completar la obra iniciada por ellos en beneficio de toda la comunidad.

Desde ya, estimamos que el presente trabajo representa tan solo un acercamiento a la compleja temática de la cuestión nacional. Entendemos que son necesarias las reflexiones sobre esta cuestión desde nuestro campo disciplinar, las cuales representan un valioso aporte a las existentes desde otras disciplinas. Creemos que esta tesis nos

condujo finalmente, más que a una serie de conclusiones a una apertura del tema que esperamos contribuya al desarrollo de futuras investigaciones en esta dirección.

## Bibliografía

- AAVV. 1978. La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial. En: *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 73 y 74, México.
- ALTAMIRANO, C. y B. SARLO. 1983. La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos. En: *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ANDERSON, B. 1997. *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ARANTES, A. 1984. *Producindo o passado*. Brasiliense, Sao Pablo.
- BARBERO, M y F. DEVOTO. 1983. *Los nacionalistas*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- BAUZÁ, H. 1998. *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.
- BECK, U. 1998. *Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona.
- BENSA, A. 1996. De la micro-histoire vers une anthropologie critique. En Revel, J. (direc.); *Jeux d'é chelles. La micro-analyse à l' expérience*. Hautes Etudes/ Gallimard/Le Seuil, París.
- BERTONI, L. 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BILLIG, M. 1998. El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. En: Fernández Bravo, A. (comp.); *La invención de la nación*. Manantial, Buenos Aires.
- BOSCHIN, M. Y A. LLAMAZARES. 1984. La Escuela Histórico Cultural en Argentina como factor retardatario del desarrollo científico de la Arqueología argentina. En: *Etnia* 32.

BOSWELL, D. y J. EVANS, comps. 1999. *Representing the Nation: A Reader. Histories, heritage and museums*. Londres: Routledge/The Open University.

BRIONES, C. 1988. Puertas abiertas, puertas cerradas. Algunas reflexiones sobre la identidad mapuche y la identidad nacional. En: *Cuadernos de Antropología. Identidad e identidad étnica*, N° 2. Universidad Nacional de Luján-EUDEBA.

BUCHRUKER, C. 1994. Notas sobre la problemática historicoideológica de la identidad nacional argentina. En Rapaport, M. (comp.); *Globalización, integración e identidad nacional. Análisis comparado Argentina-Canadá*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

CANDAU, J. 2002. *Antropología de la memoria*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

CÁRDENAS, E. y C. PAYÁ. 1978. *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*. Peña Lillo, Buenos Aires.

CHIARAMONTE, J.C. 1989. Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie, núm. 1.

CHIARAMONTE, J.C. 1997. *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la nación argentina*. Ariel, Buenos Aires

CHIARAMONTE, J.C. 1997. La formación de los Estados nacionales en Iberoamérica. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie, núm. 15

DÍAZ CRUZ, R. 1998. *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Anthropos Editorial, Barcelona.

DIAZ POLANCO, H. 1981. Etnia, clase y cuestión nacional. En: *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 103: 101-120. México, Distrito Federal.

DOLKHART, R. 2002. La derecha durante la década infame, 1930-1943. En Rock, D. (comp.); *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Javier Vergara Ed., Buenos Aires.

DOUGLAS, M. 1974 (1966). *Pureza y peligro*. Siglo XXI, Madrid.

DRI, R. 2002. *Racionalidad, sujeto y poder*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

DURKHEIM, E. 1968 (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Schapire, Buenos Aires.

ELIADE, M. 1957. *Tratado de historia de las religiones*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

FURLONG, G. 1996 (1967). *El paso de los Andes*. Editado por el Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires.

GARBULSKY, E. 1987. José Imbelloni, positivismo, organicismo y racismo. En: *Cuadernos de la Escuela de Antropología* N° 3.

GARCÍA CANCLINI, N.

1999 a. *La globalización imaginada*. Paidós, Buenos Aires.

1999 b. *Narrativas sobre fronteras móviles entre EEUU y América Latina*. Conferencia publicada en las Actas de la II Reunión de Antropología del MERCOSUR. Fronteras culturales y ciudadanía. Impresora Gráfica, Montevideo.

GARCÍA HAMILTON, J. 2000. *Don José. La vida de San Martín*. Sudamericana, Buenos Aires.

GEERTZ, C. 1992 (1973). Después de la revolución: el destino del nacionalismo en los nuevos estados. La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados. En: *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

GELLNER, E. 1991. *Naciones y Nacionalismo*. Editorial Alianza, México.

- GRIMBERG, M. 1997. *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos 1984-1990*. Facultad de Filosofía y Letras- CBC. UBA Ed. Buenos Aires.
- GUBER, R. 1981. *El salvaje metropolitano*. Legasa, Buenos Aires.
- GUBER, R. 1995. De la etnia a la nación. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 8.
- GUTIERREZ, N. 1998. Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional en México. *Revista Mexicana de Sociología*, Año LX/ N° 1. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- HABERMAS, J. 1998. *Identidades nacionales y postnacionales*. Editorial Tecnos, Madrid.
- HOBSBAWN, E. 1991. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Editorial Crítica, Barcelona.
- HOBSBAWN, E. 1997. *La era de la revolución, 1789-1848*. Editorial Crítica, Buenos Aires.
- HOBSBAWN, E. 1998. *La era del capital, 1848-1875*. Editorial Crítica, Buenos Aires.
- HOBSBAWN, E. y T. RANGER. 1983. *The invention of tradition*. Cambridge, University Cambridge Press.
- HOURCADE, E. 1998. Ricardo Rojas hagiógrafo (a propósito de El santo de la espada). En: *Estudios Sociales*, año VIII, 15. Santa Fe.
- IBARGUREN, C. 1975. *La inquietud de esta hora y otros escritos*. Dictio, Buenos Aires.
- JAURETCHE, A. 1968. *Manual de zoncetas argentinas*. Peña Lillo, Buenos Aires.
- JAFFRELOT, CH. 1993. Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión crítica. En: Delannoï, G. y P. Taguieff (comps); *Teorías del nacionalismo*. Paidós, Barcelona.

JULIANO, D. 1992. Estrategias De elaboración de identidad. En Hidalgo C. Y L. Tamagno (comp.); *Etnicidad e identidad*. CEAL, Buenos Aires.

JULIANO, D. 1994. *Universal-Particular. Un falso dilema*. Mimeo. Exposición realizada en el IV Congreso Argentino de Antropología Social. Olavarría.

KEDOURIE, E. 1993. *Nationalism*. Oxford, Blackwell.

KOHAN, M. 2001. *Narrando a San Martín: La invención del Padre de la Patria*. Mimeo.

KOHAN, M. 2002. Historia oficial, Estado nacional: El santo de la espada de Ricardo Rojas. Ponencia presentada en el 8º Coloquio internacional "Memoria y cultura en América Latina", organizado por el CRICCAL – Université de la Sorbonne Nouvelle, París.

KUPER, A. 1973. *Antropología y antropólogos. La Escuela Británica 1922-1972*. Anagrama, Barcelona.

LEACH, E. 1976 (1954). *Sistemas políticos de la Alta Birmania*. Anagrama, Barcelona.

LENIN. (s/f.). *La lucha del pueblo de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*, ED. Progreso, Moscú.

LUXEMBURGO, R. 1979. La cuestión nacional y la autonomía. En: *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 86, México.

MALINOWSKI, B. 1984 (1944). *Una teoría científica de la cultura*. Sarpe, Madrid.

MALINOWSKI, B. 1986 (1922). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Gedisa, Barcelona.

MARX, C y F. ENGELS. 1978. La cuestión nacional y la formación de los Estados. En: *Cuadernos de Pasado y Presente*, num. 69, México.

MAUSS, M. 1972 (1967). *Sociedad y Ciencias Sociales. Obras III*. Barral Editores, Barcelona.

- NACUZZI, L. (s/f). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En Guber, R. Y S. Visacovsky (comp.); *Estilos e historias de trabajo de campo en la Argentina*. La Crujía, Buenos Aires.
- NORA, P. 1993. Entre memoria e historia. A problemática dos lugares. En: *Estudos históricos*. Sao Paulo.
- OLICK, J. 1998. Memoria colectiva y diferenciación cronológica: historicidad y ámbito público. En: *Ayer* 32: 119-145.
- OLIVEN, R. 1999. *Nación y Modernidad. La reinención de la tradición gaúcha en el Brasil*. Eudeba, Buenos Aires.
- ORTIZ, R. 1996. *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- PAREKH, B. 2000. El etnocentrismo del discurso nacionalista. En: Fernández Bravo, A. (comp.); *La invención de la nación*. Buenos Aires, Manantial.
- QUATTROCCHI-WOISSON, D. 1995. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Emecé, Buenos Aires.
- RENAN, E. 2000 (1882). ¿Qué es una nación? En: Fernández Bravo, A. (comp.); *La invención de la nación*. Manantial, Buenos Aires.
- RIEKENBERG, M. 1993. El concepto de la nación en la región del Plata (1810-1831). *Entrepasados. Revista de historia*, año III, 4-5. Buenos Aires.
- ROBERTSON, R. 1996. *Globalization: social theory and global culture*. Sage, Great Britain.
- ROBERTSON, R. 1998. Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas. En: Fernández Bravo, A. (comp.); *La invención de la nación*. Manantial, Buenos Aires.
- ROCKWELL, E. 1989. *Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)*. Mimeo. DIE, México.

- SMITH, A. 1998. Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Año LX/ N° 1. Instituto de investigaciones sociales, UNAM.
- SMITH, A. 2000. ¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones. En: Fernández Bravo, A. (comp.); *La invención de la nación*. Manantial, Buenos Aires.
- STALIN, J. 1977. El marxismo y la cuestión nacional, *Obras Completas*, t. 2. Editorial. Activa Eda, México.
- TERÁN, O. 1986. *José Ingenieros: Pensar la Nación*. Alianza, Buenos Aires.
- TERÁN, O. 1987. *Positivismo y nación en la Argentina*. Puntosur, Buenos Aires.
- TERÁN, O. 2000. El pensamiento finisecular (1880-1916). En *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Tomo 5, Nueva Historia Argentina. Sudamericana, Buenos Aires.
- TERÁN, O. 2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. *Derivas de la cultura científica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- TURNER, V. 1988 (1969). *El proceso ritual*. Taurus, Madrid.
- TURNER, V. 1999 (1967). *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, México.
- VAN GENNEP, A. 1986 (1909). *Los ritos de paso*. Taurus, Madrid.
- WASSERMAN, F. 1997. La generación del 37 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie, núm. 15.
- WILLIAMS, R. 1980. *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península, Barcelona.
- ZULETA ÁLVAREZ, E. 1975. *El nacionalismo argentino*. La Bastilla, Buenos Aires.

## Fuentes

OTERO, J. P. 1978. *Historia del libertador Don José de San Martín*. Biblioteca del Oficial 688, Buenos Aires.

OTERO, J. P. 1939. *Observaciones críticas a "El Santo de la espada" y la buena y la mala historia. Desatinos e inopia documental de un crítico*. Imprenta Sampietro, Buenos Aires.

OTERO, J. P. 1920. *Nuestro Nacionalismo*. Librería "La Facultad", Buenos Aires.

ROJAS, R. 1950. *El santo de la espada*. Losada, Buenos Aires.

Revista de la Asociación Cultural Sanmartiniana "Cuna de la Bandera", enero de 1999.

Boletín Sanmartiniano N° 7, abril de 1983.

Boletín de la Federación de Asociaciones Culturales sanmartinianas. Instituto Nacional Sanmartiniano, diciembre 1959.

Revista San Martín. Revista del Instituto Sanmartiniano. Año 1, N° 1, agosto de 1935.

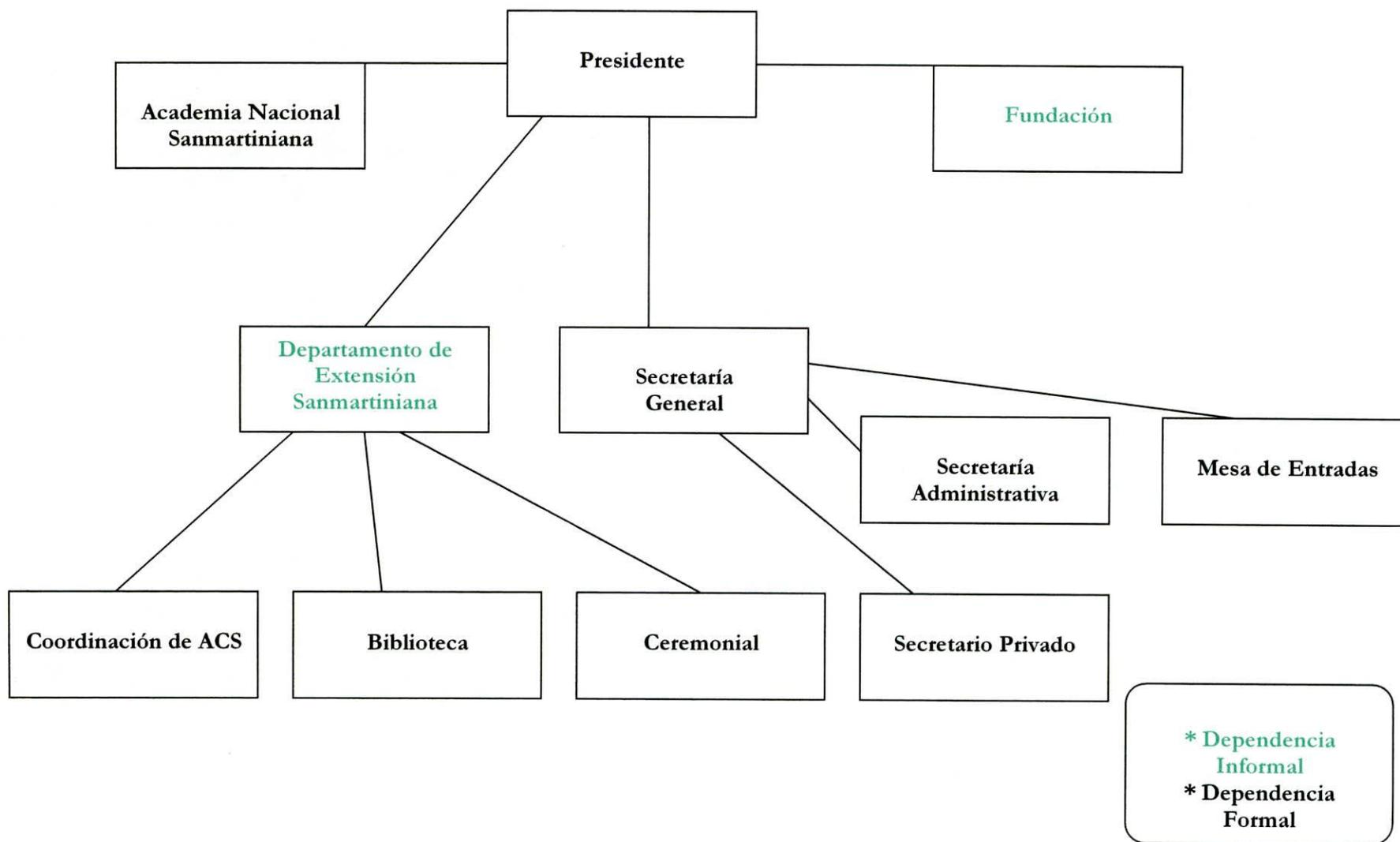
Revista San Martín. Revista del Instituto Sanmartiniano. Año 1, N° 2, noviembre de 1935.

Revista San Martín. Revista del Instituto Sanmartiniano. N° 27-28, enero-marzo de 1950.

Revista San Martín. Revista del Instituto Sanmartiniano. N° 32, octubre-diciembre de 1953.

# **Apéndice**

## Organigrama del Instituto Nacional Sanmartiniano (vigente desde 1991)



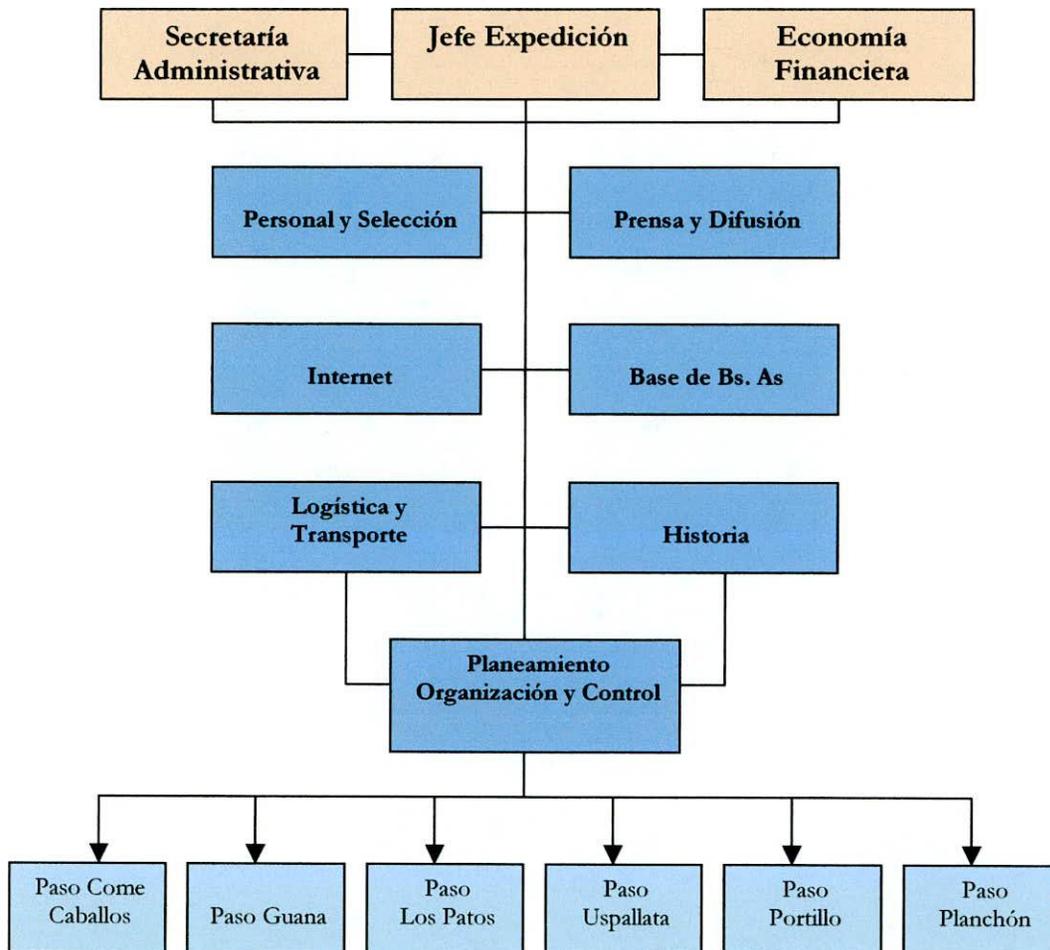
## Mapa del Paso de Uspallata

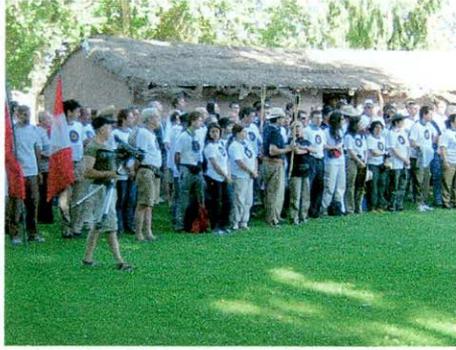


## Mapa de los seis Pasos

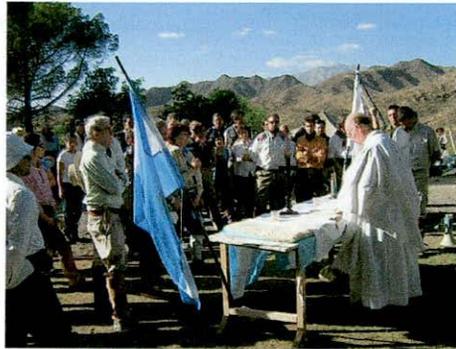


## Organigrama del 6º Cruce de los Andes





Entrega de remeras a los "expedicionarios"



Misa en la estancia Canotas



Ceremonia en estancia Canotas



Llegada a Uspallata



Banda militar dando la bienvenida en Uspallata



Recreación de un combate en el campo histórico de Picheuta



Otra escena del "combate"



Camino hacia Polvaredas



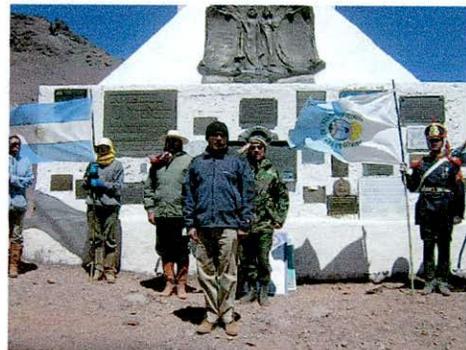
Utilizando Internet durante descanso en Polvaredas



Trayecto Polvaredas-Puente del Inca



Otra escena en el camino a Puente del Inca



Entonando el himno en la base del Cristo Redentor



Miembros del ejercito en el Cristo Redentor



Placa de la Asociación en la base del Cristo Redentor



El final de la expedición

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas